

El Ruedo

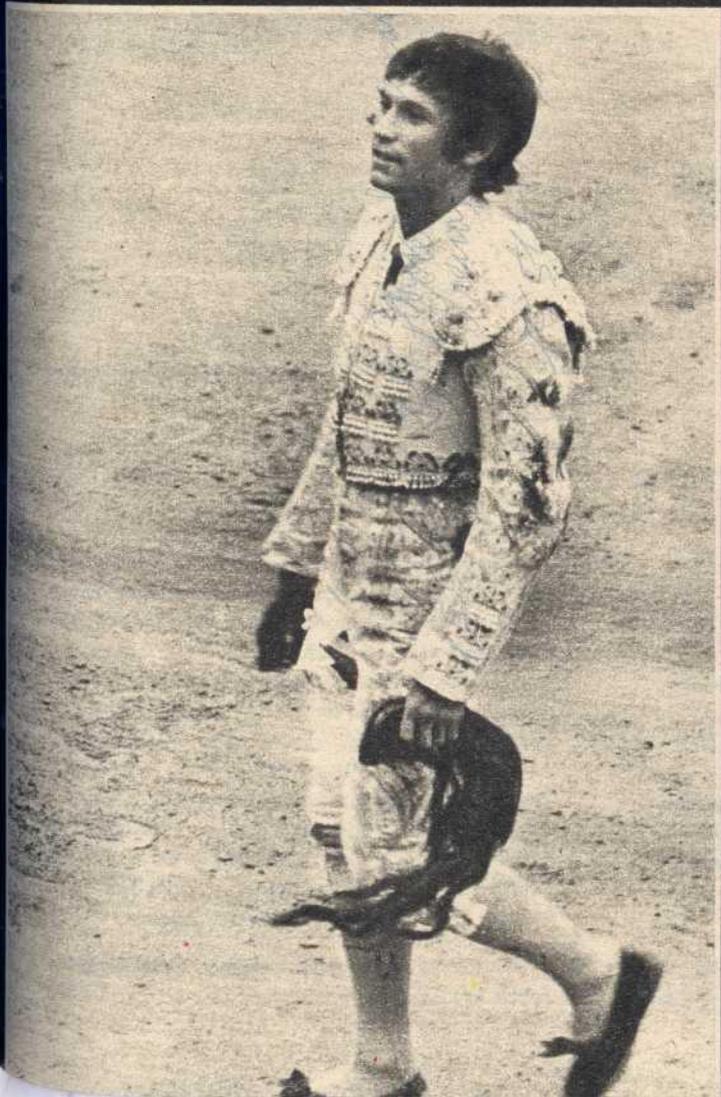
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXIX. Núm. 1.458. 30 de mayo 1972. Precio: 15 ptas.



22 DE MAYO DE 1972

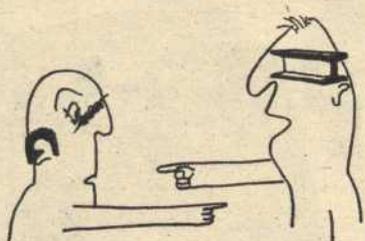
PALOMO CORTA UN RABO EN LAS VENTAS



FIN DE FERIA

TODAS LAS CARTAS LLEGAN

PUNTO DE VISTA



Nos lo envía nuestro antiguo corresponsal y componente de la Peña Taurina «El Cartel», de Bélgica, que acostumbra, «modestamente», a utilizar nada menos que el seudónimo de «Carlos V», y es éste:

«No comprendo por qué se hace tanta propaganda cuando se trata del señor Benítez. Todo lo suyo, incluidos hechos condenables, hace nacer montones de artículos con grandes títulos. El 15 de febrero su revista llena con él cinco páginas, y aún olvido la primera con la foto y el título de «Posible retirada...». Y tanto jaleo para hablar de un hecho todavía incierto. Al lado de eso, en letras pequeñas se anuncia la reaparición de Morenito de Talavera.»

En cuanto a la confirmación de su retirada, demuestra el orgullo del señor Benítez, cuya retirada coincide, extrañamente, con la lucha de los aficionados contra el fraude en la Fiesta. Parece una confesión. ¿Tiene miedo de las astas? ¿Del toro-toro? Paco Camino tiene razón. Otras figuras más importantes se retiraron y no pasó nada en la Fiesta...»

Hay un antiguo refrán español que habla de «los que ven la paja en el ojo ajeno y no notan la viga en el propio». Y lo recordamos porque en la presente ocasión es precisamente usted quien «levanta la liebre» de Benítez. Dejémosle descansar en el mullido reposo de su confortable retiro y sintámonos un poco generosos, en el sentido de que, partidarios o no, todo luchador merece un respeto. Y en este caso concreto hay que contar con el hecho de que él no obligaba a nadie a que fuera a verle en los cosos.

REJONEO Y DOMA DE CABALLOS



Don Francisco Manuel Díaz, con residencia en Córdoba, nos pide sobre tal tema:

«Desearía me dieran información de alguna librería donde pudiera dirigirme para conseguir libros de arte del rejoneo y sobre la

doma de caballos, ya que me gustan mucho y me encantaría me dieran información.»

Hemos dado su dirección a una librería especializada en temas taurinos para que le envíe catálogos; pero le adelantamos que hay muy poco escrito sobre los temas que le interesan. De lo primero, nos dicen que nada, y de lo otro, que muy poquito. Sentimos que nuestra cooperación no dé más extensos frutos.

AL CESAR, LO QUE LE PERTENECE



Don Antonio Mesa, cordobés residente en Barcelona, es de aquellos a quienes gustan los puntos sobre las íes, a juzgar por el contenido de esta su misiva:

«Venimos observando que durante dos semanas consecutivas nos han dado la noticia en EL RUEDO (1.439-1.440, las dos con foto) de que el matador de toros, triunfador en casi todas las Ferias americanas, Antonio José Galán, es de Fuengirola. Como creemos que este torero es de Bujalance (Córdoba), nos gustaría que fuese aclarado para evitar malos entendidos, ya que, como dijo alguien, a Dios lo que es de Dios, y al César, lo que es del César.»

Ese «alguien» fue nada menos que Jesucristo, según nos narra el Evangelio. Y fue el propio Antonio José Galán quien contó a nuestros lectores en el número 1.497 de nuestra revista, que, «aunque se le suele llamar «torero de Bujalance» por haber venido al mundo en esta villa de la provincia de Córdoba, en su formación taurina se siente de Fuengirola, ya que en tan bella población malagueña ha transcurrido su vida desde que tenía diez años». Así, pues, que cada uno lo coloque en el pueblo que más le guste de los dos que estamos tratando. La opinión del interesado queda por segunda vez expuesta.

PARA LA PEÑA TAURINA «ILE DE FRANCE»



El recado lo firma don Manuel Conrado de la Fuente, presidente de la Peña pampilonica «El Toro» y está redactado en estos términos:

«A pesar de haberlo dicho ustedes muchas veces que no es una sección para direcciones, me atrevo a escribirles, ya que esta que les pido es muy importante para nosotros. Se trata de que queremos ponernos en contacto con la Peña Taurina francesa llamada Club Ile de France, pero hasta ahora no lo hemos conseguido por ignorar su dirección.»

Nosotros también, pues el Club Taurino que conocemos en dicha región francesa es el Club Taurino de París. — Place Denfert-Rochereau, núm. 14. — PA-

RIS XIV. Si pasado un tiempo prudencial no reciben ustedes contestación a esta llamada que aquí hacemos, diríjense ustedes en demanda de noticias a este otro Club cuya dirección les damos. Su presidente, Mme. Odette Hirsch, estamos seguros de que les dará toda clase de facilidades para resolver su problema.

INGLESA DE ALICANTE



Tal nos aclara sobre su origen miss Siobhan (¿está bien así?) Heron, quien «severamente» nos amonesta:

«Les escribo para decir que EL RUEDO es mi revista favorita y me gusta mucho; pero esta semana ha habido una equivocación en la primera página titulada «Marcador de Trofeos 1972», y al fondo de la página pone: «Rejoneadores», el Niño de la Capea, José Ortega, José Julio Granada, etc.; y donde pone: «Novilleros», a Rafael Peralta, Alvaro Domecq, etc.»

Me agradecería que, si fuera posible, esto no se repitiese, pues colecciono, como mi padre, la revista y «es algo raro esto. Admiro muchísimo a José «Manzanares», aunque parece que Galloso va mejor este año. No me gustan nada los tremendistas, como Julián García, y mi ídolo toreril es Luím Miguel «Dominguín».»

Tenga por seguro que por nuestra parte haremos todo lo posible para que tan absurda transcripción —afortunadamente subsanada por nuestros inteligentes lectores— no se repita en nuestra revista, orgullosísima desde hoy de ser la suya favorita. Felicitamos también a sus toreros favoritos y a la afición en general por contarla entre sus filas.

SOBRE «OPORTUNIDADES»



Juan Sierra Bravo, de Ecija (Sevilla), discurre así sobre tales acontecimientos:

«Ya que dicen que este año van a promocionar la cantera de novilleros y aspirantes, yo creo que TVE debía poner su granito de arena, televisando novilladas económicas.»

Aunque sé lo que pasó en Vista Alegre cuando las oportunidades, creo lo podrían hacer por este sistema u otros que ellos adoptaran. Por ejemplo, los carteles de estas novilladas van todos a Madrid para ser visados por el Sindicato de Toreros, y entonces se podría hacer una especie de sorteo, y lo mismo podía ser un día en el Norte, que otro en el Sur, que en cualquier otro sitio, y así no había peligro de epidemia de los maletillas que metieran en Vista Alegre, y, sin embargo, creo que todo sería casi igual que entonces, y Televisión ayudaría a la Fiesta y a estos muchachos.»

Expuesto queda su plan. Si ahora le hicieran caso, miel sobre hojuelas para todos.

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

AÑO XXIX.—Madrid, 30 de
mayo de 1972.—Número 1.458
Depósito legal: M-381.958

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO



LA PASION VUELVE A LOS TOROS

Habrán lógicamente grandes discrepancias al enjuiciar lo sucedido en las dieciocho corridas del ciclo isidril finalizado el pasado domingo, el éxito o fracaso de los espadas que participaron en él y el mejor o peor comportamiento de las reses lidiadas. En un punto, sin embargo, han de coincidir todas las opiniones: en que no ha sido una Feria más de las que no dejan ningún recuerdo perdurable en el ánimo de quienes las presencia. De la Feria madrileña de 1972 se habla y discute con vehemencia apasionada, y continuará discutiéndose en forma semejante en el futuro. Cabe incluso la posibilidad de que se la tome en el porvenir como punto de referencia por marcar un hito entre dos etapas distintas en la pequeña historia de la tauromaquia contemporánea.

No es poco esto por sí solo. Implica ya un éxito muy superior al que podía esperarse de antemano, máxime teniendo en cuenta la flojedad inicial de los carteles confeccionados y el clima de gélida indiferencia que envolvía a la Fiesta en los años recientes. Que la apatía general se haya trocado en pasión; que dentro de la plaza se hayan producido ardorosas polémicas y que fuera de ella incluso las gentes más alejadas del mundo taurino hablen y discutan de toros, constituye el síntoma más alentador registrado en los últimos

tiempos por los entusiastas partidarios del más brillante y bello de los espectáculos.

Tiene indudable trascendencia para el presente y el porvenir de la Fiesta que los espectadores que pueblan tendidos, gradas y andanadas velen por la aplicación rigurosa del Reglamento y exijan que los toros sean toros y los toreros se comporten frente a ellos con el valor obligado en quienes eligieron voluntariamente tan arriesgada profesión y las dotes artísticas que han de impregnar su labor para elevarlo cien codos por encima del oficio de los matarifes vulgares. Pero importa mucho también que esas exigencias de unos grupos de aficionados —minoría siempre, por grande que sea su número, en el conjunto del país— tenga directa e inmediata repercusión en el sentir de las masas populares. Es decir, que las plazas no sean una campana neumática aislada del resto de la nación, y que cuanto en ellas ocurre trascienda a la calle e interese a la opinión en general. Aunque algunos mangoneadores taurinos, cegados por las fáciles ganancias del turismo, hayan pretendido ignorarlo, los toros son una Fiesta fundamentalmente popular, que pierde buena parte de sus esencias cuando se aparta del pueblo que la dio vida y que la ha sostenido con su calor a lo largo de varios siglos. Era esa incomunicación, ese des-

arraigo de las masas populares, el más grave de los males que aquejaban al espectáculo. Que las gentes vuelvan a hablar y discutir de toros no soluciona, naturalmente, todos los problemas pendientes, pero puede y debe marcar la iniciación del venturoso reencuentro de la Fiesta con sus auténticos creadores.

Partido en dos mitades casi idénticas en extensión, el ciclo ferrial madrileño ha mostrado dos caras distintas, casi opuestas. Una, la primera, a tono con la inestabilidad del tiempo en una primavera que algunas tardes parecía invierno riguroso: grandes huecos en los tendidos y un clima hosco, violento, desabrido e intolerante. Otra, la segunda, con el sol apretando de firme, llenos casi diarios y una atmósfera mucho menos cargada y tensa. Y fue en esta segunda parte en la que se produjeron los más importantes acontecimientos. Aquellos que se discuten con mayor vehemencia y que habrán de servir de comentario y polémica a lo largo de toda la temporada. Entre ellos figuran, aparte de la mayor o menor corpulencia y fortaleza de los atados lidiados por las figuras más conocidas, el otorgamiento de algunas orejas, y muy especialmente, la concesión presidencial del corte de un rabo a Polonio «Linares»; accediendo a la petición mayoritaria de los espectadores, sin nin-

gún género de dudas, pero terminando con una costumbre celosamente mantenida en la plaza de Madrid entre 1935 y 1972.

No queremos discutir aquí si el presidente —a quien el artículo 68 del actual Reglamento de Espectáculos Taurinos, autoriza para conceder el rabo como trofeo «únicamente de modo que constituya excepción»— hizo bien o mal. Sólo hemos de señalar que esa distinción arroja sobre los hombros del diestro que la recibe una pesada responsabilidad, que le obliga a intentar superarse cuantas veces actúe en adelante. Y a otro tanto compromete a los toreros que, sin haber obtenido un trofeo tan parcamente concedido en Madrid, compitan con el favorecido, juzgándose iguales o superiores a él. De ser así, como deseamos, todo ello redundaría en beneficio del esplendor de la Fiesta y de la diversión de los aficionados.

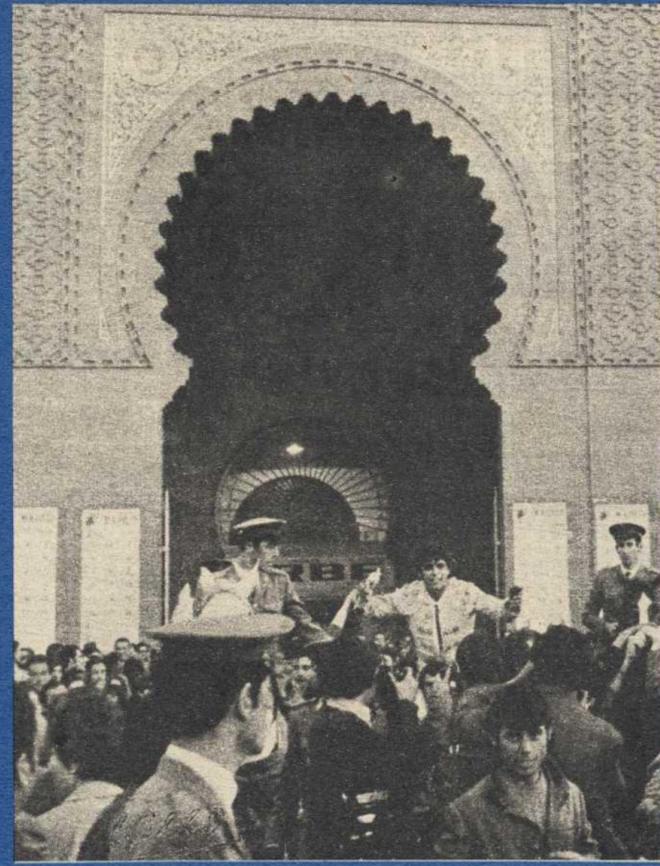
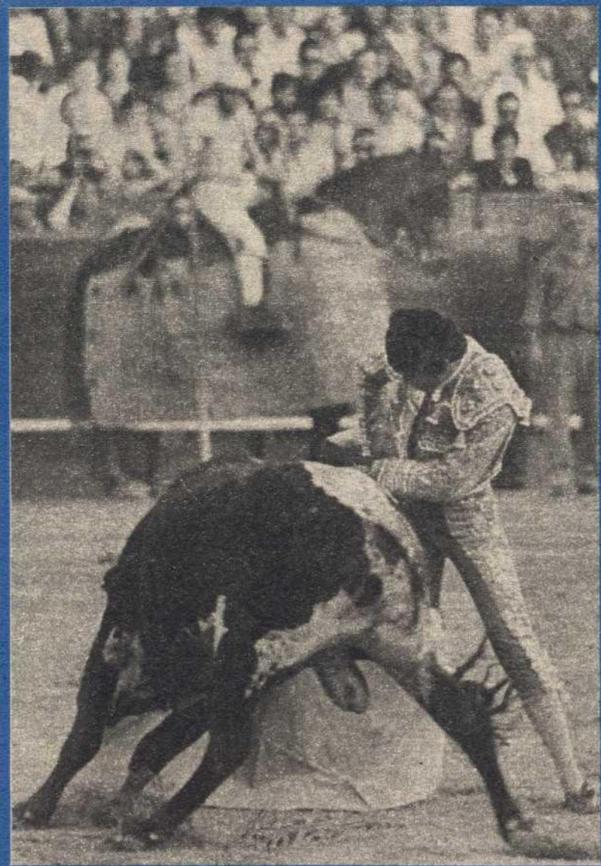
Pero por encima de incidentes y episodios más o menos espectaculares, el rasgo esencial de la Feria madrileña es el retorno de la pasión a los toros. Hacia mucho tiempo que estaba ausente de los cosos y todos la echábamos de menos. ¡Bienvenida sea y que continúe hablándose y discutiéndose de la Fiesta! Por mal que se haga, por muchas veces que la razón esté ausente de los argumentos empleados, siempre será preferible al silencio y la indiferencia.



¡¡CURRO RIVERA!!

¡¡AUTENTICO REVOLUCIONARIO DEL TOREO!!

Quien con su increíble «circurreboreo en círculos completos, continuos y sin enmienda alguna» ha cambiado totalmente los moles del toreo para llevarlo por nuevos cauces de belleza y continuidad jamás soñados. Escenario: Plaza Monumental de Madrid. Testigo: la afición española. Fecha: 22 mayo 1972. Resultado: consagración apoteótica de un torero. Cuatro orejas y salida a hombros por la puerta grande.



¡¡CURRO CUMBRE, EMPERADOR AZTECA DEL TOREO!!

UN ACONTECIMIENTO

Sebastián Palomo «Linareño» pasó su tarjeta a la afición desde el primer toro que pisó la arena, al que le hizo un valeroso quite con el capote a la espalda, iniciado en esta garbosa manera



El reposo y la lentitud del juego de brazos queda patente en esta verónica de saludado al primer toro del lote del linareño



GRAFICAS DE UNA OCASION INSOLITA EN LA PLAZA DE LAS VENTAS

Un momento de la faena, pertenece a sus inicios, y toda ella fue realizada en el terreno de la montera del brindis al público



Notablemente los molinetes, en la misma cabeza del toro, redondearon la faena, que será recordada durante muchos años



Andrés Vázquez le indicaba que podía estar herido. Y lo estaba en su amor propio; por eso realizó su arte con tanta casta



Entró a matar en recitividad, fue prendido y la faleguilla fue desgarrada en la ingle; pero la media estocada resultó mortal



MIENTO PARA LA HISTORIA

Estos molli-
ciados
una trin-
y remata-
con lento
dejó Pa-
a su pri-
hecho una
malva



Las verónicas de recepción a «Cigarrón» fue con cite de frente, cargando la suerte y ganando terreno del tercio al centro



ase de pecho
tan mandón
dominador co-
si el torero
erriese de pie,
muleta sa-
por la penca
del rabo



A los incipientes y ahogados gritos de los reventadores contestó Palomo con ese gesto en plena serie de perfectos naturales



el esfuerzo
éxito insólito
la merecida
compensa. El
de treinta
años en
plaza de las
ha caído
ante él



La recompensa vuelve a poner en el rostro de Palomo «Linares» la sonrisa añorada que conocimos y hace años había desaparecido



MAYO

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

22
San Timoteo, mr. y Sta. Rita de Casia, monja
Semana 22

LUNES 143-223

**¡FECHA HISTORICA
EN EL TOREO!
BARCELONA
Alternativa
de**



CURRO FUENTES

¡4 OREJAS Y PETICION DE LOS RABOS!

Padrino: Miguelín. Testigo: Paco Camino

PLAZA DE TOROS DE MADRID

LUNES 21 DE MAYO

12.º DE FERIA

seis toros de don ATANASIO FERNÁNDEZ, de Martín de Yeltes (S. Salamanca), con divisa verde y encarnada, anovillados los tres primeros y con más respeto los tres últimos, en general muy buenos para el toreo

ESPADAS

ANDRÉS VAZQUEZ

(De blanco y oro; una oreja y bronca)

Sebastián Palomo LINARES

(De blanco y plata; dos orejas y dos orejas y rabo)

CURRO RIVERA

(De celeste y oro; dos orejas en cada toro)

PICADORES

Raimundo Rodríguez, Antonio Tafalla Cubi (Remache hijo); Francisco Muñoz y Francisco Atienza; Pascual Meléndez y Manuel Caro.

BANDERILLEROS

José Carbonell García Asenjo, Rafael Martín Velasco y Antonio Valle Velasco; Antonio Cavares Flores, Epifanio Corbelle y Emilio Saugar; Juan Vázquez. Ramón Solano y Félix Saugar García.

A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

Día de lluvia, que cesó durante la corrida. Entrada, dos tercios de plaza.

¡HASTA LAS NEGRAS, NUBES SE PORTARON!

MADRID, 22. (De nuestra Redacción.)—Tarde de éxito con clima comportado. No se hubiera podido dominar el tempero con más acierto que el que la climatología tuvo. Miren ustedes: Resulta que durante toda la mañana del lunes llovió de lo lindo, hasta el extremo de que, entrada ya la tarde, se terminó la suspensión del festejo. ¡Agua va! Y he aquí que allá, hacia las cuatro y media de la tarde, comenzaron a levantar los nuberrones y llegó a asomarse el sol, aunque las amenazas de chaparrón continuaran revoloteando por las alturas. Esto hizo retraer a muchos aficionados y, a la hora de la verdad, con los areneros tapando charcos en la plaza, la amenaza de lluvia continuaba siendo constante.

Y comenzó el festejo. Toro va, toro viene, con la temperatura de los éxitos alzada "in crescendo". Las nubes, cada vez más negras, pero reteniendo el líquido... hasta el quinto toro, el del gran éxito de Palomo. ¡Y se hizo el "milagro"! Las nubes negras dejaron caer cuatro gotas con timidez y, al observar todo cuanto en la arena estaba aconteciendo, se contuvieron. Diez minutos después de terminada esta corrida para la Historia, el tremendo nubarrón que pareció contenido por cuanto en el anillo estaba aconteciendo dio rienda suelta a todo lo que llevaba; al enorme aguacero.

Guarecidos los aficionados en cafeterías y bares de la calle de Alcalá y adlatares, sólo se hablaba de una cosa: de la magna corrida presenciada. Desde 1935 no se cortaba un rabo en Madrid.

María de los Angeles Bustamante, que había acudido a la plaza con lesiones grandes en el brazo derecho motivadas al caer del caballo, llevaba inmóvil el miembro descansando en gran pañuelo prendido al cuello. Al final, ese brazo estaba levantado al aire, como si tal cosa.

—¿Pero no lo tenías inmóvil?
—¡Uf!... Pues es verdad. Con tanta emoción se me ha pasado el dolor y puedo mover el brazo. ¡Mira! ¡Qué cosas!
¡Cosas!

Final feliz de la corrida. Palomo «Linares» y Curro Rivera fueron sacados a hombros por la puerta grande de la Monumental



UNA CORRIDA QUE DEJO PROFUNDA HUELLA

- Andrés Vázquez toreó muy bien su primero y cortó una oreja
- El bombazo de Palomo «Linares»: el primer rabo tras 37 años
- Curro Rivera logró los que hasta hoy eran máximos trofeos
- Al quinto toro de Atanasio Fernández se le dio la vuelta al ruedo

RESEÑA DE LOS TOROS				
Orden lidia	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.º	Langostino	26	negro bragao	562
2.º	Clavijero	33	negro zaño	522
3.º	Cigarrero	64	negro bragao meano	520
4.º	Granero	30	negro zaño	571
5.º	Cigarrón	21	negro meano	566
6.º	Pittito	23	negro zaño	531

Toros: De Atanasio Fernández, bravos, nobles y flojos

En la duodécima corrida del serial —la del gran éxito— se lidiaron toros de don Atanasio Fernández, de Martín de Yeltes (Salamanca). Salieron corretones, abantos ante los capotes y arañando ante ellos en principio. Se crecieron ante el castigo y llegaron bravos y nobles al último tercio. Una pena que no fueran presentados más iguales y más hechos, pues en verdad que los tres primeros tenían esa pinta novilleril inconfundible. Los tres últimos estuvieron cuajados. De detalles y de castigo recibido nos ocupamos a continuación en forma individualizada:

SAN ISIDRO 12.º

Primero, de nombre «Langostino», marcado con el número 26, negro bragao, de 562 kilos de peso, regordío y cornicorto, soso, huido en principio, llegaría dócil y suave a la muleta. Del primer picotazo salió suelto; luego, una vara, empujando bien. Se dolió a par y medio de banderillas. Murió de pinchazo y estocada. Se levantó dos veces ante el cachetero. Fue ovacionado en el arrastre.

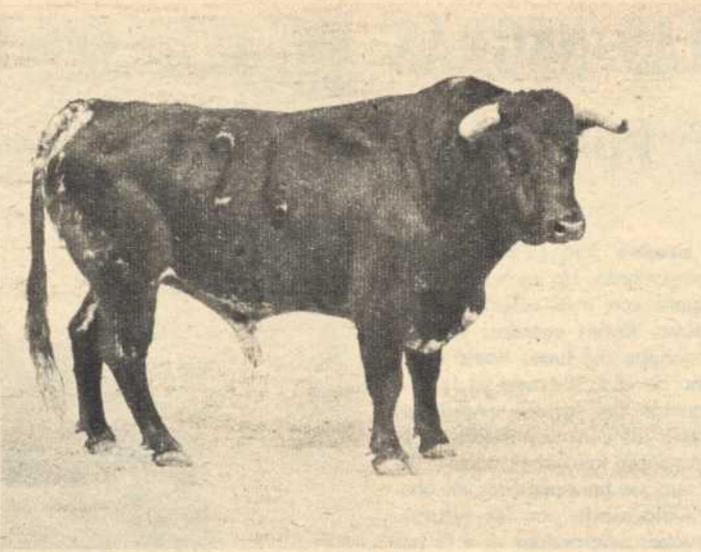
Segundo, «Clavijero», número 33, negro zaino, de 522 kilos. Arrastraba la pata derecha. Huido de salida, punteaba a capotes cuando éstos intentaban pararlo. Recibió una vara y un picotazo. En la primera dobló las manos a la salida. Dos pares de banderillas. Llegó al final un tanto a la defensiva y achuchando, pero el dominio del torero le hizo embestir. Murió de estocada entera. Fue pitado en el arrastre.

Tercero, «Cigarrero», número 64, negro bragao meano, de 520 kilos. Abanto de salida, flojo al final, aunque embistiera con nobleza. Recibió una vara, en que apretó con buen estilo, y par y medio de banderillas. Murió de media estocada. Fue aplaudido en el arrastre.

Cuarto, «Granero», número 30, negro zaino, de 571 kilos. Encampanado de salida, levantado y apretado de cuerna. Luego huyó de los capotes. Recibió una mala lidia y cortaba los pases —o se los cortaban— en el tercio de muleta. Romaneó bravo en la primera vara, cumplió en la segunda y derribó en la tercera. Par y medio de banderillas. Murió de una estocada y dos descabellos. Fue aplaudido en el arrastre.

Quinto, «Cigarrón», número 21, negro meano, de 566 kilos. Como todos sus compañeros, fue bien al capote de salida. Llegaría más tarde bravo y noble a la muleta. Recibió una vara larga, con carioca, empujando bien. Dos pares de banderillas. Murió de media estocada. Fue muy aplaudido en el arrastre.

Sexto, «Pitito», número 23, negro zaino, de 531 kilos. Igual que casi todos sus hermanos de salida, se creció luego ante los castigos y llegó con nobleza a la muleta. Recibió un picotazo rebrincando y saliendo suelto, y una vara trasera, en que sonó el estribo, pero apretó. Tres pares de banderillas. Murió de pinchazo y estocada entera. Fue aplaudido.



ANDRES VAZQUEZ: EL MAESTRO NO DIO LA LECCION

Empezó Andrés Vázquez la tarde y la corrida con buenos auspicios desde el momento en que los habituales de las partidas de reventadores, como si hubieran recibido una consigna, no protestaron el novillote cornicorto y regordío que abrió plaza. Y para los que van a los toros como a una Fiesta, fue bueno que así sucediera, pues el mismo animal, con destino a cualquiera otra figura del cartel, hubiera abierto los grifos del malhumor que las modernas «partidas de la porra» se esfuerzan en desatar cada tarde.

Así pudo lucirse Andrés en tres

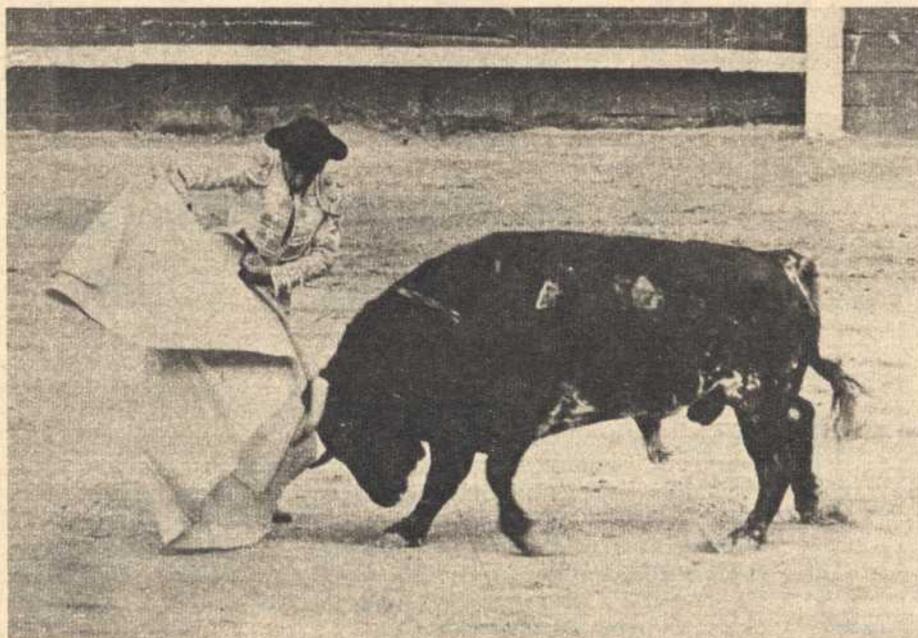
verónicas, una chicuelina, media verónica buena y otra media mala con que saludó a «Langostino». Insistió en el quite de dos verónicas y media, bueno el primero de los lances.

La faena de muleta —prolongada con unos gritos de Andrés a sus subalternos, estentóreos y de dudoso gusto, antes de saludar al usía— se inició con unos ayudados por alto seguidos de naturales de suave traza con el remate del de pecho, series por redondos y airoso recorte final, más toreo con la izquierda, un achuchón que interrumpe la línea de la faena y cierre con tres ayudados por

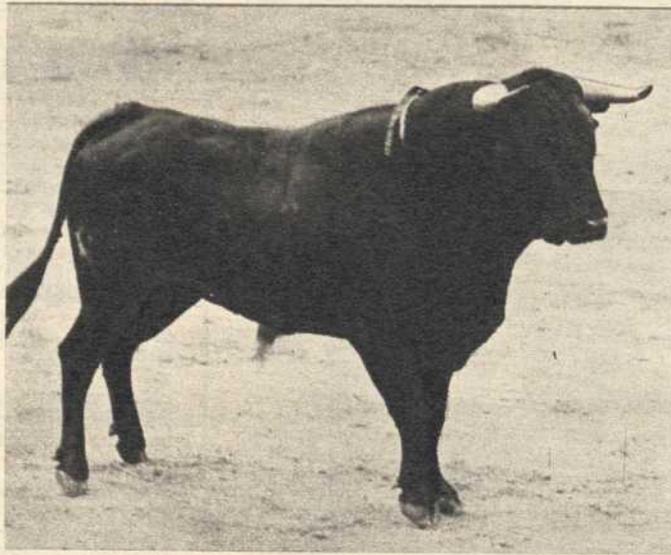
dos momentos de la actuación de Andrés Vázquez. Engendrando una media verónica en el primero y en los ayudados por bajo con que inició la faena al cuarto, a los que faltó eficacia

bajo. Faena excesiva para el novillón que tarda en cuadrar. Un pinchazo sin entrega y una estocada corta de lantera y desprendida. Se echa el toro y el puntillero lo levanta dos veces antes de acertar con el cachete. Ovación al toro en el arrastre y oreja y vuelta para el torero.

«Granero», el cuarto —el más serio de la corrida—, no permitió a Andrés pararse con el capote y tampoco hubo quites. Se le aplaudieron a Vázquez unos ayudados, bajos, aunque fueron por la cara y no doblando ni doblándose con el toro, y allí acabó la faena, pues el maestro por precaución o por desconfianza en sus fuerzas, no explica la lección y hace un trasteo de alivio por la cara para dejar el acero muy bajo y rematar con dos descabellos. La bronca no fue unánime, pues los altos del 8 aplaudieron de acuerdo con la consigna.



Presentamos los tres primeros toros de don Atanasio Fernández. Fueron los de menos presencia de la corrida que, en conjunto, fue brava para la muleta y permitió los triunfos toreros



Los de don Atanasio pelearon bien con los caballos. Este dibujo corresponde al quinto toro, «Cigarrón», el del triunfo mayor de Palomo, al que vemos atento al quite en la gráfica



Una buena entrada en los tendidos y muchas polémicas entre el respetable. Como vemos por la actitud interrogante del espectador



Entre los espectadores de callejón el señor Matos, que anda atareado con el cartel de la Beneficencia y el actor Pepe Nieto



PALOMO «LINARES»: SIN CITA PREVIA, HALLO A LA HISTORIA

Cuando Palomo «Linares» se citó hace un año con la Historia —muerte de doce toros en Vista Alegre—, ésta no le salió al encuentro. Pero en la vida del artista, cada momento puede ser el afortunado. Sebastián Palomo «Linares» encontró a la Historia sin cita previa con ella y juntos escribieron una fecha para la tauromaquia: 22 de mayo de 1972. Así de sencillo.

De la labor de Palomo en su primero —anovillado también, pero con pimienta en la suelta cabeza—, más que las verónicas de saludo, en las que perdió el capote tras el cuarto lance, nos gustó la faena de muleta

pese a que no comenzó con buen signo; «Clavijero» le iba al paso, achuchó al de Linares en unos naturales iniciales dados para centrarle, y dobló las manos; pero Sebastián, que estaba en su gran día, porfió con la izquierda de nuevo, consintió con serenidad y embarcó a «Clavijero» en tres molinetes-trinchera lentos, suaves, muy toreros, de los que salió otro toro, para admitir otras dos series limpias de naturales con el desahogo grande del pase de pecho, y otros dos de trinchera previos a una estocada desprendida, por la que se pidieron y se concedieron las dos orejas, con las habituales protestas de quienes antes habían aplaudido al morir el cuarto toro.

Las verónicas espléndidas con que saludó a «Cigarrón» levantaron justos clamores por lo erguido de la figura, el avance hacia los medios, la

claridad en el temple de los lances. Tras el brindis —hecho al público, con ostensible eliminación de los reventadores— inició el gran momento. Este es difícil de relatar en términos descriptivos, pero tras los redondos, alto y pase de pecho dados de rodillas con la misma soltura, mando y perfección que los mejores que se hayan dado de pie, la faena fue una maciza obra de arte en que el toreo más puro y más moderno se hermanaron como solamente se funden en los momentos de inspiración máxima. Fue una faena para poner al lado de las más excelsas: la del Montepío, de Belmonte; la de la Prensa, de Manolete. Una faena para

Vemos a Palomo «Linares» en dos momentos de su actuación. Durante el quite al primer toro de la tarde y en uno de los pases naturales que insertó en su faena a «Clavijero»

guardar en el recuerdo. El final, dramático, puso clima emocionado en la plaza; Palomo se perfiló en corto, citó a recibir, pero «Cigarrón» no fue al encuentro; entonces Sebastián se tiró a matar o a dejarse coger y del encuentro en que dejó media estocada salió prendido por el muslo y levantado en el aire mientras él no abandonaba su ardida empresa.

Cuando el toro dobló se produjo una de esas conmociones de entusiasmo que se ven muy pocas veces en la vida taurina. La plaza unánime clamoreó el triunfo y exigió la rotura de normas y tabús, porque al reto de los negativos, de los resentidos, había respondido un torero en la forma gallarda que le permite su casta. Cortó las dos orejas y el rabo.

Por eso, no tiene derecho Sebastián Palomo a vestirse de plata, aunque le guste. El oro es el metal de su auténtica categoría.



SAN ISIDRO 12.

CURRO RIVERA: SU ESTRELLA SALIO DEL ECLIPSE

Si en nuestra galaxia el sol y la luna se hallan en determinada conjunción en un momento determinado, uno de los dos se eclipsa. Si en una competencia por la fama se hallan en conjunción dos elegidos, uno de ellos palidece.

Esta ley inexorable se cumplió una vez más al coincidir el hermoso triunfo de Curro Rivera —que sirve por sí solo para magnificar esta corrida— con la exaltación de Sebastián Palomo a alturas olímpicas. Gran mérito del torero azteca es que —pese a esta circunstancia— su estrella haya salido con nuevo brillo del eclipse en que parecía sumergida desde el principio de temporada.

Saludó a «Cigarrero» con cinco verónicas sin enmienda, cerró con media de suave armonía, llevó al caballo a su colaborador —pues así era el suave atanasio— por chicuelinas y escuchó ovación que divide las opiniones cuando se da el cambio al novillote con una sola vara. Brindis al público, para abrir faena por estatuarios, ayudado y de pecho que encandilan a la concurrencia, aunque la faena se desluzca en ocasiones por «Cigarrero», que dobla las manos. El momento álgido en la aclamación pública lo registramos en unos circulares sin enmendarse, en que por tres veces pudo —sin mover los pies— constituirse en el eje de la embestida del noble animal; dos series de naturales y otra de nuevos circulares perfectos son prólogo a media estocada bien puesta, premiada con las dos orejas.

«Pitito», el sexto, tenía más respeto, pero también Curro se lo perdió, si no con el capote —con el que no se paró—, sí en la faena, más clásica, más arriesgada, seguramente más maciza, dentro de la sobriedad ele-



También gustó Curro Rivera las mieles de un gran triunfo. Le vemos en los circulares sin enmendarse que dio al tercero y en uno de los pases naturales de la faena que cerró plaza

gante de los redondos, naturales y pases de pecho en línea creciente de perfección; remata con unos adornos de fina torería y señala bien un pinchazo antes de dejar una estocada con pérdida de la muleta en el cruce. El público —que, como el torero, estaba embalado en el éxito

de la tarde— pide y logra las dos orejas de «Pitito» para Rivera, al que creemos ver en su mejor momento desde que llegara a España.

Su salida con honores de triunfador la recordará siempre Curro como una de las tardes brillantes de su carrera.

El quinto toro de Atanasio Fernández fue homenajeado con la vuelta al ruedo, no pedida, pero sí aplaudida por el público



NOTAS AL MARGEN

Presidió la corrida don Antonio Pangua, que sentó a su lado, como asesor, a Antonio Posada. Sus decisiones podrán ser discutidas en todo, menos en una cosa: en que el presidente actuó de acuerdo con lo solicitado por la inmensa mayoría de la plaza.

Y lo que menos se puede negar al pueblo —en una Fiesta que él inventó, a la que proporciona toreros, a la que da su sangre en las plazas de postín y en las de talanqueras de pueblo— es el derecho de sentir y expresar las emociones taurinas que le vengan en gana.

Algunos entendidos parecen creer que la Fiesta es «suya», porque saben de papeles, reglamentos y tauromaquias..., que no cumplieron ni quienes las escribían. Y no cesan de indicar, como a niños con andadores, cuando y cómo tienen que emocionarse y estar serios —eso, sobre todo, muy serios— los espectadores. La plaza de Madrid, dicen, ha perdido seriedad.

La verdad es que no sabemos compaginar muy bien los conceptos de Seriedad y Fiesta. ¿Las fiestas, no son precisamente para perder la seriedad?

En opinión de muchos preceptores, la concesión del rabo a Palomo «Linares» fue un «regalo».

¡Pues claro que sí! Como que todos los trofeos —lo han dicho hasta los preceptistas— simbolizan el regalo de la carne del toro que se hacía a los primitivos toreros tras un éxito. ¡Y que no se ganó a pulso el regalo Sebastián!

Según hemos podido ver y leer, hay quien da más importancia a las reglas de la preceptiva taurina que a las vibraciones humanas recogidas calientes en la arena.

Por lo visto, son más decisivos los «cánones» de las tauromaquias que el tirarse por derecho, a matar o a dejarse coger, lo que tradicionalmente ha sido el máximo signo de hombría de un torero cuando ha querido amarrar el triunfo.

Está visto que para comprender qué es el valor hay que haberlo sentido alguna vez.

La pureza de un escritor taurino está en decir siempre la verdad. Y después de esta corrida hemos notado en las letras de molde muchos silencios, y hemos visto muchas faltas a la verdad sincera de los hechos.

Con lo que han quedado al descubierto los venales por exceso.

Y, ¿qué quieren ustedes? Nos gusta que se rompan los tabús. Y los de la no concesión de rabos y el silencio de la música de Madrid, especialmente.

¿Que iba a convertirse la plaza en una de pueblo? ¿Y qué mayor honor para Madrid, que, por no llegar a pueblo, se quedó en villa?

CRONICA TAURINA GRAFICA 1972

500 fotos seleccionadas y con sus pies y comentarios de las 51 corridas celebradas en Madrid en la última temporada. Libro de 168 páginas, en papel «couché», con portada en «offset», a todo color. 135 pesetas.

ACABA DE APARECER

en todos los quioscos y librerías de España y América taurina, y a reembolso libre de gastos.

REPORTAJES BOTAN HERMOSILLA, ST. MADRID-1

Envíeme a reembolso un ejemplar a:
Nombre
Calle Población.....



PLAZA DE TOROS DE MADRID

MARTES, 23 DE MAYO

13.ª DE FERIA

Seis toros de D. MANUEL ARRANZ, de Salamanca, con divisa verde y grana; jóvenes y flojos, pero con casta y bastante maj genio

ESPADAS

Antonio «Bienvenida»

(De esmeralda y oro. Pitos en sus dos toros.)

Paco Camino

(De azul zafiro y oro. Dos orejas y petición de rabo; y una oreja, con tres vueltas al ruedo y salida a hombros.)

Julio Vega «Marismeño»

(De verde manzana y oro. Palmitas en sus dos toros.)

PICADORES

Francisco Díaz Ceirpa y Curro Reyes Jiménez; José Lausín García y Enrique Silvestre Gómez; José Benítez Domínguez y Antonio Domínguez Utrera

BANDERILLEROS

Alfredo Fauró Llorente, Pablo Sagar Pirri y Luis Rodríguez; Joaquín Camino Sánchez, Juan Díaz Marquero y Guillermo Alba; José Navarro Pérez, Ángel Rodríguez Hurtado y Enrique Román Rodríguez

A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE. — Tarde soleada, espléndida. Entrada excelente, bordeando el lleno.

«Quid pro quo» al preguntar por el «maestro»



La Feria cobra animación con la llegada del calor y se ven mujeres con este trapío, que van dando jaque mate por donde pasan

MADRID, 23.—La tarde era buena. Entrada excelente, con casi lleno. El «casi» que faltaba eran —¡paradojas de la vida!— las localidades más baratas, las de «allá ribotas», como dicen gran parte de los aficionados. Y en los corredores de los distintos tendidos, acaloramiento, mucha discusión, comentario general: la corrida anterior. Nadie hablaba —y eso que toreaba Bienvenida en Madrid!— de esta corrida del presente, martes y 23 de mayo que nos está resultando fallón, fallón, en cuanto a tempero se refiere. Una de cal y otra de arena, como ustedes pueden venir comprobando con lo escrito en tardes anteriores. Lució el sol, hizo calor por la mañana y la tarde se presentó espléndida. ¡A los toros...! Y con la vuelta dada a la Feria en cuanto a trofeos se refiere. ¡Arriba San Isidro!

Toreaba el madrileñísimo Bienvenida que acá, para la veterana afición madrileña, es algo así como un Curro Romero en Sevilla: el paseillo y el aplauso. Rara vez le pitan los alivios y las «espantás», aunque cuando abusa de esto termina con la buena voluntad y el afecto con que se acoge su presencia...

—¿Qué tal el maestro?—preguntaban al final a un espectador de buen trapío, puro en boca, elegante y tal, don Claudio de nombre, según se expresó quien lanzaba la interrogante.

—Muy bien, hombre; muy bien. Sin llegar a lo que él puede realizar ha estado muy por encima de sus compañeros.

—Pues me acaban de decir que ha estado reservón toda la tarde...

—¿Pero usted a quién se refiere?

—A Antonio «Bienvenida».

—¡Ah!, no; ése, mal. Es que, para mí, el maestro de la actualidad es Paco Camino...

- La reaparición de Antonio «Bienvenida» nos le presentó en momento poco afortunado
- El diestro de Camas, en dos faenas de méritos y técnicas distintos, triunfador
- Confirmó la alternativa Marismeño sin que Madrid pudiera calificar al muchacho

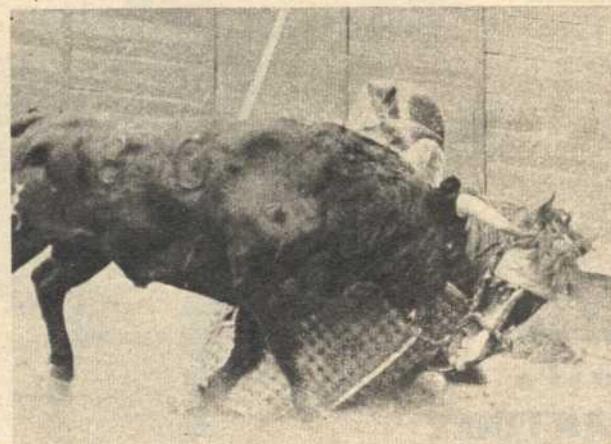


PACO CAMINO MANTUVO EL TONO ALTO DE LA FERIA

Los toros de Arranz tuvieron genio, con el que sólo pudo Camino

RESERVA DE LOS TOROS				
Orden	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.ª	Ramillito	84	negro zafiro	473
2.ª	Carabina	90	» »	512
3.ª	Español	44	» »	536
4.ª	Jazmín	80	» »	547
5.ª	Ramillito	58	» »	521
6.ª	Alfonbrito	74	» »	580

Damos en las crónicas detalle del juego de los toros de Arranz: en las gráficas, la cabeza del primer toro y el comportamiento del cuarto en varas, donde hirió al caballo en el curlio



TOROS: DE MANUEL ARRANZ, JOVENES, FLOJOS Y ENCASTADOS

En la catorceava festiva se han lidiado toros de la ganadería de don Manuel Arranz, de Salamanca. Con caras de jóvenes, casta, flojos al final. Discretos en cuanto a trapío se refiere. El análisis toro a toro es el siguiente:

Primero. De nombre «Ramillito», número 84, negro zafiro, de 473 kilos de peso. Recibió una vara empujando fuera del límite de las dos paralelas. Luego, otra vara regular. Dos pares y medio de banderillas. Murió de pinchazo y estocada. Cumplió, en



La ceremonia de la alternativa de Marismeño. Dos compañeros de máximo postín en el solemne momento: Antonio «Bienvenida», como padrino, y Paco Camino, como testigo. Que sea enhorabuena.

ANTONIO BIENVENIDA: VETERANIA PARA EL RECURSO

La última baza fuerte que la Empresa de las Ventas jugaba sobre la arena de la plaza —el último de los matadores apalabrados para tres corridas— era Antonio «Bienvenida». Su figura —otrora predilecta en Madrid— es sobradamente conocida en su historia, su retirada, su retorno, su supervivencia en los ruedos que estimamos desde el mismo instante de su retorno como una aventura de difícil éxito.

Su presentación este año en la plaza de Madrid ha venido a confirmar lo que era inevitable; el tiempo no pasa en vano, y aunque Antonio crea encontrarse fuerte y ágil para seguir en la dura brega, los hechos le desmienten. La amarga realidad es que su maestría no alcanza a disimular sus vacilaciones; tuvo detalles toreros —¡cómo no había de tenerlos!—, pero estas notas con perfume de recuerdos no bastan a mantenerlo con serenidad bastante en la cara del toro para aguantar la embestida, sobre todo si el toro es tan encastado como estos de Arranz que toreó en la corrida de su debut. Desearíamos equivocarnos.

Unos lances sin recoger a «Carabina», un quite por chicuelinas y serpentina, muy aplaudido, y una faena despegadilla y vacilante ante un flojo y genuflexo contrario que aún así le desarmó una vez, fueron prólogo a una estocada desprendida y con vómito. Hubo pititos generales, excepto en la andanada sabida, a la que se le ha visto y el juego, y se la puede llamar «la voz de su amo».

Con «Jazmín», el cuarto, con más respeto, más fuerza y más sentido, las indecisiones fueron mayores; no se empleó con el capote, se sentó y se levantó del estribo, y sin prisa, con grandes pausas entre pase y pase fue del 10 a los medios, y de allí al sol, donde dejó media estocada atravesada, al tiempo que soltaba la muleta; un descabello. Volvieron a sonar los pitos.



Antonio «Bienvenida» acusó mucho el paso del tiempo. Supo estar en la plaza, pero toda su lidia transcurrió bastante despegada. Le vemos en una verónica, en que se ve clara la intención de no recoger al toro; en un muletazo con la derecha de las mismas características y en un pase con la derecha ajustado, de los que, por desgracia, no hubo cosecha abundante. Una lástima.

SAN ISIDRO 13.ª

general, en los distintos tercios. Fue aplaudido en el arrastre.

Segundo. «Carabina», número 90, negro zaino, de 512 kilos. Llegó con cierto geniecillo al final, aunque era lidiante. Fue castigado con un picotazo y dos varas. Tres pares de banderillas. Dobló las manos en dos ocasiones, al salir de los lances de muleta. Murió de una estocada.

Tercero. «Español», número 44, negro zaino, de 536 kilos de peso. Empujó bien en la única vara que recibió, larga y recargada. Luego, un picotazo, saliendo tontorrón del mismo y sin fuerza. Dos pares de banderillas. Se cayó al salir de una tanda de redondos. Murió de una estocada.

Cuarto. «Jazmín», número 80, negro zaino, de 547 kilos. De buena presencia, fue el que más huyó de salida. Escarbó en el suelo. Llegó sin gas, muy flojo a la muleta. Recibió una vara, empujando bien, derribando y haciendo luego por el caballo en el suelo, al que propinó dos cornadas mortales, una en el cuello y otra en el parietal izquierdo. Fue castigado con otra vara en caballo contrario, de la que salió muy dolido, doblando las manos, para caer luego. Dos pares y medio de banderillas. Volvió a caerse frente a la muleta en dos ocasiones. Murió de media, estocada y descabello. Fue pitado en el arrastre.

Quinto. «Ramillete», número 58, negro zaino, de 521 kilos. También fue soso y escarbón de salida. El primer picotazo lo recibió de malas formas, saliendo huido. Luego, una vara cabeceando mucho y saliendo también mal. Tres pares de banderillas. Fue soso, algo quedado frente a la muleta. Murió de estocada y descabello. Fue pitado en el arrastre.

Sexto. «Alfombrito», número 74, negro zaino, de 580 kilos, fue el de más presencia de todos. Llegó al final soso y punteando. Una vara cabeceando y saliendo huido. Se cambió el tercio y hubo bronca para la presidencia por la decisión. Dos pares y medio de banderillas. Dobló las manos en dos ocasiones, cuando el matador toreaba de muleta. Fue pitado en el arrastre.



Paco Camino, en gran momento, salió con ganas de triunfar y —como siempre que quiere— el triunfo se le rindió sin condiciones. Nuestras notas recogen una de sus verónicas cargando la suerte; un templado pase redondo, en que los cuernos no llegan nunca a rozar la muleta, y entrando a matar por derecho a su primer toro, del que cortó las dos orejas. Un triunfo.

PACO CAMINO: EN SU MANO ESTA EL QUERER

Vino con más ganas de pelea que las habituales en él. Sin duda, la delicada coyuntura que vive la Fiesta en busca de un rumbo sincero y alegre, la virulencia de algunas actitudes críticas, la pasión que público y toreros ponen en reivindicar lo que en justicia les pertenece e injustamente se les niega, hicieron mella en Paco, que hizo el paseillo decidido a triunfar. Y si él quiere...

Ya presentó su tarjeta con el quite por chicuelinas en el segundo toro —primero de Bienvenida—, que arrancó un clamor en la plaza. Y desde que «Español» pisó la arena has-

ta que fue arrastrado, su lidia —interrumpida a veces por las caídas del flojo animal— fue una cadena de perfecciones en las verónicas con ganancia de terreno en cada embroque; en la lidia ante el caballo, la faena en que los redondos y naturales se alternaban airoso, y hubo hondos pases de pecho semicirculares, belmontinos, largos, rematados con adornos y desplantes de evidente torería. Se vuelca sobre «Español» en una estocada al encuentro, de la que el toro sale rodado y el clamoreo consigue las dos orejas para Paco y hasta solicita el rabo, que el usía no concede. Dos vueltas jubilosas al ruedo.

Más nos gustó en el quinto, muy encastado, manso, escarbón y con sentido. Las verónicas no fueron confiadas, pero en la faena consintió y aguantó Paco con mucho genio al que tenía «Ramillete» en series de redondos cada vez más mandones a

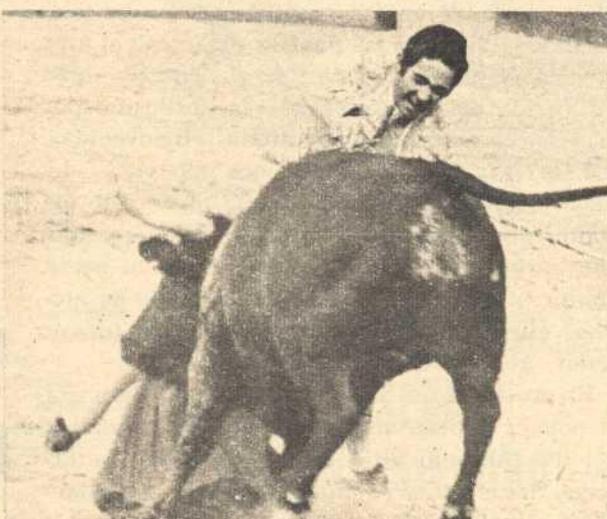
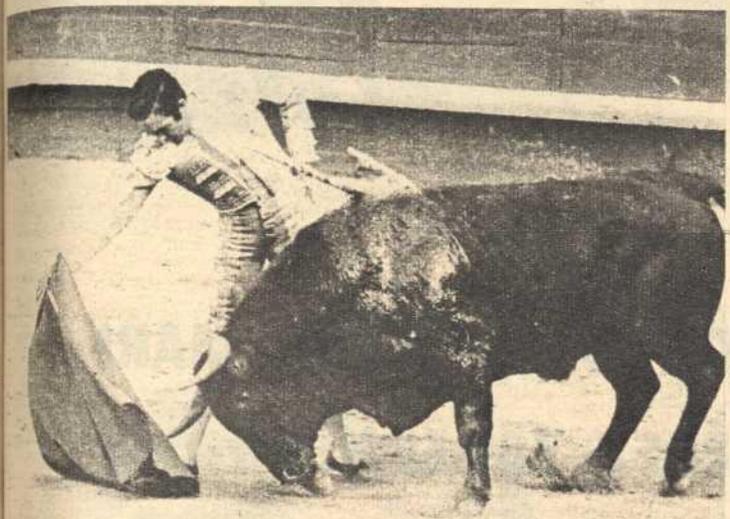


Gente conocida en el tendido. Se trata de don José Miguel Ortí Bordás, Consejero Nacional del Movimiento, acompañado del señor Velarde.

FOTOS: Julio MARTINEZ



Marismeño dejó ver finas maneras, pero no toda la entrega que cabía esperar en día tan señalado como el de confirmación de su alternativa. La verónica de las fotografías pertenece al capeo del sexto toro, lo mismo que el pase redondo, en que el giro de la muleta se despega un tanto del viaje del toro; la última gráfica le muestra entrando a matar al que cerró plaza.



un toro que, escasamente picado, trataba de irse arriba. Dos series más en redondo muy bien toreadas y una estocada entera y hábil cortaron en seco el peligro del arranz, al que —tras descabellar a la primera— le cortó una oreja de gran mérito.

Una tarde maestra de Paco Camino en su doble vertiente, estética y de dominio de la lidia. Si él quisiera...

MARISMEÑO: FINAS MANERAS Y ESCASA EXPERIENCIA

Desde que en Sevilla, al competir Marismeño con Diego Puerta y Paco Camino, realizaron todos un memorable tercio de quites y, a la postre,



el triunfador de aquella tarde de la Maestranza fue Julio Vega, se esperaba al muchacho con verdadera curiosidad en Madrid.

El balance de ésta su única corrida arroja un saldo positivo de buenas hechuras y vacilante en cuanto a experiencia. Puede que por los nervios de la solemne ocasión o el nervio de los arranz —en todo caso, por nerviosismo— haya rendido mucho menos de lo que él puede hacer: pero se le ha abierto un crédito de confianza.

Con «Ramillito», el toro de su alternativa, nada hizo con el capote en el saludo, pero sí en quite elegante y suave por verónicas. La faena se inicia con ayudados por alto, naturales y redondos de tanteo para lograr dos series con la derecha que arrancan muchos olés; el toreo de Marismeño tiene sabor, pero, a veces, su cercanía al toro ahoga la embestida de éste. Un extraño pinchazo yéndo-

se con descaro y arrojando la muleta es previo a una estocada entera pero baja. Por ello los olés de la faena se enfrían en unas tibias palmitas.

Más toro era «Alfombrito», el más largo en peso de la cerrida, pero por su flojera de manos pasó con una sola vara, ante la protesta del respetable, que veía el toro demasiado crudo. Empieza Marismeño su trasteo muy cerca, fino, un poco codilero, pero bonito en una serie con la derecha. Un desarme al intentar los naturales, otro casi a continuación, pues el toro se defiende; Marismeño se dobla con él y «Alfombrito» dobla las manos. Trincheras y abaniquos preludian media estocada delantera y desprendida y una baja con que acaba la corrida. Hay palmitas a la voluntad.

Nos gustaría volver a ver a Marismeño en tarde de menos inquietudes y emociones.



NOTAS AL MARGEN

Presidió don Tomás Dusin, acompañado, como asesor, por José Roger «Valencia». La corrida no planteó problemas. Se respetó la vete-ranta de Antonio. Paco estuvo en triunfador y Marismeño apuntó cosas con garbo. Y cuando la gente se divierte no hay motines.

En apariencia, ésta era la corrida más solicitada de todo el cartel de la Feria. Por eso fue grande nuestra sorpresa cuando al llegar a la plaza vimos todas las taquillas abiertas. La entrada fue seguramente la primera en cuanto a dinero recaudado; pero la segunda en cuanto a número de espectadores. Se estuvo muy cerca del lleno, pero la andanada de sombra se veía muy desasistida.

En el balconcillo de la andanada que ocupan los de «la voz de su amo», que de esta manera se les puede llamar, se exhibió un paño con un lazo negro en señal de luto... ¿Quizá por el gran torero ya esfumado que fue Bienvenida?

No creemos que el luto fuera porque el día anterior la gente había salido alegre y con ganas de volver a los toros; sólo los enfermos de la atrabilis pueden pensar así.

Aún nos estamos preguntando a qué pudo obedecer aque! extraño comportamiento de Marismeño al entrar a matar al toro de su confirmación. ¿Tal vez el extraño... fue del toro? Parecía así...

Los toros de Arranz dieron un promedio en vivo de 528 kilos.

Las tertulias de los pasillos antes de la corrida eran un hervidero de comentarios sobre la corrida del día anterior. Recogimos algunas opiniones que podrán ver en otro lugar de este número. No hay duda de que esto del rabo... va a traer cola.

Cuando dobló el tercero de los de Arranz, la plaza de las Ventas se cuajó de pañuelos. La clientela madrileña corrió alegremente el riesgo de ser calificada de cursi. Por lo que vemos y leemos, parece que la desmitificación empieza a llegar a todos los falsos ídolos, tan enterados, tan perfectos, tan puros, tan calificados para puntuar —con mentalidad y corazón de calculadora— cosas tan incalculables como la gracia, el valor, el talento... ¡Que Dios les conserve la vista de que están dando muestras!

Y sólo quedan seis corridas. Tal y como se está poniendo de divertida la Feria nos empiezan a parecer pocas...



PLAZA DE TOROS DE MADRID

MIÉRCOLES, 24 DE MAYO

14.ª DE FERIA

Seis toros de D. JUAN MARIA PEREZ TABERNERO MONTALVO, de Matilla de los Caños (Salamanca), con divisa azul y amarilla. Tres con trapío y tres novillotes, todos toreables. Fueron los más bravos primero, tercero y cuarto

ESPADAS

Antonio «Bienvenida»

(De marrón oscuro y oro. Gran bronca en sus dos toros.)

Sebastián Palomo «Linares»

(De azul turquesa y plata. Oreja, con vuelta; y ovación, con saludos en el tercio.)

José Luis «Galoso»

(De azul zafiro y oro. Oreja, con vuelta; y ovación.)

PICADORES

Francisco Díaz Cerpa y Curro Reyes Jiménez; Francisco Muñoz y Francisco Atienza; Mateo Navarro Galón y Juan Gil Rivero. Picadores de reserva: Antonio Vallejo y Enrique Vallejo.—Caso de inutilizarse los ocho no podrá exigirse otros.

BANDERILLEROS

Alfredo Fauró Llorente, Pablo Saugar Pirri y Luis Rodríguez; Antonio Chaves Flores, Epifanio Corbelle y Emilio Saugar; Antonio González Sabio, Juan de los Ríos Raposo y Leopoldo López Guerrero

A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE.—Tarde calurosa y espléndida. Entrada excelente, muy cercana al lleno.

- Desafortunada tarde de Antonio «Bienvenida» ante dos toros que pedían faena
- Palomo «Linares» cortó una oreja en la corrida de despedida de la Feria
- José Luis «Galoso» superó su primera actuación y vió en alza su papel

Fue desaprovechado el magnífico «pesaroso» de Juan Mari Montalvo

LA JUVENTUD GANÓ

DE UÑAS LOS QUE TANTO APLAUDIERON...

MADRID, 24.—La plaza ha vuelto a ser alegre de entrada. La animación por la corrida se observaba desde fuera, desde la hora del café. Hacía calor y presentimiento prematuro de algo bueno. Y en las tertulias varias de «entendidos», frente a las puertas de acceso al uno, el diez, el nueve y el dos, se comentaba —con la corrida del día anterior— la desilusión por la primera actuación de Antonio «Bienvenida».

Este, juzgado incluso por «los más viejos del lugar», salía malparado, aunque alguno de los contertulios discrepara «porque tiró con mucho garbo la montera cuando brindó al presidente». ¡Qué cosas! Como lo del «vestido de atreá», que el mismo nombre lo dice: ¡A torear, señor, que es lo propio de toreros!

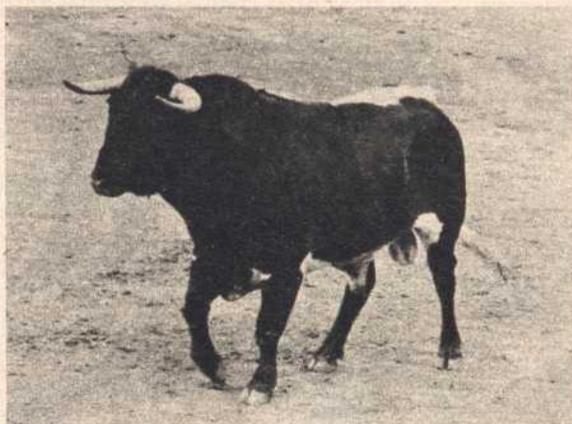
El protagonista de las tertulias en plaza era el primer protagonista, también, de la corrida del día. Antonio «Bienvenida», a quien tantas veces desde estas páginas invitamos el pasado año a reconsiderar su decisión de volver a los ruedos, se empeñó en hacerlo...

Y... ¡qué pena ver a un torero triunfador de antaño, definido a plaza llena con un calificativo que no podemos reproducir...!

—Es que hay que reconocer que ha cumplido ya muchos años, que ha conseguido perder un montón de kilos en pocos días y ese se acusa descaradamente...

—¡Lo mejor que podía haber hecho es no desmerecer su recuerdo! ¡Lo de hoy es intolerable!

Hasta los bienvenidistas más conspicuos estaban de uñas con el veterano diestro.



Los dos primeros toros de Montalvo. Se lidió en primer lugar el berrendo —un toro muy bravo, al estilo de los viejos de Martínez—, y en segundo turno, el negro, que fue la cruz de la moneda



TOROS: DE JUAN MARI PEREZ-TABERNERO; EL PRIMERO, EXTRAORDINARIO

En la catorceava corrida de Feria se ha lidiado ganado de Juan Mari Pérez-Tabernero Montalvo, del campo de Matilla de los Caños (Salamanca). Anovillado nos pareció todo el encierro, en particular los lidiados en los tres últimos lugares. Sólo tuvieron presentación de cuerna. Los mejores fueron, frente a la muleta, el primero y el tercero, sin ninguna mala intención, noblotes. Ninguno recibió las varas reglamentarias. Algunos se cayeron, como puntualizamos con otros detalles a continuación:

PRIMERO.—De nombre «Pesaroso», marcado con el número 20, berrendo negro, de 534 kilos de peso. Recibió con bravura un castigo de tres varas y tres pares de banderillas. Llegó bien a la muleta, noble y dócil pero el matador no lo quiso aprovechar. Murió el animal de pinchazo, estocada y descabello. Fue ovacionado en el arrastre con toda justicia. Es de los mejores toros de la Feria.

SEGUNDO.—«Buenavista», número 23, negro bragao meano, de 517 kilos de peso. Toro quedado de salida, también llegó mansurreando al final. Recibió una vara empujando bien y luego un picotazo saliendo huido. Dos pares de banderillas. Salía suelto en cada envite del diestro. Fue pitado.

TERCERO.—«Trabuquero», número 89, berrendo en negro, número 524. Huido frente a los capotes, llegó a la muleta con bravura y nobleza. Recibió una vara empujando mucho y una varita. Tres pares de banderillas. Murió de media estocada. Fue aplaudido en el arrastre.

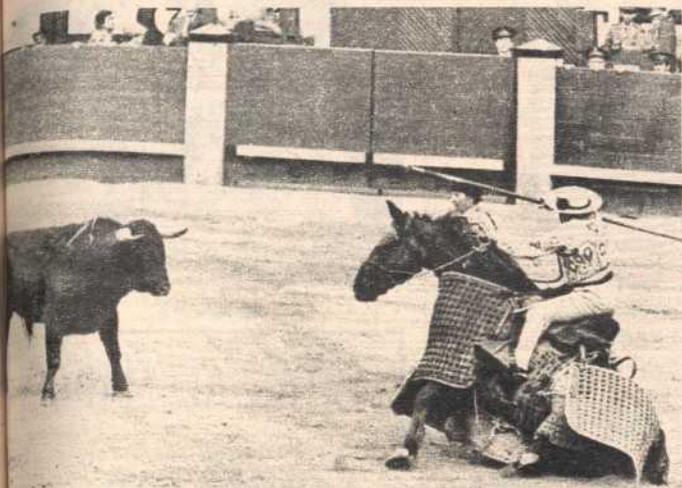
CUARTO.—«Pilatos», número 28, negro zaino, de 570 kilos. Carita de jovencuelo. Recibió un pinchazo caído, rectificado luego en dos varas, cayendo el caballo al final, pero posiblemente por la flojedad del mismo, no por el empuje del oponente. Se cayó tres veces el toro durante la lidia. Un par de banderillas decidió anteriormente. Murió de pinchazo, otro pinchazo pésimo en el costado. Fue aplaudido en el arrastre.

QUINTO.—«Escopeta», número 34, negro zaino, de 482 kilos de peso. Abierto de cuerna más que sus compañeros, pero protestado por novillo y por cojo (nos cabe la duda, pese a haber sido estudiado con detenimiento). Se pidió su vuelta a corrales, no consentida, con cara de «niñato», se cayó cuanto quiso. Murió de una estocada.

SEXTO.—«Leñador», número 104, negro zaino, de 514 kilos. Descarado de cuerna, escobillado del pitón izquierdo, llegó al final con media arrancada y difícil. De castigo recibió una vara larga, empujando bien, y tres pares de banderillas. Murió de media estocada.

RESERVA DE LOS TOROS				
Orden Lidia	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.ª	Pesaroso	20	berrendo en negro	534
2.ª	Buenavista	23	negro bragao meano	517
3.ª	Trabuquero	89	berrendo en negro	524
4.ª	Pilatos	28	negro zaino	570
5.ª	Escopeta	34	» »	482
6.ª	Leñador	104	» »	514

LA PARTIDA EN EL RUEDO



Un hecho un tanto inusual: cuando el cuarto toro había salido de la suerte de varas y se marchaba, el caballo se derrumbó solo y al querer levantarse lanzó al piquero de cabeza al suelo. Bienvenida hizo el quite



Tres momentos de la actuación de Antonio «Bienvenida» con el capote, la muleta y al entrar a matar. No hace falta entrar en detalles aclaratorios de lo que fue este «miércoles de cenizo».



ANTONIO «BIENVENIDA»: EN ESPERA DE UN MILAGRO

El respeto que nos merece toda persona —y más si se encuentra en una hora adversa— nos impide detallar, y mucho menos ensañarnos, con Antonio «Bienvenida» en la tarde nefasta de los montalvos.

Antonio, un torero de los más significativos y menos representativos de la torería contemporánea; de los más tratados por la literatura y menos solicitados por los públicos en los últimos años, parece esperar que se produzca el milagro de la eterna juventud; y éste solamente se realiza en los cuentos de hadas, no en la aspereza de los ruedos.

Antonio, el torero aplaudido y mimado por el público de Madrid, vio cómo la plaza llena de las Ventas coreaba insultos destinados a él; tuvo que salir de la corrida de tapadillo, deslizándose como de puntillas por el callejón, a fin de no ser descubierto.

Si tuviéramos el mismo estilo de quienes pedestremente acusan a todos, con justicia o sin ella, de «venir a llevárselo», haríamos hincapié sobre este record nacional de desaprensión que han sido las dos tardes de Antonio.

¿O de impotencia? Tal vez sea esto último. Por eso dejamos en receso —como decía antaño la «tele»— la calificación final hasta que pase la corrida dominguera de los victoriosos.

Pero hay algo que nunca le perdonaremos: que malograra a «Pesaroso», el berrendo de Montalvo que abrió plaza, espléndido toro de noble bravura, uno de los mejores —si no el mejor— de cuantos llevamos vistos en la Feria.

PALOMO «LINARES»: «LADRAN..., LUEGO CABALGAMOS»

Sebastián Palomo tenía que luchar contra su propio recuerdo, contra sí mismo, en esta corrida con que terminaba su Feria. La altura alcanzada en su tarde anterior era la meta que muchos esperaban al casi llenar la plaza, sin tener en cuenta que las obras maestras son irrepitibles. Tal vez uno de los males del toreo actual esté en el deseo de los públicos de que todas las corridas, sin excepción, sean excepcionales.

Si «Pesaroso» era de gran bravura, «Buenavista» —el primero del linarense— era la mansedumbre hecha toro. Se defendió, mugió y huyó en varas; se volvía al contrario, huía de los engaños... Y aún con un toro así estuvo Palomo torero, voluntarioso, desde las verónicas y la larga inicial hasta la faena de muleta, en que la mayor y mejor parte del esfuerzo se perdía en el intento de sujetar al manso en la muleta. Lo consiguió Palomo en una portada que tuvo momentos muy garbosos, con predominio de la mano izquierda, sacando faena de un toro solo bueno para ser aliñado y muerto. Lo mató Sebastián de una certera estocada que acalló reventadores, despertó ovaciones y ganó una oreja, con la que dio la vuelta al anillo.

El quinto, «Escopeta» —el de menos peso y más cornalón de la corrida—, no tenía ni la presencia requerida ni la fuerza necesaria para que su lidia se tomara en mayor consideración. Es éste un extremo que Palomo y sus cuidadores deben estudiar para que el diestro tenga el lucimiento, que en esta faena quedo empañado por «Escopeta», caedizo y anovillado. El toreo y los adornos fueron de clase, pero no tuvieron emoción. Se volcó en una estocada entera, con pérdida de la muleta, y hubo nutrida petición de oreja.

Los reventadores chillaron, la oreja no fue concedida y Palomo saludó a la ovación mayoritaria desde el tercio. Pensaría para sí: «Ladran..., luego cabalgamos.»

Fotos: Julio MARTINEZ

SAN ISIDRO 14.º

JOSE LUIS «GALLOSO»:

UNA ENTREVISTA REALIDAD

A lo largo de las dos corridas que a toreado José Luis «Gallosó» en la Feria hemos querido advertir en él algo así como una crisis de crecimiento, un proceso de adaptación. Como si Gallosó, temperamentalmente, fuera una de esas personas que necesitan estar entre gente de toda su confianza para mostrarse tal como es, para actuar con pleno dominio de sí mismo y de la situación en que se encuentra.

Lógico es, pues, que en la segunda corrida ganase en aplomo y que este

Día de guapas en las Ventas. Los otros de la Feria, con el frío y el agua, tenían nublada la belleza que necesitan los tendidos para estar animados. Pero sale el sol, y ellas se ponen soles



sentimiento de seguridad en sí mismo y en sus posibilidades le proporcionara un éxito y estuviera muy cerca un triunfo mayor. Porque en su primer toro —«Trabuquero»— cortó una oreja.

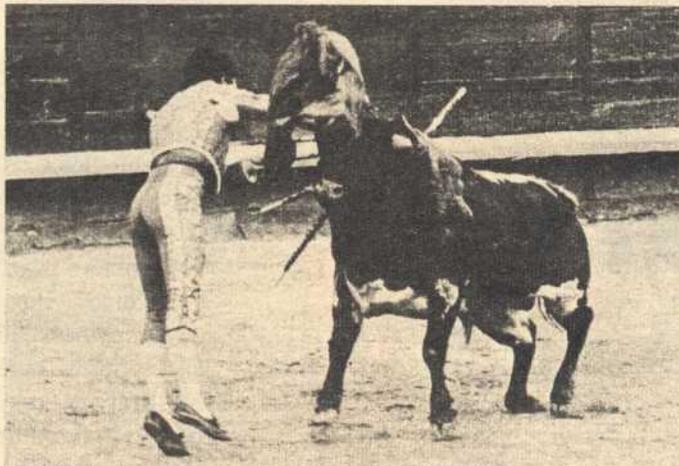
Ya anunció Gallosó su decisión al hacer el quite de cinco verónicas, de gran temple, a su huidizo adversario. Pero la faena fue, sin duda, colorista, encendida, apasionada; porque José Luis nos parece de los que tienen pasión y puede encenderla en el tendido. Hubo redondos muy largos —uno, malogrado por el palotazo de una banderilla—; una serie magnífica de naturales, rematada con el afarolado que ligó al de pecho; trincherillas y kikirikies, que hicieron que la faena fuera jaleada. Quizá se pasó un poco de límite —pues en un momento el toro, bien toreado, le pidió la muerte—, y así

luego tardó en cuadrar su enemigo antes de recibir media estocada traserá y eficaz. Y aquí es donde se desató la nube de pañuelos.

Con «Leñador», el sexto, un toro con genio, hizo faena más breve por redondos de buena traza y poco aguante; trasteo eficaz y dominador por la cara para cuadrar, y media tendida, pero en buen sitio, que provoca una ovación cuando José Luis abandona, con cotización en ascenso, la plaza y la Feria.

Instantáneas de Palomo «Linares» en la lidia del segundo toro, del que cortó la oreja. Le vemos en una verónica, en el trasteo por bajo para embarcar al toro en la faena y en la estocada al toro, que echaba la cara arriba

José Luis «Gallosó» cortó la oreja de este toro, al que hizo un quite muy templado; le toreó muy bien en muletazos largos y mató por derecho, a pesar del derrote arriba de «Trabuquero»



NOTAS AL MARGEN

Presidió don Pedro Torres, asistido como asesor por don José Uceda. La corrida fue bulliciosa, pero tranquila, y no hubo problemas importantes.

El tendido se dividió al juzgar la actitud del señor Torres en la petición de oreja en el quinto toro. Unos aplaudieron la denegación; otros, la protestaron. Y todos subrayaron con humor la actitud oteadora de don Pedro en su palco, que parecía ir contando uno por uno los pañuelos para estimar los resultados de la votación. A la postre, Palomo perdió esas elecciones.

Los de «la voz de su amo» cometen la imprudencia de gritar —quedándose solos— el nombre del dueño de su colarrito, del que recibir las consignas prefabricadas. ¡Qué chicos estos!

Por las o por nefas —como se decía en los tiempos «camp»— sigue en pie el hecho de que el único día que se ha llenado a tope la plaza ha sido el del rejoneador Moreno Silva y los espadas Jaime Ostos, Angel Teruel y Julián García. Alla suya cual con su explicación del hecho. Desde que éste último cortó las dos orejas el día de los benitezubero, que luego no fueron tales, la Feria dio un cambio hacia las caras alegres. Se lo agradecemos al che de adopción.

Vimos a Antonio «Bienvenidas» con poco fondo físico para resistir la dirección de lidia de los seis toros. En esto le fue de gran alivio recibir la voluntaria ayuda de Sebastián Palomo.

Un hecho poco frecuente sucedió en la suerte de varas en el cuarto toro. Cuando el toro ya había salido de la primera vara, en que sacó al picador hasta cerca de los medios, el caballo cayó de súbito y el jinete salió disparado de la silla. Si lo tenían ensayado para cuando empujase el toro, se retrasaron una chismita.

Hemos saludado a muchos amigos llegados del extranjero para la Feria de Madrid. Entre ellos a Walter Johnston, de Londres, presidente de su Club Taurino; a monsieur Darraq, acompañado de su distinguida esposa, llegados de Arcachon a recordar los tiempos aquellos del cursillo de conferencias y películas de toros en el Instituto Francés, donde era profesor; al doctor Saravia Lima, nuestro prestigioso coladorador en Lisboa, que nos trae su nuevo libro, «Novos temas de Toros». A todos, muy cordial abrazo.

Le anotamos dos buenos pases de banderillas a Pablo Saugar que salió con Antonio «Bienvenidas». Pero aún no hemos anotado ningún nombre de picador destacado. Unos mejor y otros peor hacen la suerte correctamente... a veces. Pero han sido muy pocos los toros que realmente han tenido que picar, y cuando han empujado, los caballos se caen... ¡Velay!

PLAZA DE TOROS DE MADRID

JUEVES, 25 DE MAYO

15.ª DE FERIA

Cinco toros de don FERMIN BOHORQUEZ, de Jerez de la Frontera, Cádiz, con divisa verde y encarnada, de buena presentación, discretos en varas y quedados en el último tercio; y uno de EL PIZARRAL, de Casatejada (Cáceres), manso y peligroso, que sustituyó a uno rechazado de la corrida titular. Un toro en punta de rejones de don CARLOS URQUIJO, poco celoso para el caballo y mucho para los capotes.

ESPADAS

MANOLO CORTES

(De gris pegala y oro; ovación y silencio.)

JUAN CARLOS BECA BELMONTE

(De corinto y oro; pitos y bronca indiscriminal.)

FRANCISCO RUIZ MIGUEL

(De blanco y plata; vuelta al ruedo y ovación al abandonar la plaza.)

REJONEADOR

GREGORIO MORENO PIDAL

(Traje campero con chaquetilla marrón; vuelta al ruedo.)

PICADORES

Manuel del Cid y Manuel Molina; José Muñoz y Eduardo Cid; Martín Toro y Jesús González.

BANDERILLEROS

Luis González, José González y Manuel Infante; Manuel Romero, Antonio Galisteo y José Susoni; Andrés Luque Gago, Francisco Chaves y Manuel Jiménez Chicuelo.

A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

Tarde espléndida. Entrada, media plaza corta.

EQUIVOCACIONES QUE MATAN

MADRID, 25.—Calor. El sol, rabiante, era picante, un tanto dolido, como los toros después de la primera vara. Parece que hartos de críticas, los rayos apretaron de lo lindo y, en honor de la verdad, se sudaba al ir a la plaza, dentro de ella —¡para qué decir los que estuvieran en la solanera!— y luego, al salir, también. Salida sosa, igual que la corrida, por parte de quienes llegamos a llenar el aforo de la gran plaza con algo menos de media entrada.

¡Para qué decir la cara que tenían los reventas!...

¿Comentarios de final de jornada larga, larga? Ninguno en serio, aunque el mal humor fuera general. La verdad es que nos aburríamos como ostras. Y algún despistado que otro se enfadó con «quien no era». Resulta que en los carteles venía anunciado como segundo espada Francisco Ruiz Miguel, cuando quien debía de figurar —y así sucedió en el orden de lidia luego— era Juan Carlos Beca Belmonte. Bien, pues los no «conocedores» de los físicos se empeñaron en decir que Ruiz Miguel no tenía afición y que Beca Belmonte era un valiente con vocación torera. ¡Lo que, a veces, sucede en la plaza con tan solo cambiar en el cartel el orden de presentación de los toreros!...

—Claro, pues me alegro por Ruiz Miguel —decían—, porque Beca Belmonte...

Hay equivocaciones que matan.



Rostros conocidos en las Ventas. Los de Juan Antonio Chopera, de la conocida casa empresarial taurina, y el del ganadero don Fernando de la Cámara



Eran las seis menos dos minutos de la tarde del jueves, y el tendido de sol de las Ventas se encontraba con esta animación

- **Manolo Cortés salió de la Feria sin promoción ni desdoro**
- **Beca Belmonte fue otra vez el torero hecho por sus circunstancias**
- **Destacó Ruiz Miguel, que dio la única vuelta al ruedo**
- **Un toro de Bohórquez fue sustituido por otro de El Pizarral**

BACHE NOTABLE EN LO QUE AL PUBLICO AFECTA

RESEÑA DE LOS TOROS				
Núm.	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.ª	Zurdito	180	negro bragao	528
2.ª	Espigador	147	negro bragao	527
3.ª	Habrón	87	negro bragao meano	492
4.ª	Langostino	73	negro zaño	573
5.ª	Relojero	162	negro bragao meano	565
6.ª	Ruidoso	21	colorao oj. perdiz	528

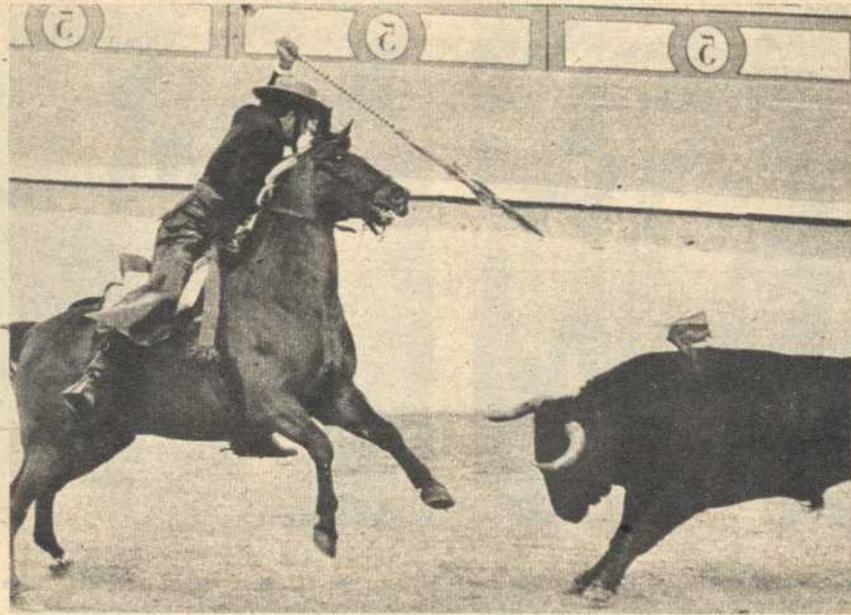
Toro de rejones n.º 5 Zafiro negro bragao meano 510 kilos de D. Carlos Urquijo.

TOROS: DE FERMIN BOHORQUEZ, QUE IBAN DE MAS A MENOS

En la decimoquinta corrida en honor del patrón madrileño, se han lidiado «toros» del ganadero gaditano de Jerez de la Frontera, Fermin Bohórquez. Por la mañana, en el apartado, fue desechado uno y sustituido por otro de la ganadería de El Pizarral, corrido en sexto lugar. En general, los toros andaluces huieron de capotes, dieron buen juego frente a los caballos y llegaron quedados, alguno difícil, al último tercio. El de El Pizarral fue un auténtico buey. Los otros, aunque con tra-

pío, tenían cara de toros jóvenes, en especial los primero, tercero y quinto de la tarde. Este último fue protagonista de bronca en plaza, porque aparte de poca apariencia, renqueaba y se caía.

Primero, de nombre «Zurdito», marcado con el número 180, negro bragao, de 528 kilos de peso. Creemos que anovillado, llegó soso y quedado al final. Recibió una vara empujando y derribando. Otra vara mal cogida por el piquero inicialmente y rectificada luego, barrenan-



Tres momentos de la actuación del rejoneador Gregorio Moreno Pidal. La primera, en el momento de clavar un rejoncillo a tiras; en el segundo, al dejar la banderilla corta en una arriesgada cereanía; la tercera gráfica nos muestra la cabeza del toro de Urquijo lidiado en puntas, y al sobresaliente, que lo mató con acierto.



Beca Belmonte se encontró en primer término con un toro de gran nobleza, al que toreó con aseó, pero sin entusiasmar. Vemos uno de los redondos de su faena. En el quinto —protestado por su flojera— se limitó a cumplir, y mató de una estocada en el cuello, caudilla. No fue bueno el saldo de su corrida Isidril.



do. Otra vara regular. Tres pares de banderillas. Murió de media estocada.

Segundo, «Espigador», número 147, negro bragao, de 527 kilos. Bien armado, de buena estampa, llegó con mucha nobleza al final. Fue castigado con una vara, empujando bien el animal, un picotazo rectificado posteriormente en vara y otra vara que ya no aguantó. Par y medio de banderillas. Murió de estocada y descabello. Fue aplaudido, no obstante, en el arrastre.

Tercero, «Hambrón», número 87, negro bragao meano, de 492 kilos. Tenía cara de novillo, recogido de cuerna, huido con los capotes, asillado del piton izquierdo, llegó a la muleta un tanto ahogado. Había recibido el siguiente castigo. Una vara derribando y otra empujando bien, para terminar con un picotazo. Par y medio de banderillas. Murió de tres pinchazos, media estocada y dos descabellos.

Cuarto, «Langostino», número 73, negro zaino, de 573 kilos. Toro feo, muy ancho de cuerna. Recibió una vara irregular, mas tarde otra empujando con el caballo emparejado en tablas. La tercera la tomó con alegría. Par y medio de banderillas. Llegó quedado a la muleta, soso. Murió de pinchazo y media estocada.

Quinto, «Relojero», número 162, negro bragao meano, de 565 kilos. Toro largo, con pinta de novillo, pareció ser que renqueaba del remo derecho trasero y fue enérgicamente protestado, habiendo bronca para la presidencia por no devolverlo. Llegó con nobleza a la muleta, pero se cayó en dos ocasiones, viéndose y deseándose el peonaje en la primera ocasión para levantarlo. Fue castigado con una vara saliendo huido y sin

fuerza y con un picotazo. Par y medio de banderillas. Murió de estocada y descabello. Fue abroncado en en arrastre, igual que a la presidencia.

Sexto, sustituto de la ganadería anunciada, de El Pizarral, como queda dicho al principio, de Casatejada (Cáceres), de nombre «Ruidoso», número 21, colorao, ojo de perdiz, de 528 kilos de peso. Un auténtico buey, capacho, pero descáfado de cuerna y astifino. Llegó al final difícil, con media arrancada y punteando. Recibió una vara cabeceando mucho y derribando al caballo. Otra vara cumplida, durmiéndose el toro en el peto para salir suelto. Dos pares de banderillas. Murió de media estocada. Fue pitado en el arrastre.

El toro de rejones pertenecía a la ganadería de Carlos Urquijo, de nombre «Zafiro», negro bragao meano, de 510 kilos. Quedado siempre ante los caballos, muy soso, solo quería embestir a los capotes. Recibió el siguiente castigo: tres arponcillos, tres pares de banderillas, una guirnalda, tres rejones de muerte. Fue muerto, pie a tierra, por el sobresaliente, de pinchazo y estocada. Pitado en el arrastre.

MORENO PIDAL: DISCUSION SOBRE EL REJONEO EN PUNTAS

Creímos que la actuación de Gregorio Moreno Pidal al rejonear un toro en puntas nos acercaría a la consolidación de un criterio sobre la polémica acerca de la limpieza de las astas para las reses destinadas



Una foto de gran valor humano. Belén Ordóñez, que si las cosas van a salir como se dice será cuñada de Juan Carlos Beca Belmonte, esconde su sufrimiento durante la actuación de éste en el hombro de su prometido, Francisco Rivera "Paquirri", que observa atentamente las incidencias de cuanto pasa en el ruedo

el rejoneo. Pero tampoco hemos llegado a conclusiones definitivas. En principio, quien tuvo la culpa de ello fue «Zafiro», el toro de rejones de Urquijo, que no se arrancaba ni en broma al caballo, sin embargo, cuando veía un capote se iba para él como un rayo, como un colegial se lanza sobre un merengue a la salida del colegio.

PRIMERA INCOGNITA: ¿Cómo hubieran ido las cosas si el urquijo hubiera sido un toro con muchos toros?

Gregorio Moreno Pidal —que por lo mucho con «Zafiro» a fin de sacarlo de los terrenos en que éste se movía— tuvo que renunciar a jugar en las distintas suertes y a casi siempre por los adentros para conseguir que el toro se moviera. En rejoncillos y banderillas lo hizo con seguridad ovacionada, so-

bre todo en los hierros que clavó a tiras. Puso los rejones de muerte con menos fortuna, ya que el toro le tocó una jaca y dejó el toro con mucha fuerza aún para que el sobresaliente se doblara con él y terminase con pinchazo y buena estocada. Se ovacionó al muchacho y el caballero Moreno Pidal dio una lucida vuelta al ruedo.

SEGUNDA INCOGNITA: Con el toro en puntas se pueden clavar los hierros con gallardía y perfección. ¿Se puede también hacer el toreo a caballo que tanto solicita el público?

Moreno Pidal —quizá por lo poco celoso del toro para las jacas, hasta el punto de que se le creía tullido hasta que se le vio dispararse a los capotes— no pudo hacer ese toreo y el toro llegó crudo al final.

MANOLO CORTÉS: NO DIO LO QUE SE ESPERABA

Es Manolo Cortés un torero sin términos medios. O triunfa de manera espléndida como en Sevilla o pasa inadvertido —ni bien ni mal— como en Madrid. Hizo el paseíllo con traje gris y oro. Nosotros —que creemos que el color del traje que viste el torero es indicio de los ánimos con que hace el paseo— le vimos gris toda la tarde: discreto, inadvertido.

Su primero, «Zurdito», al que recibió con tres lances sin pararse —pues el toro echaba las manos por delante— y al que encontró tardo para aceptar la muleta, le hizo una faena porfiona y voluntariosa, aun-

que la pesadez del toro —que iba a cada cita después de repetirse éste seis o siete veces en cada pase— no permitió hilván ni ligazón a la labor. Y ¿quién puede torear un marmolillo? Justo es decir que cuando el toro decidía arrancar e ir al pase, éste tenía empaque y hasta cierto sabor. Una estocada perpendicular y caída terminó con el toro, que se resistía a morir en un dramático y espectacular final. Palmas al toro y ovación al torero.

El cuarto toro rajó de arriba a abajo el capote de Cortés al pararle éste con tres voluntariosas verónicas rematadas con media. Hizo quite de tres chicuelinas y revolera, brindó al público; pero el toro, que en el trasteo inicial clavó las astas en la arena, aceptó de mala gana unos redondos despegadillos, unos naturales —al segundo de los cuales achuchó al espada— y la faena



Manolo Cortés pasó por la corrida dejando ver detalles, pero sin redondear faena grande. Las gráficas recogen dos momentos de su actuación: una de las chicuelinas de un quite y un natural en la faena a su primer toro



SAN ISIDRO 15.º

vino a menos cuando, por el brindis, esperábamos más.

Al ir a matar, el toro hace un extraño y Manolo se sale del cite sin entrar; deja luego un pinchazo y una estocada corta. Palmitas al toro y silencio para el matador.

Fin de Feria para Manolo Cortés, sin nuevos entorchados que lucir.

BECA BELMONTE: EN LUCHA CONTRA SU DINASTIA

Aunque los carteles de la Feria anunciaban en tercer lugar para esta corrida a Juan Carlos Beca Belmonte, la antigüedad en el rito de las alternativas le situó por delante de Francisco Ruiz Miguel, y, así, actuó en segundo turno.

Juan Carlos Beca Belmonte —sobre el que gravita con demasiado peso su glorioso segundo apellido— cuenta con el afecto inicial de los que vieron torear a su abuelo Juan, pero esto también aumenta las desilusiones que produce el contraste entre los estilos de abuelo y nieto. Si aquél ha pasado a la historia como revolucionario dominador, apasionado y emocionante, éste torea con una especie de pasividad, hieratismo, falta de entrega, que nos hace pensar que no tiene verdadera vocación torera y sigue en el ambiente porque nació en él, arrastrado por sus circunstancias.

Sus dos faenas, tanto a «Espigador», segundo, como a «Relojero», el quinto, tuvieron esas características de lejana frialdad, de alivio en el modo de citar y realizar los lances, incompatibles con la posibilidad de alcanzar un éxito.

Estuvo aseado, tranquilo, reposado... y con poca gracia. Mató a su primero de una estocada en el gollote, que produjo gran hemorragia, y escuchó pitos.

En el quinto —que fue recibido



con una gran bronca por el aburrimiento que despertaba la corrida y porque se caía continuamente— realizó un trasteo desigual y terminó de una estocada pescuecera y baja. Recibió la parte alcuota de la bronca que el respetable dedicó a toro, torero y presidente, a éste último por no devolver a «Relojero». Única salida de Juan Carlos Beca Belmonte en San Isidro, sin que su cotización en la tabla de matadores haya variado.



Luis González puso, como es habitual en él, la nota de bandillero al margen de rutinas, y saludó montera en mano para corresponder a las ovaciones

RUIZ MIGUEL: SUPO HACER COSAS DE TORERO

Queremos pedir un margen de crédito y confianza para Francisco Ruiz Miguel, un torero que hace cosas valientes o un valiente que hace cosas de torero, y al que —en nuestro concepto— no le falta más que un poco más de experiencia y cumplir unos pocos años más para llegar a ser un valor de la torería contemporánea.

Le vimos en torero toda la tarde, lo mismo al exponer con mucha verdad en los naturales que dio en la faena a «Hambrón» —un toro que dudaba al embestir, pero no hizo dudar a Paco para aguantarlo—, que en la rapidez, muy de agradecer, con que se quitó de delante a «Ruidoso», el colorao del Pizarral, con el que no cabía hacer más que lo que él hizo: evitar el tedio final de la corrida.

Demostró sus ganas de lucimiento desde el primer toro de la tarde, en que hizo un bravucón quite por lances capote a la espalda. Luego se quedó quieto delante de «Hambrón» en cuatro lances, de los que salió achuchado, volvió a ser ovacionado en un quite al costado por detrás y brindó al público, para estar muy garboso en redondos largos y reposados, naturales muy valientes, adornos de clara torería. Deslució la faena al pinchar delantero tres veces antes de dejar media perpendicular, rematada con dos descabellos. La faena fue premiada con ovación y vuelta al ruedo, con absoluta unanimidad en el aplauso.

«Ruidoso», el colorao ojo de perdiz que sustituyó a un Bohórquez, recibió cuatro verónicas muy valientes de Ruiz Miguel, y una faena breve, dominadora de alifio para matar de una estocada corta de rápido efecto. Hubo ovación a la brevedad cuando el mozo salió de la plaza con la cara sonriente y muy alta.

Le falta quizá un poco de personalidad; pero es digno de atención, porque en cuanto hace hay una nota de torera sinceridad.



Las mejores ovaciones fueron para Francisco Ruiz Miguel, que tuvo detalles de torero con buena casta.

Le vemos en un lance al costado por detrás, de brava cercanía a los pitones, y en uno de los pases de la breve faena hecha al toraco, con cara de viejo de El Pizarral, al que se quitó de delante con fácil soltura.

NOTAS AL MARGEN

Presidió el festejo don Francisco Cortés, al que acompañó Nicanor Villalta en la asesoría. Se volvió a plantear la bronca del quinto toro —lo mismo que en la corrida del día 20, la de los pinohermoso—, pero como por las alturas los reventadores parecían tener día libre, la cosa no pasó a mayores. Eso, sí: fue un momento sonoro.

Registramos entre los pares de banderillas mejores de la Feria, el segundo de Luis González al primer toro.

Fue un par al sesgo realizado con perfecta gallardía, y la ovación unánime de la plaza hizo saludar al gran rehiletero montera en mano.

La tertulia del desolladero, que antaño era plácida reunión de comentario de la corrida, se está convirtiendo por momentos en campo de batalla. Y, la verdad, no nos gusta.

Como no le gusta a Baltasar Iban —nos lo confesaba— la áspera actitud que han tomado las tertulias taurinas en su hotel.

En fin, procuraremos creer que es en beneficio de la Fiesta. Pero hay que tener mucha, mucha fe...

El programa que dan «por la voluntad» en las Ventas —y se vocea como programa oficial, aunque en él no aparezca este calificativo— sigue sumando errores.

El de hoy emite el nombre de los auxiliares del caballero en la plaza; y, lo que es más notorio, el nombre del sobresaliente del rejoneador, cuando por ser toro lidiado en puntas es preceptivo que se anuncie. (Artículo 131 del Reglamento.)

¡Y no hablemos de cosa tan elemental como el error de anunciar a Ruiz Miguel por delante de Beca Belmonte!

Andrés Luque Gago estuvo admirable con el capote toda la tarde, sobre todo en el oportuno capotazo con que evitó el riesgo de Ruiz Miguel al ser perseguido por el tercer toro. En quites, trasteó, y en palitroses se produjo como un maestro y el público le ovacionó con calor. Por qué será que cuando uno es bueno lo notan hasta los que no saben de qué va?

Había muchos rumores en las tertulias sobre la corrida dominical. Que si algunos toros de Victorino Martín iban a tener objeciones... Que si un matador se veía aquejado de lesiones de fibras... Que si el otro se resentía de la cogida de Sevilla...

Suponemos que todo son ganas de hablar. ¡Pues no se larga nada en estos días! En fin, poco hemos de vivir en este mismo número si no damos referencia puntual de lo que haya de verdad en todo ello.

CARAS CONOCIDAS EN LAS VENTAS

ENTRE
TORO
Y
TORO



REJONEADORA.
La rejoneadora
Lolita Muñoz,
que esta vez ve
los toros
desde
el tendido.



NOVIOS
Gabriel de la
Casa y su novia
fueron una
de las muchas
parejas
localizadas
en la plaza.



ESTILO.—María José, la gentil dueña de
Riscal, lució su belleza y buen estilo en
una barrera.



VAZQUEZ.—Los hermanos Pepe Luis y Manolo Vázquez fueron
vistos en el callejón.



GANADERO.—El ganadero don Antonio Pérez de San Fernando,
acompañado de su esposa, fue uno de los protagonistas de la
Feria.

CURRILLO

EL NUEVO FENOMENO

VALENCIA, 28 DE MAYO

LA CIUDAD DE LAS FLORES VIBRO DE NUEVO
CON EL ARTE DE ESTE FENOMENO, QUE
TRIUNFO ROTUNDAMENTE, CORTANDO ORE-
JAS, CON TRES VUELTAS AL RUEDO A HOM-
BROS Y SALIENDO ASI DE LA PLAZA, ENTRE
EL CLAMOR DE VALENCIA, SIENDO CONTRA-
TADO NUEVAMENTE POR LA EMPRESA



CURRILLO A HOMBROS EN VALENCIA

PRESENTACION EN BARCELONA: 1 JUNIO 1972

APODERADO: GABRIEL PUERTO PERALTA - EVORA, 10 - JEREZ- TLF. 342 370



PLAZA DE TOROS DE MADRID

VIERNES 26 DE MAYO
16.ª DE FERIA

Seis toros de los señores HIJOS DE PABLO ROMERO, de Sevilla, con divisa celeste y blanca, corpulentos, nobles, jóvenes y flojos

ESPADAS

JAIME OSTOS

(De ciclamen y oro; bronca en sus dos toros)

**Miguel Mateo
MIGUELIN**

(De marfil y oro, con cabos negros; ovación con saludos y un aviso con vuelta al ruedo)

PACO CAMINO

(De esmeralda y oro; silencio y petición con ovación al marchar)

PICADRES

Francisco Carno «Carito» y José Alfonso; Antonio Corchero y Manuel Muñoz; José Lausín García y Enrique Silvestre Gómez.

BANDERILLEROS

Pedro Soriano Gómez, Mariano Martín «Carriles» y José Luis Alba; Salvador Mateo Salcedo, Antonio Duarte y Andrés Ruano; Joaquín Camino Sánchez, Juan Díaz Marquero y Guillermo Alba.

**A LAS SEIS EN PUNTO
DE LA TARDE**

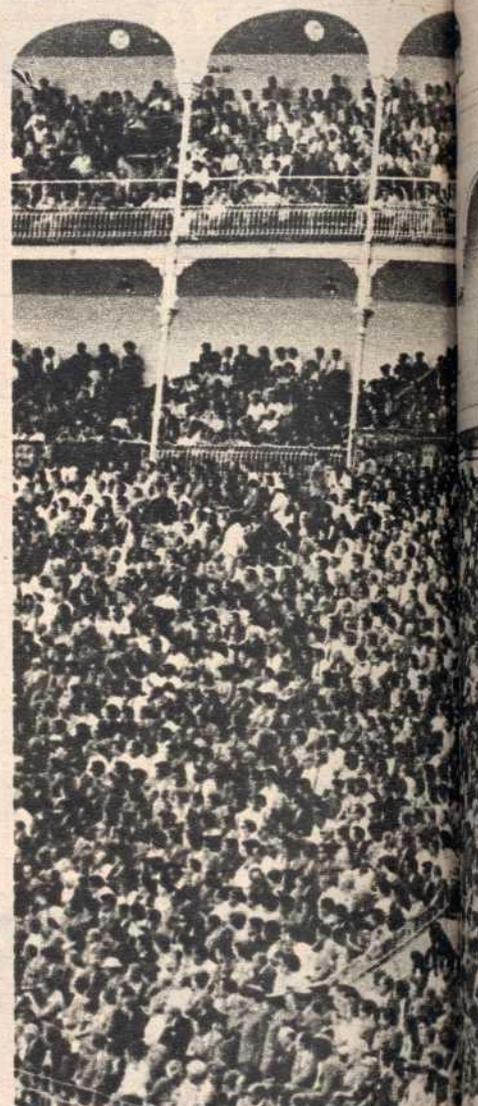
Tarde espléndida.

Entrada: lleno total



DECEPCION AP

Animación en la plaza de las Ventas. Segundo día de lleno, de «No hay billetes». A la hora de explicar el lleno cada uno tiene sus razones. Para los toristas, los toros; para los toreristas, Paco Camino. Para nosotros, ambas circunstancias conjuntas. (Fotos TRULLO.)



LA CORRIDA COMO LA TARDE: SOPORIFERA, ABOCHORNADA...

La mañana estupenda, soleada y tal... degeneró luego, al ir a la plaza, en un bochornazo de aupa, inesperado. Calor-calor climatológico y calor en los comentarios para todos los gustos en los corredores. Calor taurino también en la plaza, que presentaba, con lleno postinero, una alegría desbordante, con cartel en taquillas oficiales y reventas de «no hay billetes»...

—¡A ver, a ver si embisten hoy los «pabloromeros»!

—Puede verse algo grande.

Y comentario general:

—Es la tercera de Camino, y viene a llevarse el segundo rabo de la Feria...

—¡A ver, a ver, el encierro de Pablo Romero...!

¡Quién nos lo iba a decir! ¡Quién hubiera sido el atrevido que pronosticara inicialmente que la corrida de «La Esperanza» iba a ser un fracaso, una tarde aburrida, como la que más —que han sido muchas—. Un festejo cansado, frío, largo-largo...

—¡Largo?

—Sí, muy largo.

—Pero si ha durado dos horas justas.

—Pues a mí me han parecido ocho. ¡Figúrate lo que me habré divertido! ¡Qué pena de la divisa celeste y blanca, tantas veces aplaudida, de los famosos toros sevillanos! ¡Qué pena de algún torero «vuelto» para no querer saber nada, después de exigir este invierno el toro-toro! ¡Qué pena de sufridos aficionados que habían pagado cien duros por un tendido de sombra y no sé cuántas pesetas —abundante— por el de sol! ¡Qué pena volver a ver por los suelos las ilusiones que teníamos al principio de la temporada 1972! ¡Qué pena recordar ahora San Isidro anteriores, llenos de color, olor y sabor!

TOROS: DE HIJOS DE PABLO ROMERO, CORPULENTOS, JOVENES Y FLOJOS

RESERVA DE LOS TOROS				
Orden lidia	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.ª	Aceitero	12	negro zaino	545
2.ª	Preferido	4	» »	568
3.ª	Guarrito	20	negro antepelao brag.	562
4.ª	Pamplonés	46	negro zaino	559
5.ª	Flautero	49	» »	490
6.ª	Despertador	5	» »	581

En la decimosexta corrida del serial se corrieron toros, corpulentos pero inmaduros, de Hijos de Pablo Romero, de Sevilla, que no respondieron —¡ni muchísimo menos!— a la fama de la divisa. Fueron elegidos en la dehesa cuidando más que nada la presentación, evidente trapío. Una elección —al menos eso nos pareció— no realizada ante toros con edad reglamentada —¡eso tan importante en el toro de lidia!—, sino entre novillos-toros, pues los seis corridos tuvieron cara de eso. En general, salieron en principio corretones, huidos a capotes. Fueron blandos de remos y aguantaron bien la primera vara, aunque sonaron los estribos en demasía. Llegaron quedados y sosos a la muleta. Varios se cayeron como más adelante se podrá obser-

var. Con decir que no pusieron en apuros a los picadores y sólo medio derribaron una vez, queda hecho su retrato.

Primero, de nombre «Aceitero», marcado con el número 12, negro zaino, de 545 kilos de peso. Fue un toro anovillado, bonito de lámina, que llegó bien al final. Merecía superior faena de la que su oponente le realizó. Fue castigado con una vara, saliendo suelto de la misma y cayéndose luego. Una vara regular. Dos pares y medio de banderillas. Murió de dos medias estocadas. Fue ovacionado en el arrastre.

Segundo, «Preferido», número 4, negro zaino, de 568 kilos de peso. Anovillado, más escurrido que el anterior, llegó muy quedado al segundo tercio de la lidia y sosísimo al final. Recibió una vara cabeceando mucho, saliendo de la misma escobillado del pitón derecho. Dos pares de banderillas. Murió de estocada entera caída. Palmitas y pititos en el arrastre.

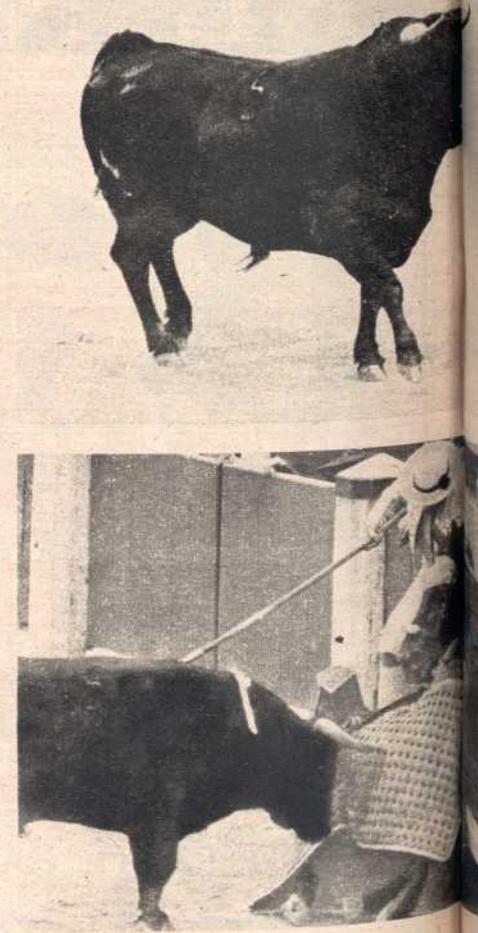
Tercero, «Guarrito», número 20, negro antepelao bragao, de 562 kilos. Muy bonito, fue aplaudido de salida. Luego llegaría flojo al último tercio de la lidia. Se cayó dos veces, una después de salir de la primera vara, en la que empujó cabeceando y, posteriormente, al salir de un pi-

cotazo. Dos pares de banderillas. Murió de pinchazo y estocada. Fue pitado.

Cuarto, «Pamplonés», número 46, negro zaino, de 559 kilos, muy abierto de cuerna, anovillado. Recibió un picotazo saliendo suelto, una vara barrenada, otra regular y una varita. Dos pares y medio de banderillas. Llegó quedado a la muleta. Murió de pinchazo, dos estocadas y descabello. Fue aplaudido en el arrastre.

Quinto, «Flautero», número 49, negro zaino, de 490 kilos, astifino, veteado, muy largo, con cara de novillito. Muy corretón de salida, llegó soso y quedado al final. Fue castigado con una vara empujando bien, aunque al final saliera muy dolido, doblando las manos. Luego un picotazo acogido por el animal sin fuerza. Dos pares y medio de banderillas. Volvió a doblar las manos durante la faena de muleta, entre el constante griterío del público, que degeneró en bronca final. Murió de tres pinchazos y estocada.

Sexto, «Despertador», número 5, negro zaino, de 581 kilos. Muy trotón de salida, recibió dos varas, derribando en una, un picotazo y una varita. Dos pares y medio de banderillas. Muy quedado al final. Murió de un «metisaca» efectivo. Fue despedido con división de opiniones.



PLAZA LLENA HASTA LA BANDERA



- Jaime Ostos, con índice muy bajo de rendimiento en la isidrada
- Miguelín estuvo en una línea de irregularidad muy típica suya
- Paco Camino (unos pases naturales) dejó recuerdos de la corrida
- Los toros de Pablo Romero, todos aplaudidos de salida y pocos en el arrastre

JAIME OSTOS: ADIOS, PERO... ¿HASTA LA VISTA?

No le han rodado a gusto a Jaime las cosas en la Feria de Madrid. Esta tarde toreaba su segunda y última corrida isidril y la parroquia, que añora al Ostos de grandes arrestos frente a toros de empuje, se las prometía muy felices del encuentro del ecijano con los pablorromeros. Pero el pronóstico no se cumplió. Jaime —al que cuando da el paso atrás se le nota más que a otros toreros, adornados y bullidores— no se confió con sus toros.

Al primero, «Aceitero», le saludó con unas verónicas sin parar, quedó inédito —como todos— en quites y empezó bien Jaime el trasteo de muleta, para perder terreno en los naturales y ser achuchado

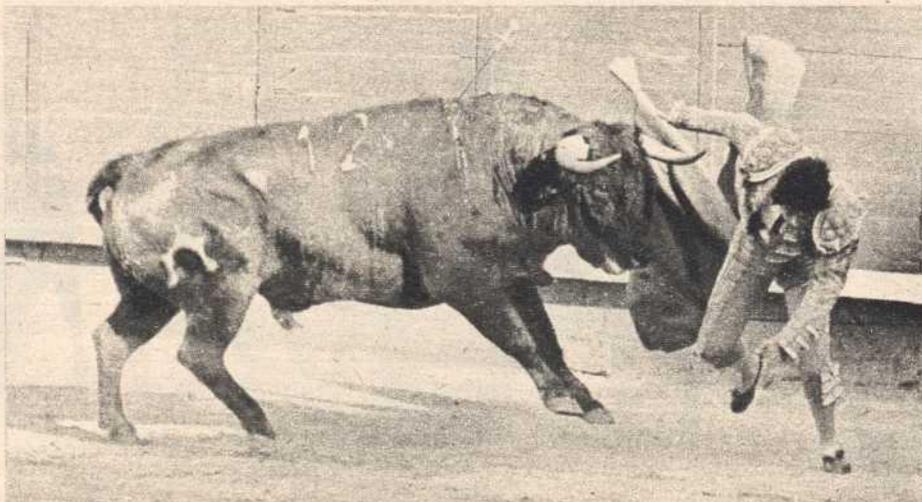
dida matan a «Pamplonés» cuando por nuestro reloj han pasado doce minutos y unos segundos. Consignamos el dato porque tuvo su importancia en la corrida. Nuevamente hay aplausos para el pablorromero y bronca para Jaime... y el señor presidente. Jaime se despidió de la Feria de Madrid, pero... ¿hasta luego o para siempre?, cuando pasó a la enfermería.

MIGUELIN: VUELTA AL RUEDO CON RETRANCA

También Miguel decía adiós a la isidrada, y como conserva intactas las portentosas facultades atléticas que siempre tuvo, había mucha confianza en verle triunfar con estos toros voluminosos. Le anotamos en su primero, «Preferido», una

Los toros de los señores hijos de Pablo Romero tuvieron aparatosa presencia y una flojera inexplicable. Ni tenían fuerza en los remos ni plantearon problemas a los picadores. Nuestra opinión es que pecaron de excesiva juventud. Vemos al sexto toro —el de más fuerza de la corrida— y al mismo número 5 derribando, por su peso más que por su codicia, un jameigo

Jaime Ostos se mostró sin sitio, muy bajo de facultades y ánimos. Le vemos en una verónica al primer toro, un pase en redondo al cuarto y en la media estocada a «Aceitero», de la que salió tropezado al vaciar el pitón.



con desarme en los redondos dos o tres veces. El toro muestra su posible embestida larga, que Jaime no se decide a aprovechar, y la clientela se enfada con él. Media estocada y una corta en nueva entrada, de la que sale tropezado al vaciar el pitón derecho. Lenta y espectacular muerte del toro, al que se ovaciona mientras suena bronca para Ostos.

No mejoraron las cosas con «Pamplonés», el cuarto, con el que tampoco se para Ostos con el capote ni hace quite —tampoco sus compañeros— en sus numerosas idas y venidas al caballo. La faena es desconfiada y por debajo, otra vez, de las posibilidades del toro. Pinchazo, estocada rinconera y otra entera despren-

larga de rodillas después de cambiar de capote, rajado al recibirlo. Siguen verónicas por el pitón izquierdo —único por el que Miguel acostumbra a clavar— sin mayores merecimientos. Brindis al público. Pero el toro se le derrumba al tercer redondo, vuelve a caerse al tercer natural, siguen los pases por alto y, cuando vuelve al natural, el toro cae de nuevo en cuanto Miguel baja la mano. Faena cercana y aseada, que termina de estocada baja. Ovación a Miguelín, que saluda en el tercio.

El quinto, «Flautero», bien puesto y astifino, vuelve a ser recogido por verónicas análogas a las anteriores, se cae en el quite y Miguel vuelve a banderillar,



SAN ISIDRO 16.^a

siempre por el pitón derecho; pero el tercer par —en terreno comprometido, con el toro a favor de querencia— tiene emoción, aunque Miguel no gane bien la cara y sólo deje medio par al salir perseguido. La cosa se ovaciona. No así la faena, movida, muy cercana, con adornos y tocaduras de pitón y bofetadas al toro, que no se agradecen. Mata de un pinchazo yéndose, un metisaca y media estocada baja. Suena un aviso a los diez minutos justos y se abronca a la presidencia, pues se estima que Jaime Ostos ha recibido trato de favor en la cuenta del tiempo. Y cuando el toro dobla, los pitos que acompañaron a la faena se truecan en ovación y vuelta al ruedo, como desagravio y desquite, aunque no dejaron de escucharse ahogadas protestas.

PACO CAMINO: FUERON NUEVE NATURALES...

Por dos años consecutivos aceptó Paco

Nuestras gráficas muestran tres momentos definitivos de la actuación de Miguelín: una larga a su primer toro, apurada la forma con que ganó al poner banderillas la cara del quinto y uno de los acoplantes y valentía que se apuntó en esta faena, apoyando la cabeza en el pitón, escobillado, del toro.

currir en puro trámite; pero tanteó con la izquierda, el despertador sonó y despertó a Paco de la somnolencia y desconfianza en que parecía sumido; fueron nueve naturales en tres series hondas, con cite de frente y largo dominio; fueron además tres pases de pecho inacabables —como inacabable parecía el toro—, hasta que la muleta salía por la penca del rabo del largo animal. Un clamor de la plaza, que cambió en un momento, y... un metisaca en los bajos que reduce la petición de orja al sol —tendido de la lejanía—, donde no pudieron advertir la forma en que Paco malogró su mérito a

la hora de la verdad. Hubo ovación cuando Camino —otro adiós a la Feria— salía de la plaza.

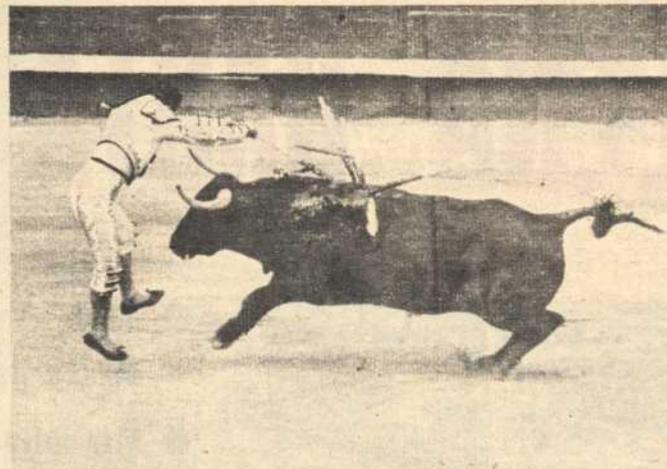
Con el tercero, «Guerrito», anotamos al maestro unas verónicas buenas a un toro que no dejaba margen de lucimiento, porque se caía, y una faena vacilante por el corto viaje del pablorromero antes de un pinchazo sin estrecharse y una estocada que cayó baja. Se pitó al toro por su flojera y se silenció la labor del camero.

Este ha mantenido su cotización; pero no ha dado el paso último, no ha hecho la afirmación definitiva de su autoridad máxima en el planeta tauro.



Camino el enfrentamiento con los toros de Pablo Romero —sin duda para aceptar su calidad de primera figura siempre en discusión mientras lidlara con preferencia toros de la charrería—, pero no ha logrado acoplarse plenamente con ellos. Y hoy mismo, si no hubiera sido por los momentos finales de su segunda faena, apenas tendríamos nota alguna que recordar en su haber. No se había confiado Paco con «Despertador» —el más toro de la corrida— en los lances de recepción, ni en el quite de la primera vara, ni en las tandas iniciales de redondos —con un desarme— hasta el extremo de que parecía que la lidia total del toro iba a trans-

Siempre se ha encontrado más a gusto Paco Camino con los toros de Salamanca que con los andaluces; pero desde hace tres años también lidia éstos, y concretamente en Madrid ya ha salido dos años con los de Pablo Romero. Le vemos en una verónica al tercero, uno de los naturales al sexto y en el metisaca que puso término a la corrida



NOTAS AL MARGEN

La corrida de los pablorromeros la presidió don Rafael Tapia, que tuvo a Pepe Amorós como asesor.

Como hemos reseñado, escuchó el usia un griterio más que mediano cuando en el quinto toro envió el recado a Miguelín. Y entendemos que —en este caso— se protestó con razón, por cuanto según nuestros apuntes Jaime Ostos había tardado doce minutos en matar su segundo toro, mientras que a Miguel se le envió el trompetazo a los diez minutos justos.

Claro que no somos cronometradores oficiales —como ya hemos escrito una vez— pero nuestro reloj no acostumbra a engañarnos.

Miguelín puso cinco pares de rehiles siempre por el mismo pitón: el izquierdo, como acostumbra a hacer siempre. Y sabido es que quien sólo prende los palos por un mismo pitón es únicamente medio banderillero. A ver si Miguel se anima y en Estepona clava por el derecho.

En la Feria, hasta hoy, ha habido dos llenos, dos casi llenos y un surtido de taquillas entre el uno y los dos tercios del aforo.

Adivinanza: ¿Quién de los cuatro elementos del cartel, toros de Pablo Romero, Ostos, Miguelín o Camino puso el «no hay billetes»?

Cuando Miguelín estaba en el final de su faena al quinto, tocándole los pitones y dando bofetadas a «Flautero» alguien comentó: —Pero hombre... si tú viniste a demostrar que cuando lo hacía el Cordobés no tenía importancia ¿cómo vas a dártela a ti ahora?

Cuando una corrida interesa, se nota en que los reventas en vez de ofrecer localidades, las piden a los que descienden de los vehículos o salen del Metro. Y así sucedió con ésta.

Cuando andábamos por los pasillos de la plaza antes de la corrida vimos a Paco Camino entrar en la enfermería.

Nuestros temores fueron disipados. Por lo visto iba a dejar arrojado el cartelito con el derecho de usar el estoque simulado.

También pasó a la enfermería Jaime Ostos después de matar a su segundo. Y ya no volvió a salir.

En las tertulias de los pasillos de la plaza empiezan a notarse los primeros bostezos. ¡Mucha Feria, muchos toros, mucha bronca, mucho malhumor! ¡Pablorromeros de manteca!

¡Y con este calorazo que se nos ha venido encima...!

Hay críticos de los que dijimos hace años que pondrían una vela al Cristo más cercano para que no se retirase el Cordobés, ya que gracias a él —a su saña contra él— se hicieron un nombre.

Los hechos han venido a darnos la razón. Alguno de ellos —si repasas sus escritos— ha dicho más vituperios contra el recuerdo de Manuel Benítez que crónicas de los toreros actuantes en la Feria. Se le nota a la legua que desea que Manolo vuelva para encontrar tema. Porque en el del toro-toro, vistos los pablorromeros de ayer, los tertulios de Sevilla y los desechados de Buendía, ya no se lo cree nadie.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Sábado 27 de mayo

17.ª DE FERIA

Cuatro toros de doña Amelia Pérez Tabernero, de Madrid, con divisa azul, encarnada y verde, bravucones para el caballo y buenos para la muleta, y dos del Jaral de la Mira, de Madrid, con divisa naranja y rosa, flojo y caedizo el cuarto y torearle el lidiado en quinto lugar. La corrida anunciada de don Joaquín Buendía, de Sevilla, fue rechazada entera en el reconocimiento previo.

ESPADAS

FERMIN MURILLO

(De azul marino y oro; ovación y pititos.)

JOSE FUENTES

(De azul verdemar y oro; oreja con ovación y vuelta, y silencio.)

ELOY CAVAZOS

(De azul turquesa y oro; un aviso y ovación con vuelta, y dos orejas con salida a hombros.)

PICADORES

Antonio Trigo y Alfonso García «Canis»; José Galeano y Gabriel Márquez; Federico Domínguez y Mariano Rubio.

BANDERILLEROS

Julián Álvarez, Manuel Iglesias y Cayetano Navarro; Antonio Ponce, Lorenzo Guirao y Andrés Mariño; Alberto Ortiz, Antonio Ortega «Ortega» y José Garrido.

A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

Tarde espléndida.

Entrada, cerca de dos tercios del aforo.



Como todo el mundo se ha motorizado, pese a que las entradas sean medias, o cercanas a los dos tercios (como sucedió el sábado 17), los alrededores de la plaza presentaban ese aspecto automovilístico

PROHIBIDO PASAR AL DESOLLADERO

RESEÑA DE LOS TOROS				
Orden lidia	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.º	Posadero	120	negro zafno	552
2.º	Cannastero	154	, ,	493
3.º	Sortijero	140	, ,	551
4.º	Piconero	11	colorao	547
5.º	Marcheno	16	negro zafno	557
6.º	Azulejo	110	colorao	600

MADRID, 27.—Sábado, sabadete y penúltima corrida del amplio serial, de la Feria más larga del mundo. Decimoseptimo festejo. Diecisiete tardes, una tras otra, acudiendo a la Monumental...

—Ya sólo nos queda una. Y parece que fue ayer... —nos dijeron al pasar al tendido.

Buena tarde, con sol, que no llegó a apretar como en el día anterior. Cambios en las ganaderías. Desecho total de la anunciada y cambios en el otro encierro, traído con urgencia. Remiendos en ésta, como más adelante decimos. Este era el comentario general de la afición al entrar en plaza...

—Pues con los toros que van a salir se las van a ver y desear los toreros...

Los clarines sonaron y vistazo a la plaza. Media entrada. ¡Y sábado! ¡Les digo a ustedes!...

Festejo entretenido, sobre todo por esa emoción que proporciona la presencia del toro-toro ocasiones éstas que casi siempre se guardan para después de San Isidro, cuando el paseillo lo hacen los «toreros pobres».

Final halagüeño: tres orejitas cortadas, con público comentarista; «entendidos» que se dirigían al desolladero para devorar el cuarto de hora jugoso de la «poscorrida». Pero no hubo tal. La entrada al desolladero estaba prohibida. La Fuerza Pública impedía el paso, incluida la Prensa. ¿Motivos? Los últimos incidentes registrados en esos tres o cuatro días de pasión anteriores. Allí se desollaba demasiado y a todo el mundo.

Creemos que la medida fue oportuna. Pero quede el ruego: cuando las aguas, tan alborotadas estos días, vuelvan a su cauce, que se abra nuevamente el desolladero a la afición. Esas tertulias forman parte de una tradición en la primera plaza del mundo.

CORRIDA REMENDADA, DEBATIDA Y DIVERTIDA

- Fermín Murillo fue ovacionado por su faena al primer toro
- José Fuentes recibió como premio la oreja de su segundo
- Eloy Cavazos cortó las dos orejas del que cerró plaza
- Desechados los de Buendía se lidiaron toros de Amelia Pérez-Tabernero y del Jaral de la Mira



Toros: Cuatro de Amelia Pérez Tabernero, aptos para el toreo, y dos de El Jaral de la Mira (cuarto y quinto), desiguales

Este es el primer toro que lidió Eloy Cavazos, un toro de doña Amelia que, en altura de pitones, era casi superior al propio matador!

Se han lidiado en la penúltima corrida del ciclo festivo cuatro toros de la ganadería de Amelia Pérez Tabernero y dos de El Jaral de la Mira, los corridos en cuarto y quinto lugares. Ninguna de estas ganaderías estaban anunciadas. En los carteles figuraban la de Joaquín Buendía, pero todo este encierro fue desechado por la «autoridad» competen-



El quinto toro, de El Jaral, se cayó tras entrar con cierta rabia al caballo. Se deduce en seguida que también el toro-toro sabe besar la arena tras el castigo primero. Y es que, señores, hay varas que valen como cinco...



El sexto toro, el del éxito de Eloy Cavazos, derribó este pitosamente. Ve a ustedes ahí el ejemplo palpable. También era de la ganadería de doña Amelia. Se llamaba «Azulejo», colorao, de 600 kilos; el mayor del encierro

José Fuentes tuvo una actuación muy cumplida frente a su primero, que fue premiada con una oreja. Véanlo en un natural y luego matando a su segundo, sin rehuir el peligro

SAN ISIDRO, 17.º

te» el día anterior a la corrida por falta de trapío. Se trajeron seis de doña Amelia, pero también en el reconocimiento fueron retirados dos, sustituidos por los ya citados de El Jaral.

Primero, de nombre «Posadero», número 120, negro zaino, de 552 kilos, con hechuras de buey más que de toro. Mansurrón de salida, huyó de los capotes, pero llegó bien a la muleta. Al recibir el primer picotazo salió coceando nada más notar el castigo. Otro picotazo igual. Una vara empujando mucho con el pitón derecho y derribando. Nuevo picotazo y vara, punteando el animal. Par y medio de banderillas. Murió de estocada entera y descabello. Fue pitado.

Segundo, «Canastero», número 154, negro zaino, de 493 kilos. Recibió una vara cabeceando mucho y tres pares de banderillas. Toro soso, llegó sin gas, muy quedado al final. Murió de estocada y dos descabellos. Pititos.

Tercero, «Sortijero», número 140, negro zaino, de 551 kilos, veleta, astiino, descarado de cuerna, reuqueante del remo trasero, se dejó torear al final, siendo aplaudido en el arrastre. Recibió dos varas, tres pares de banderillas y murió de tres pinchazos y media estocada.

Cuarto, «Piconero», número 11, colorao, de El Jaral de la Mira. Con mucha leña en la cabeza, algo bizco del pitón izquierdo. Al salir de la única vara que tomó, dobló las manas. Un par de banderillas. Volvió a doblar ante la muleta. Toro difícil y flojo, un tanto descompuesto al final. Murió de un «metisaca», pinchazo y estocada. Fue pitado.

Quinto, «Marcheno», número 16, negro zaino, de 557 kilos, también de El Jaral de la Mira, con mucho respeto. Recibió una vara y una varita, cabeceando mucho en ambas. Dos pares y medio de banderillas. Cumplió en el último tercio. Murió de pinchazo y estocada.

Sexto, «Azulejo», número 110, colorao, de 600 kilos, el de mayor peso del encierro, cumplió en tres varas y llegó bien al último tercio, dejándose torear. En el primero, desarmó todo el burladero del tendido 7. Derribó al recibir el primer puyazo. Luego, una vara empujando cumplidamente y otra no tanto. Un par y dos medios pares de banderillas. Murió de una estocada entera en la cruz. Fue aplaudido.

Despeinado, sudando tinta, Murillo se enfrenta al primero de doña Amelia: un toro que llegó algo difícil al final, como bien puede apreciarse en la gráfica si observamos el físico del torero

El torero estaba descompuesto tras lograr esa estocada. Miren con la rabia que el aragonés desprecia al enemigo. En realidad fue un encierro para sudar la actuación de los tres matadores



FERMIN MURILLO: VOLUNTAD DE CONTINUAR

En los toreros veteranos y retornados, la primera conclusión que tratamos de deducir es la de si han vuelto a los toros con voluntad de permanencia y para expresar su arte, o, por el contrario, sólo cubren un expediente cuyo último fin es la necesidad de apuntalar cuentas corrientes, maitrechas por el tiempo.

Fermín Murillo —después de la corrida— nos parece pertenecer al primero de esos grupos; al menos, en el primer toro, «Posadero», puso voluntad de faena, y ésta se lo ganó sobre la derecha y con cierta monotonía, pero con buenos muletazos en redondo, largos y templados, que tuvieron eco de ovaciones en el tendido. Cuando intentó con

la izquierda, el toro se quedó corto, por lo que tras airosa trincherrilla volvió a los pases redondos y altos antes de dejar una estocada un poco delantera y envainada que, al ser refrendada con el descabello, consiguió ovación para Fermín, que correspondió con saludos en el burladero de capotes.

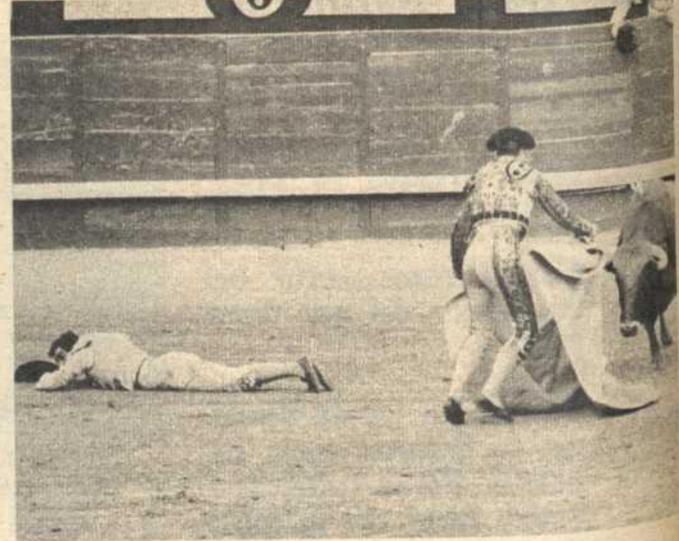
En el cuarto, «Piconero», colorao, del Jaral de la Mira, inestable y caedizo, el enfado del público por la invalidez del toro se vertió sobre cuantos estaban en el ruedo, y Fermín —precauido ante la incierta embestida del jaraleño— no pudo hacer faena; terminó con el animal de un metisaca, un pinchazo y estocada delanterilla y corta; tardó el bicho en caer, a lo que ayudó Fermín andándole a la rueda, hasta que «Piconero» dobló en la puerta de toriles. Se oyeron pititos, a repartir entre toro, ganadero, matador y comparsaría. Pero el resumen de la labor del maño queda hecho en pocas palabras: Murillo se justificó.

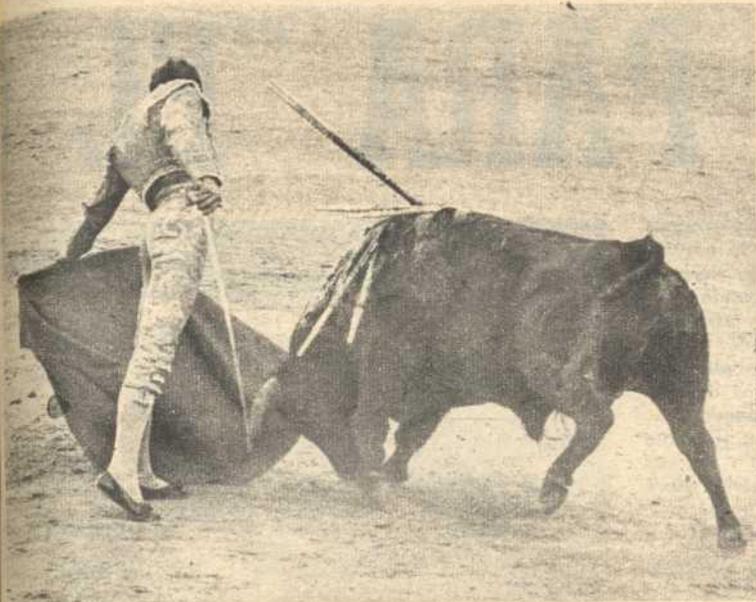
JOSE FUENTES: UNA OREJA PARA LAS ALTURAS

En el toreo puede haber sorpresas, pero donde no las hay es en la prefabricación de determinadas actitudes de un público aparentemente rebelde y, en el fondo, el más sumiso a las órdenes que recibe; como lo han sido a lo largo de la historia todas las claques o todas las partidas de reventadores. Así, pues, sabíamos que lo de «¡Pico, pico!» gritado allá arriba, no iba a faltar a la cita con la actuación de José Fuentes.

No decimos esto por atenuar los alivios de Fuentes al largar tela con el capote o citar con la muleta oblicua, cuando lo hace; pero cuando está toreando bien, centrado y con inteligencia, a un toro que no era de carril y al que hizo faena en línea ascendente —hasta terminar re-

Dos gráficas de la que pudo ser terrible cornada para el banderillero de Murillo, Cayetano Navarro, que, tras doblar el toro con valentía con la capa, resultó desarmado, el toro salió tras él y el honrado peón se tiró al suelo evitando la cornada





creándose en los redondos de cercanía hasta el contacto, y en los naturales, en que el temple alargó la longitud del pase, o el último de pecho, en que el toro fue llevado con maestría hasta sacarle la muleta por la penca del rabo—, la actitud enemistosa es pura injusticia. Mató José de una estocada levemente desprendida y dos descabellos y cortó la oreja, con la que dio vuelta al ruedo unánimemente ovacionado. Fuentes hizo ostensible muestra de mostrar la oreja cortada a las antes citadas alturas.

Solamente ofreció Fuentes el borde del capote al jaraleño "Marcheno", y en la faena pecó de larga monotonía por la derecha y en los medios a un toro que por ese pitón buscaba y no dejaba colocarse; debió probar el otro pitón, pero el toro se fue al desolladero inédito a izquierdas, lo mismo que creemos que debió haberle dado tablas en lugar de torearle en los medios. Pinchazo en hueso y estocada caída terminaron la silenciada labor de Fuentes.

ELOY CAVAZOS: CON MAS CORAZON QUE ESTATURA

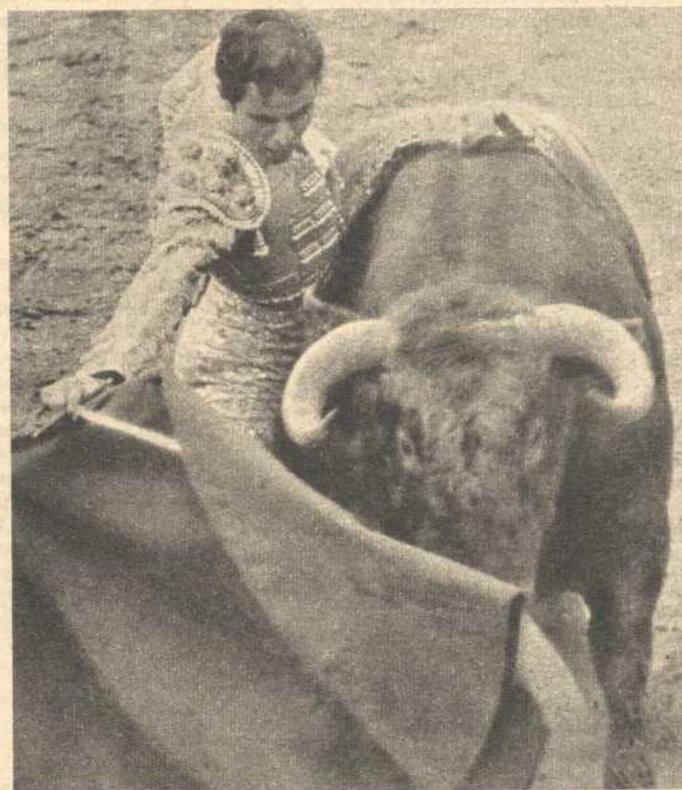
Era digna de verse la despreocupación del mejicano ante dos toros casi más altos que él; la forma en que repetía las entradas a matar y verle salir rebotado sin poder pasar el pitón por falta de estatura; la alegre desenvoltura con que se estaba quieto y a pies juntos en una lidia alegre, con graciosa sevillanía, andando con garbo —como debe andar un torero— cuando necesitaba mejorar sus terrenos para la continuidad de sus faenas.

La realizada a "Sortijero" —levantado y astifino, que llevaba la cara alta y al que corrigió mucho ese defecto con la muleta— fue vistosa, por redondos, trincherillas, adornos, y en ella sobresalió una serie, casi al final, de dos naturales, uno alto, y el de pecho, dados

sin mover las zapatillas, sin enmienda. Terminó doblándose con el toro, rodilla en tierra y fue ovacionado. Se tiró con ganas a matar en dos pinchazos y media estocada. Sonó un aviso, pero los méritos del espada le consiguen ovacionada vuelta al ruedo.

Su triunfo, sin lugar a dudas, vino con "Azulejo", un señor toro de doña Amelia, colorado y serio, al que recibió con tres verónicas y una larga sin enmendarse, y dio luego otras tres verónicas aún mejores, como lo fue el quite. Brindó al público e inició su faena sobre la derecha, por altos y redondos, molinetes para enlazar las series, natu-

El mejicano Eloy Cavazos pechó con el toro de más peso del encierro, también disparatado de cuerna. Pero observen cómo se pasó al enemigo, con qué garra y empeño de triunfo



¡Y el mejicano Cavazos —dos orejas cuando rodó el animal— se fue tras el estoque con una ley de pasmo! Ahí está también la verdad de este diminuto torero de estatura, pero largo de vocación y valentía



rales a pies juntos, trincherillas, más redondos —en uno de los cuales sufre un desarme, pero recupera la muleta del testuz de "Azulejo"— y remate mariposeando la muleta frente al toro por delante y detrás de su figurilla dominadora, y una vueltecilla para salir de cacho después de hacer un desplante de rodillas. Una perfecta estocada en la cruz, al hilo de las tablas de la que el toro sale fulminado, y el torero rebotado una vez más como piedra disparada con honda, desata el clamor de la plaza y el premio de doble oreja, que se completa con vuelta al ruedo y salida a hombros.

NOTAS AL MARGEN

Presidió don Tomás Dusin, acompañado como asesor por Antonio Posada. La corrida no tuvo complicaciones mayores y solamente se protestó por la flojera del cuarto toro.

Don Tomás se demoró demasiado en ceder la oreja a Fuentes, que fue sacada por el alguacil del desolladero. Para llegar a esta conclusión final debió haberla anticipado un poco.

Entre los alicientes de la corrida —que resultó de grato conjunto— anotamos cierta competencia entre banderilleros. Orteguita puso dos soberbios pares y saludó montera en mano. Morenito de Córdoba también fue muy ovacionado.

Al salir el cuarto —bizco, levantado y astifino— alguien comentó al ver su pitón derecho:

—¡Vaya percha para colgar jamones!

Pero lo que el toro trató de colgar fue a un peón, con el que hizo hilo, y que, en el momento preciso, tuvo serenidad para tirarse al suelo y evitar la cornada.

Fermín Murillo, para compensar le del suceso, le brindó la muerte de «Piconero».

Y ya que hablamos de brindis. Al público fueron dedicados el segundo de José Fuentes y el sexto de Cavazos. Ambos fueron recibidos con unánime ovación. Lo consignamos porque esta complacencia sin silbidos viene siendo rara y, por tanto, es noticia.

No queremos prejuzgar, porque aún queda una corrida, pero en todo lo que va de Feria no hemos visto ni una manoletina.

Lo que sí hemos visto han sido muchas largas... Está visto que se han llegado a poner las cosas taurinas en tal forma que hay que darlas... y esperar tiempos mejores.

Desde el momento en que vimos anunciado en los carteles a José Fuentes sabíamos los gritos que se iban a escuchar en ciertas alturas de la plaza de las Ventas. Los conocemos desde hace años y hasta recordamos que en una ocasión cortó José un trozo de su muleata en holocausto a los voceadores. Este año José Fuentes cortó también, pero oreja. El, por lo menos, varió.

Después de ver a Eloy Cavazos lograr un doble éxito tras pelearse con toros más altos que él, comprendemos mejor los relatos de la lucha entre David y Goliat, o de Teseo con el Minotauro.

Escuchamos un diálogo durante la faena del mejicano al sexto:

—Si Eloy Cavazos tuviera un poco más de hondura...

—Pero, ¿cómo quiere usted que sea «jondo» si es tan bajito...?

Otro diálogo recogido al paso, comentando el final de la corrida:

—Por las visperas se conocen las fiestas.

—Las fiestas —después de dieciocho días de corridas— empiezan el lunes, amigo.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

Domingo 28 de mayo

18.ª DE FERIA

Seis toros de don VICTORINO MARTIN, de Galapagar (Madrid), con divisa azul y encarnada, jóvenes, con poca fuerza y presentación justa cubierta por las defensas; bravos y mansos por mitades.

Espadas

Antonio Bienvenida

(De grana y oro; oreja con aclamaciones, bronca y división.)

Andrés Vázquez

(De verdegay y oro; ovación, bronca y oreja con vuelta.)
Sobresaliente

Julián de Mata

(De marfil y oro; no tuvo que intervenir.)

Picadores

Francisco Díaz Cerpa, Curro Fejes Jiménez y Francisco Cenfor de la Plaza; Raimundo Rodríguez, Antonio Tafalla Cubi (Remache hijo) y Rafael Tafalla Gil (Remache).

Banderilleros

Alfredo Fauro Llorente, Pablo Saugar Pirri, Luis Rodríguez y Antonio Galisteo; José Carbonel García-Asenjo, Rafael Martín Velasco, Antonio Valle Velasco y Francisco Martínez Balbuena.

A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

Tarde espléndida. Entrada, tercer lleno total de la Feria.

RESEÑA DE LOS TOROS

Orden lidia	NOMBRE	Núm.	PELO	Peso
1.ª	Playito	76	cárdeno bragao	463
2.ª	Conejero	116	" "	480
3.ª	Palillero	130	" claro	507
4.ª	Sillero	109	" bragao	491
5.ª	Eriensito	129	" "	485
6.ª	Cordonito	102	" claro	532

TOROS: DE DON VICTORINO MARTIN, JOVENES, FLOJOS Y BIEN ENCASADOS EN GENERAL

Se esperaba como gran novedad la presencia de los victorinos en Madrid, en su Feria de San Isidro. Pues bien: no han igualado, ni en presencia ni en juego, la fama adquirida en la última época por Victorino Martín, ganadero madrileño de Galapagar, porque varios de sus toros tuvieron caras y hechos de novillos.

Justos de carnes —aunque esto no sea importante—, acusaron casta; fueron bravos y nobles el novillo co-

OVACION PARA "EL C"

- Antonio «Bienvenida» cortó la oreja del primer toro tras muy bella faena
- Andrés Vázquez cortó la oreja del sexto
- Los toros de Victorino Martín, muy por debajo de su presentación habitual en Madrid

rrido en primer turno y el toro del sexto lugar, de nombres «Playito» y «Cordonito», cárdeno bragao y cárdeno claro, respectivamente. Para el último pidió la vuelta su propio matador, Andrés Vázquez, pero no fue concedida.

Hay que hacer constar que ninguno recibió tres varas, salvo el cuarto, de nombre «Sillero», cárdeno bragao, de 491 kilos. Este y los corridos en segundo y tercer turnos tuvieron un poco de genio al final, pero eran toreables. El respeto a sus cabezas posiblemente hizo desistir a los matadores de emplearse en su lidia.

El primero recibió una vara —en la que el picador levantó el palo— y se simuló luego un picotazo y un picotacín.

El segundo admitió un picotazo y dos varitas simuladas, aunque derribó a Remache en la primera embestida al hacer girar el caballo.

El tercero aceptó una buena vara de Curro Reyes, derribando, y luego un picotazo, y se cayó en el tercio final.

El cuarto tomó tres varas y se salió de los tres encuentros con Raimundo Rodríguez, al que vimos, cosa rara, barrenar.

El quinto solamente tomó una vara; la segunda solamente se señaló. Se le veían tan pocas fuerzas que se abroncó a Andrés Vázquez por intentar hacer un quite, se cayó en la lidia.

El sexto aceptó una vara, en que dobló las manos y romaneó, y una segunda, en que fue de largo para dar una vuelta y salirse del encuentro.

En general cumplieron sin demasia al empujar a los caballos.

Fue pitado en el arrastre el segundo —«Conejero», de 480 kilos. Pitos y palmas para el tercero y el cuarto, y aplaudido, el quinto, flojo, pero noble. Del primero y el último ya hemos hablado.

Fue la corrida que ha dado el promedio más bajo de peso de la Feria: solamente 493 kilos. Pero ya hemos dicho que esto no es lo verdaderamente importante en los toros.

Salvo las fotos que llevan firma especial, el reportaje gráfico de las corridas de la Feria de San Isidro es de
JULIO MARTINEZ

Registramos en la corrida un hecho insólito. El segundo toro atropelló al mismo tiempo a dos subalternos, a los que derribó simultáneamente. Por suerte, el toro iba huído y, en vez de volver sobre su doble víctima, les dejó abandonados a su susto.



ANTONIO «BIENVENIDA»: UNA FAENA DE... ¿DESPEDIDA?

La maravillosa faena de Antonio «Bienvenida» al primer victorino tiene, para nosotros, dos objeciones importantes: primera, que con «Playito», un novillote dócil, se simuló la suerte de varas por la escasa fuerza del animal; segunda, que en toda la faena no se utilizó, ni se intentó utilizar la mano izquierda.

Salvadas estas circunstancias iniciales, podemos dejar libre la imaginación para aplicar adjetivos elogiosos; armoniosos los ayudados por alto iniciales y breve trasteo antes de cambiar de muleta, para darse el espada un respiro y concedérselo al toro; una serie de redondos de perfec-

Tres momentos de la actuación final de Antonio Bienvenida en las Ventas. En una media verónica al toro del que cortó la oreja, en uno de sus dominadores y suaves pases finales de la faena y en la iniciación en el estribo de su toreo de muleta al quinto de la tarde.

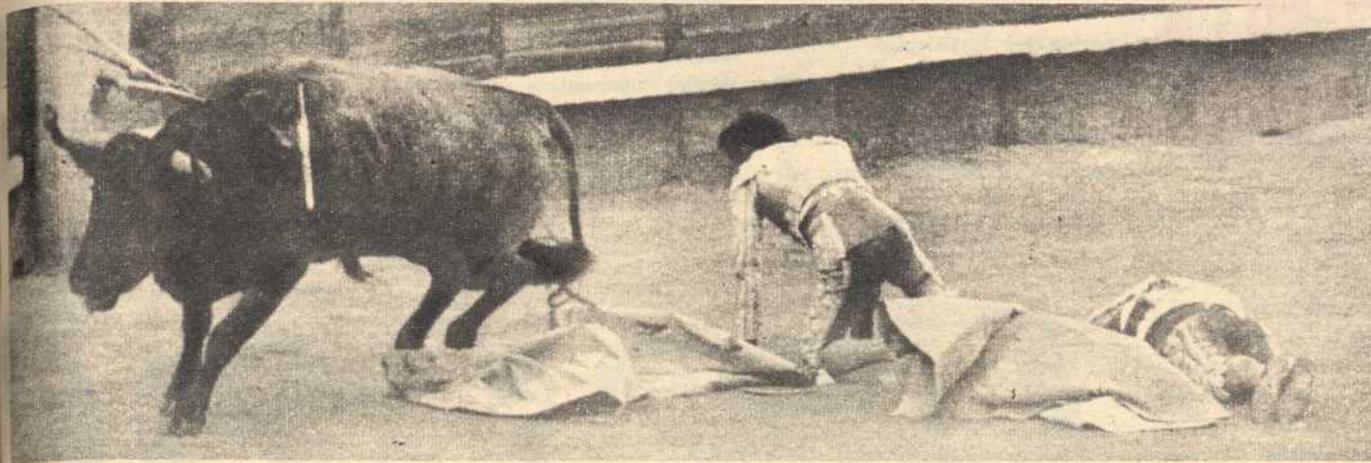


Andrés Vázquez tuvo su mejor momento en el toro sexto, el mejor por trapío y bravura de la corrida. Una de las navarras del quite, uno de los ayudados por alto con que se inició la faena y ayudando a levantar del suelo al sexto victorino, que se cayó durante la misma.



ción exquisita, son prelude de otra serie, más honda, más confiada en que cada muletazo se paladea como una golosina y el círculo que traza el toro es cada vez más ceñido, más vibrante, más bello. Cuatro ayudados por bajo muy característicos en el hacer de Antonio, preludian la estocada un tanto caída que mata. Hay un clamor para pedir la oreja de «Playito»; se solicita con fuerza la segunda, que el presidente no concede, y da Bienvenida la vuelta al ruedo entre los gritos de «¡Torero, torero!» de sus incondicionales. Luego Antonio se tiene que conceder un descanso que dura la lidia de sus toros segundo y tercero, con los que está desconfiado, como en sus tardes anteriores —sobre todo con «Palillero»—, aunque se adorna en unas verónicas con remate de serpentina con «Eriensito», el quinto. Mató con habilidad al tercero, de estocada corta contraria delantera, y al quinto de estocada corta desprendida.

CASO DE LOS DIOSSES"



Hubo bronca en el uno y división fuerte de opiniones en el otro.

Para nosotros, lo mejor de Antonio en toda la tarde fue el prodigioso quite realizado en el sexto toro, de Andrés Vázquez. Fueron unos lances de delantal cerrados con media verónica realmente hermosos; como si en esta forma quisiera decir Antonio su canto del cisne. Como si se iniciase con ellos —quíerese ver o no— la hermosa música triunfal y dramática de «El ocaso de los dioses».

ANDRÉS VAZQUEZ: UNA OREJA DE CONSOLACION

De los tres toros mansos que mandó de Guadarrama su criador, dos le correspondieron a Andrés Vázquez:

el segundo, «Conejero», y el cuarto, «Sillero». Desde el tendido le gritaron:

—¡Son toros para lidiar y tú eres un lidiador!

Pero Andrés, ante ellos, aparte sus ya conocidas vacilaciones, apareció disminuido en su poder por su reciente cornada; cierto que las cinco verónicas y media de recepción a «Conejero» fueron ovacionadas, pero en la faena, sea porque no se encuentra en plena forma —resbaló en los principios y ya no se confió—, sea por la tarascada que le tiró el toro poco después, aliñó por la cara para dejar dos pinchazos antes de agarrar una estocada desprendida. Se pita al toro y se ovaciona a Andrés. Tampoco con «Sillero» se entendió; el toro le toreó desde los lances de saludo y el zamorano en su faena se limitó a aliñar para matar de dos pinchazos, media perpendicular y caída y un descabello. Hubo bronca para el espada y palmas para el manso

toro, sólo por molestar a su matador.

Con muchas ganas jugó su última baza con «Cordonito», toro que cerraba la Feria y —para nuestro gusto—, el mejor de la corrida, pues era más bravo y tenía presencia. Y así le fueron ovacionadas las verónicas y sus remates con media belmontina, y las navarras de un quite. Brindó al público y porfió en una faena por ayudados por alto muy sabrosos, redondos con mando en plaza, un intento con la izquierda que no cuaja, más redondos, en uno de los cuales sale tropicado y adornos en los que se cae el tor. Termina con kikiriki y molinete antes de dejar una estocada desprendida, de la que sale rebotado y con pérdida de la muleta. Tarda el toro en caer, pero el público no se muéve de los asientos hasta que «Cordonito» dobla, y pide y logra la oreja para Andrés, que así termina también en olor de multitud amiga la corrida.

NOTAS AL MARGEN

Presidió don Tomás Dusin, acompañado a su izquierda como asesor por José Roger «Valencia».

Estuvo severo al no conceder la segunda oreja del primer novillote a Bienvenida, tal vez pensó que era eso, un novillo, y que la estocada había caído baja. Para los bienvenidistas, enemigos de los trofeos que no añaden ni quitan nada a la calidad del torero, según dicen ellos, la cosa no tiene importancia. Para Bienvenida no es tan seguro.

La corrida fue un gran simulacro; con muy bellos detalles, eso sí, pero una corrida en la que cada espectador incondicional imaginaba estar viendo lo que quería; vimos aplaudir el que no se picase a los victorinos; el que se les pusiese abiertos para la suerte de varas, aunque se veía claramente que no iban a ir —como no iban— y hubiese que rectificar constantemente su colocación para que no huyeran y se salieran de la suerte; vimos los habituales barullos de la lidia y ovacionados como lances extraordinarios verdaderos «aljetifazos», como los llamaba el Bala... En fin, cuando los espectadores vienen a la plaza con las gafas color de rosa es una pura delicia. ¿Por qué no es siempre así?

Pero el mayor espejismo de todos fue el aceptar los toros como toros. Fue una corrida coralona, floja y caediza. Con más casta que el promedio de la Feria; pero si los de hoy eran toros, los victorinos que estábamos acostumbrados a ver eran elefantes cornudos. Y si aquellos eran toros, los de hoy eran novillos.

Un detalle de la corrida: el público abroncó a Andrés cuando quiso entrar al quite en el flojísimo quinto, que correspondía a Antonio; la respuesta de Andrés fue crecer el quite a Bienvenida en el sexto, con lo que permitió el lucimiento del torero y el deleite del público.

En lo que va de Feria, seguramente la vara que más nos ha sorprendido, por el modo de hacer la suerte, ha sido la de Curro Reyes «Pallero», aunque al final fue derribado.

También detuvo muy bien en el segundo encuentro, pero el toro no era bravo y se salió.

Antonio empezó la faena al quinto en el estribo, pero... sin sentarse. Y lo de torear en cuclillas no se lleva desde los tiempos de Bombita...

—¡Vivan los ganaderos con vergüenza! —gritó un moreno del sol.

Nunca lo hubiera dicho. En ese momento el toro —segundo de Bienvenida— se cayó. ¡No oportunidad! ¡Qué buen momento para callarse!

Lo que nunca habíamos visto hasta hoy era a dos banderilleros tropezar entre sí y rodar por el suelo juntos. Fue durante el desconcierto que acompañó la lidia del segundo toro.

La gente salió contenta de la corrida dominguera de fin de Feria de San Isidro. Que él nos tenga de su mano, utilice los bueyes solamente para arar, nos conserve hasta la Feria del año que viene... ¡y que no sea peor que esta! Amén.



LO AFIRMA SEVILLA

DOS TOROS DESECHADOS EN SEVILLA SE HAN LIDIADO EN MADRID

Nuestro fraternal diario de la tarde «Sevilla», publica un comentario con fecha 23 de mayo, firmado por J. M., en el que textualmente se dice:

«La Fiesta, ¡cómo está la Fiesta! Aun en este período de campaña depuradora, ¡como si «ná»!

He aquí el último «nri»; ha sucedido en los Madriles, en el mayor pueblo de España. Y en donde se dice que se agullata al máximo las cosas de la Fiesta.

El miércoles se han lidiado en Madrid dos toros que fueron rechazados en Sevilla este año en la reciente Feria. Dos toros de la divisa blanquiverde de Osbor-

ne. Concretamente el número 5 y el número 84; las autoridades gubernativas sevillanas lo rechazaron por falta de trapío. Es más, fueron desechados tres: el número 13 por desnutrición y aparente falta de trapío, y el 5 y el 84 por falta de trapío y aparente escasa edad.

Según nos informan los delegados gubernativos que actuaron dicha tarde, hace escasas jornadas en un periódico de la tarde

de Madrid, se insertó la noticia que en el encierro de Osborne presentado para la Isidrada «iban» tres toros que acababan de rechazar en la Maestranza de Sevilla: el 13, el 5 y el 84.

Por lo visto, tal noticia fue recogida por la Dirección General de Seguridad, ya que esos tres toros, en efecto, estaban en Madrid formando parte de dicho encierro. La Dirección General de

Seguridad solicitó de la Jefatura Superior de Policía de Sevilla si habían retirado tales animales y de aquí confirmaron cuanto se publicaba y se pretendía. El 13, el 5 y el 84 habían sido rechazados en Sevilla.

Pero he aquí que ahora los funcionarios que actuaron de delegados gubernativos aquella tarde sevillana han observado con estupor de que, efectivamente, los toros números 5 y 84, que

ellos habían desechado, habían sido lidiados y estoqueados el miércoles en las Ventas. ¡Y no salen de su estupor!

Y es para no salir de él. Dos toros sin trapío, ni aparente edad reglamentaria han sido admitidos en la plaza número uno del mundo taurino, según el decir de Despeñaperros arriba.

¿Para qué tanta campaña depuradora...?»



Los dos toros a que se refiere la información de nuestro colega «Sevilla» se refieren a los dos «burricos» lidiados el día de los Osborne. El número 5 fue lidiado en tercer turno y correspondió a Curro Rivera. El número 84 salió el sexto, y vemos a Galloso en la suerte de matarlo. (Fotos Julio Martínez.)

CARTELES PROXIMOS

MAYO

30. CACERES. — Angel Teruel, Morenito de Cáceres y Manuel Rodríguez. (Toros de Flores Albarrán.)
30. CORDOBA. — Becerrada homenaje a la murjer cordobesa.
31. CACERES. — Diego Puerta, Paco Camino y José Luis Parada. (Toros de Soto de la Fuente.)
31. CORDOBA. — Espectáculo cómico-taurino del Bombero Torero y sus enanitos.

JUNIO

1. ANTEQUERA. — Ruiz Miguel, José Luis Parada y A. J. Galán. (Toros de Alvarez Gómez.)
1. CACERES. — Curro Romero, Manolo Cortés y Dámaso González. (Toros de Diego Garrido.)
1. CORDOBA. — El Hencho, Fernando Tortosa y Antonio Porras. (Toros de Isaias y Herederos de Tulio Vázquez.)
1. HUELVA. — Julián García, Marcelino y Roberto Piles. (Toros de Soto de la Fuente.)
1. GRANADA. — Miguelín, Galloso y Santiago López. (Toros de Lisardo Sánchez.)
1. JAEN. — Paco Bautista, Joseli y Gardel. (Novillos de Soto Fuentes.)
1. SAN ROQUE. — Jai-

- me Ostos, Angel Teruel y Miguelete. (Toros de Javier Molina.)
1. VALLADOLID. — Curro Rivera, José María «Manzanares» y alternativa de Pascual Mezquita.
2. GRANADA. — José Fuentes, J. L. Parada y Julián García. (Toros de Manuel Camacho.)
3. GRANADA. — Palomo «Linares», Curro Rivera y J. M. «Manzanares». (Toros de Benítez Cubero.)
4. ESTEPONA. — Inauguración de la nueva plaza. Luis Miguel «Dominguín», Miguelín y Paquirri. (Toros de Herederos de Carlos Núñez.)
4. ELDA. — Angel Teruel, Dámaso González y J. M. «Manzanares». (Toros sin designar.)
4. GRANADA. — Diego Puerta, Paco Camino y Antonio Rojas. (Toros de Joaquín Buendía.)
4. SANLUCAR DE BARRAMEDA. — Limeño, J. L. Parada y J. L. «Galloso». (Toros de Manuel Alvarez.)
8. PLASENCIA. — Paco Camino, Paquirri y Dámaso González. (Toros de Cembrano.)
9. PLASENCIA. — Luis Miguel, Palomo «Linares» y José María «Manzanares». (Toros de Marcos Núñez.)
10. PLASENCIA. — Rejoneador Moreno Pidal; José Falcón, Sánchez

- Bejarano y Morenito de Cáceres. (Toros de Isaias y Tulio Vázquez.)
11. GRANADA. — Angel y Rafael Peralta, Alvaro Domecq y J. Samuel «Lupi». (Toros de Clemente Tassara.)
11. VALDEPEÑAS. — Carnicerito de Ubeda y Calatraveño, mano a mano. (Toros de Luis Frias.)
14. NAVAS DE SAN ANTONIO. — Alfredo Herrero, Jorge Herrera y Frascuelo. (Novillos de García Fonseca.)
18. BARCELONA. — Diego Puerta, Dámaso González y J. M. «Manzanares». (Toros sin designar.)
19. BILBAO. — Paco Camino, Curro Rivera y Niño de la Capea, que toma la alternativa. (Toros sin designar.)
24. BADAJOZ. — Paco Camino, Paquirri y Dámaso González. (Toros de Luis Albarrán.)
24. EIBAR. — Rafael Ponzó y Frascuelo. (Novillos de Navarro Salido.)
24. LEON. — Luis Miguel «Dominguín», Diego Puerta y Niño de la Capea. (Toros de Alipio P. Tabernero.)
24. TOLOSA. — Jaime Ostos, El Puno y Antonio José Galán. (Toros de Muriel.)
25. BADAJOZ. — Rejoneador Moreno Pidal, con un toro en puntas de Passanha; y Miguel Márquez, Manolo Cortés y Morenito de Cáceres. (Toros del conde de la Corte.)
25. LEON. — Paquirri, Dámaso González y Eloy

- Cavazos. (Toros de Dionisio Rodríguez.)
25. SAINT SEVER (Francia). — El Mito, José Ortega y Frascuelo. (Novillos de Guardiola.)
26. BADAJOZ. — Diego Puerta, Palomo «Linares» y Curro Rivera. (Toros de J. María Pérez Tabernero.)
27. BADAJOZ. — Luis Miguel «Dominguín», Paco Camino y Niño de la Capea. (Toros de Cunuhal Patricio.)
28. PEDRO MUÑOZ (Ciudad Real). — Velita, El Estudiante y un tercero. (Novillos de Apoitnar Soriano.)

JULIO

1. AVILA. — Corrida de Beneficencia. Rejoneador, Moreno Pidal; José Falcón, Carnicerito de Ubeda y Antonio José Galán. (Toros de Hermanos Blanco, de Casatejada.)
7. PAMPLONA. — Primera de la Feria de San Fermín. Diego Puerta, Paco Camino, Paquirri, Palomo «Linares», Dámaso González y El Niño de la Capea. (Toros de Martínez Elizondo.)
8. PAMPLONA. — Manolo Cortés, Miguel Márquez y Marcelino Librero «El Marcelino». (Toros de Pablo Romero.)
9. ARLES (Francia). — José Ortega, Frascuelo y un tercero. (Novillos de Guardiola.)
9. PAMPLONA (matinal). Manolo Rubio y Manolo de los Reyes, mano a mano. (Novillos de Antonio Martínez Elizondo.)

9. PAMPLONA. — José Luis Parada, Antonio José Galán y Raúl Aranda. (Toros de Carlos Urquijo.)
9. VILAFRANCA DE XIRA (Portugal). — Corrida picada. Jaime Ostos, José Julio y José Falcón. (Toros de Palha.)
10. PAMPLONA. — Andrés Vázquez, Gabriel de la Casa y José Luis Parada. (Toros de Eduardo Miura.)
11. PAMPLONA. — Diego Puerta, Paquirri y Dámaso González. (Toros de Manuel Arranz.) (Toros del conde de la Corte.)
12. PAMPLONA. — Andrés Vázquez, Manolo Cortés y Miguel Márquez.
13. PAMPLONA. — Diego Puerta, Palomo «Linares» y Paquirri. (Toros de Juan Pedro Domecq.)
14. PAMPLONA. — Paco Camino, Dámaso González y El Niño de la Capea. (Toros de César Moreno.)
15. PAMPLONA. — Angel y Rafael Peralta, Alvaro Domecq y José Samuel «Lupi». (Toros de Salvador Guardiola.)

AGOSTO

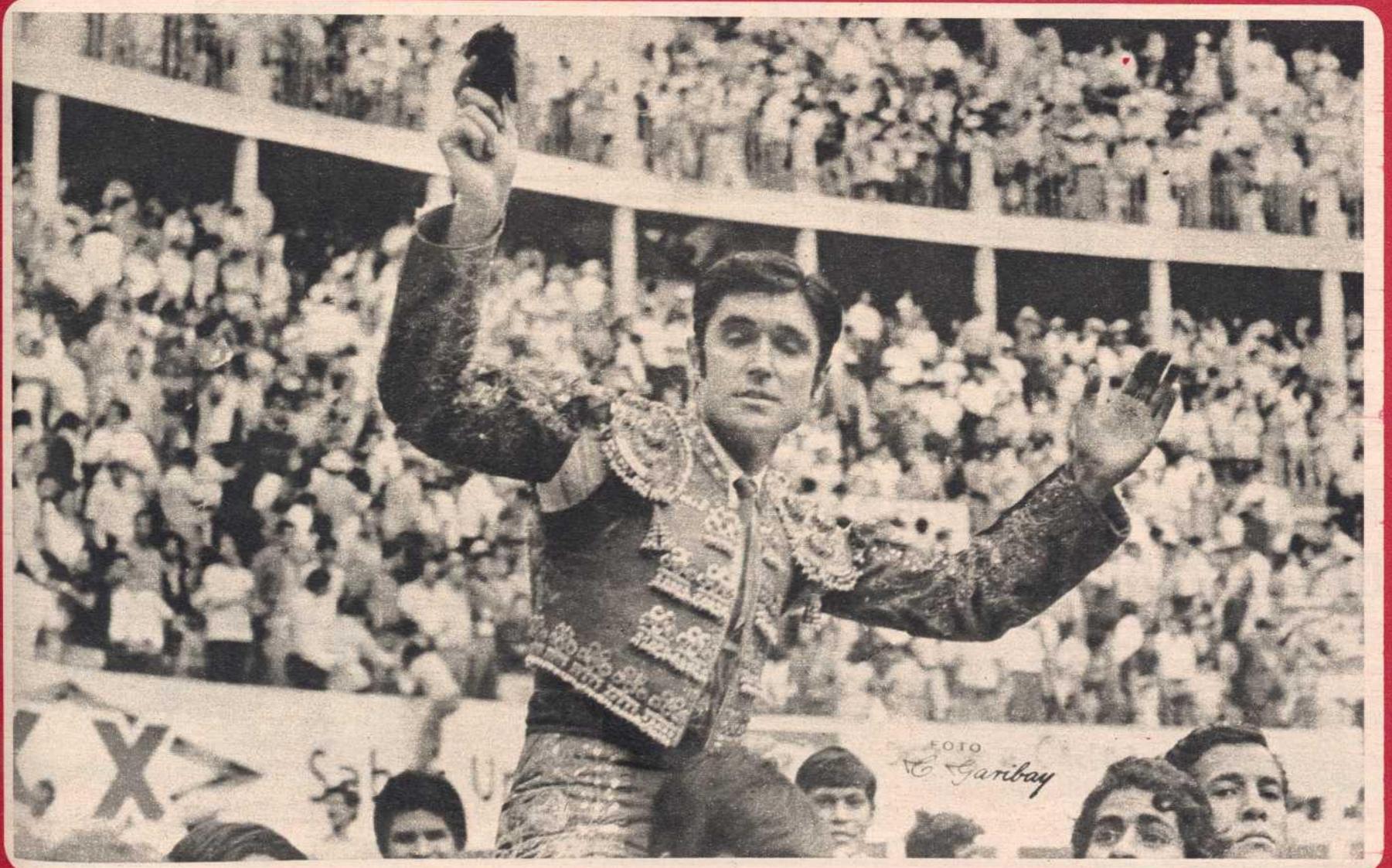
1. HUELVA. — Luis Miguel, Palomo «Linares» y José Luis «Galloso». (Toros de Miguel Báez «Litri».)
2. HUELVA. — Paco Camino, Paquirri y Eloy Cavazos. (Toros de Martín Berrocal.)
3. HUELVA. — Manolo Cortés, Ruiz Miguel y Marismeño. (Toros de Celestino Cuadri.)

¡BERNADO!

MAXIMO TRIUNFADOR DE MEXICO



REAPARECERA
EN ESPAÑA
EN LA
FERIA
DE ALICANTE



EL
DOMINGO
EN
VISTA ALEGRE



Pese al llenazo de las Ventas y el día de campo, hubo gente en La Chata, según se ve. (Fotos TRULLO.)



Chavalo, a quien vemos en esta larga afaroiada, con sabor y torería, gustó mucho en Vista Alegre. Adelante, muchacho



El valor de César Morales es importante. Puede cuajar en un buen torero

DOS OREJAS PARA CHAVALO Y UNA PARA MORALES



Una estampa graciosa: el vino corre por el ruedo. Chavalo y su cuadrilla beben

Con tarde calurosa, buena entrada en la sombra y muy floja en el sol, se celebró el domingo la novillada anunciada en la plaza carabanchelera de Vista Alegre. Los novillos de Ortega Estévez, bien presentados, dieron un juego excelente. A excepción del cuarto, excesivamente castigado en varas, y del primero, conmocionado de salida al rematar contra un burladero, acudieron con presteza a los caballos y llegaron a la muleta con embestida franca, dejándose torear.

Al colombiano Miguel Cárdenas —un torero zurdo que entra a matar manejando el estoque con la mano izquierda— le tocó en suerte —mejor sería decir que en desgracia— el peor lote. Realizó una faena aseada a su primero y se defendió como pudo en el segundo; mató con rapidez en ambos y en los dos casos fue silenciada su labor.

César Morales, que actuaba por tercera vez en el mismo coso, evidenció, como siempre, un valor sin trampa ni cartón. Sufrió toda una serie de dramáticas volteretas que destrozaron su traje y dejaron huellas visibles en su anatomía, sin que hicieran la menor mella en su ánimo esforzado. Le aplaudieron en el segundo al que despachó de una estocada entera, cuatro pinchazos y otros tantos golpes de verduguillo, hallándose ligeramente conmocionado, y triunfó en el quinto, cortando una oreja y dando dos vueltas a la redonda, luego de pasarlo de pinchazo y media bien puesta.

Guillermo Ciscar «Chavalo», cortó una oreja de cada



El veteranísimo Cárdenas, que inventó la oportunidad esparando a las puertas de las plazas, mata con la izquierda. No es error de composición. La foto está en su sitio. Una originalidad

uno de sus enemigos, dio en ambos la vuelta al ruedo y al final fue sacado de la plaza a hombros. Chavalo es un muchacho alto, espigado, de valor sereno que torea con verdadera clase y al que sólo le sobran sus pases mirando al tendido. Habrá que verle en sucesivas ocasiones para formular un juicio definitivo. Por lo exhibido el domingo parece tener las condiciones precisas para convertirse con rapidez en figura interesante de la novillería.—G.

EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES GRAVE COGIDA DE ALFONSO CASTILLERO

Media entrada registró el domingo la placita de San Sebastián de los Reyes, en una tarde espléndida de sol.

Se lidiaron seis magníficos novillos de don Félix Moreno de la Cova, bravos, nobles y pastueños, cuyas excelentes condiciones no supieron aprovechar los modestos novilleros integrantes del cartel.

Alfonso Castellero, que encabezaba la terna, demostró muy buenas maneras en el poco tiempo que estuvo en el ruedo, ya que fue corneado al realizar un quite en el primer astado de la tarde, siendo conducido a la enfermería.

El segundo, Paco Robles, un poco mayor para estar

en los primeros pasos de su profesión, salió del trance como supo y pudo, que no fue con demasiada brillantez. Más desairado aún resultó el papel de El Carpeño, que demostró estar bastante verde.

Alfonso Castellero fue asistido en la enfermería de la plaza de una cornada en la región isquiorectal de ocho centímetros de profundidad con dos trayectorias, una ascendente que disea el recto sin penetrar en él y otra descendente. Calificada la herida de pronóstico grave por el doctor Gálvez, el herido fue trasladado al Sanaatorio de Toreros.



Un muletazo de Paco Robles, dentro de su discreta actuación

MARCADOR DE TROFEOS 1972

(Hasta el día 28)

MATADORES

	Corridos	Orejadas	Rabos	Puntos
Paco Camino	18	29	1	63
Paquirri	17	36	4	63
Palomo «Linares»	16	25	1	42
J. L. «Gallosos»	16	15	—	34
Gabriel de la Casa	15	36	5	67
Curro Rivera	13	12	—	30
Manolo Cortés	13	9	—	18
Jaime Ostos	12	8	—	12
Miguel Márquez	12	14	3	21
J. M. «Manzanera»	11	8	—	15
Dámaso González	10	15	1	28
Julián García	10	15	2	24
Angel Teruel	10	11	1	19
J. A. Galán	10	9	1	16
Ruiz Miguel	10	7	—	14
Enrique Patón	9	7	—	15
José Luis Parada	9	6	—	10
Miguelín	8	8	—	17
Antonio Rojas	8	8	1	10
Ricardo Chibanga	8	3	—	5
Raúl Sánchez	7	13	2	22
Pedrin Benjumea	7	6	1	11
Eloy Cavazos	7	3	—	8
Marismefio	7	5	—	12
Curro Romero	7	1	—	3
Juan Calero	6	11	1	15
Calatraveño	6	8	—	12
Rafael Torres	6	7	—	11
El Puno	6	3	—	8
Marcelino	6	2	—	4
Manuel Rodríguez	6	2	—	4
Gregorio Lallanda	6	5	—	14
Manolo Ortiz	5	5	—	12
Antonio «Bienvenida»	5	4	—	9
Diego Puerta	5	3	—	6
Ricardo de Fabra	4	9	1	22
Sánchez Bejarano	4	5	—	12
Andrés Vázquez	4	3	—	9
El Paquirri	4	3	—	4
Santiago López	4	2	—	2
Juan José	4	2	—	2
Carnicerito de Ubeda	4	—	—	—
Raúl Aranda	3	3	—	8
J. Sánchez Jiménez	3	5	—	5
El Cabañero	3	4	1	5
Limeño	3	2	—	4
José Fuentes	3	3	—	3
Rafael de Paula	3	1	—	2
Fernán Murillo	3	—	—	—
Beca Belmonte	3	—	—	—
P. Luis Román	3	1	—	—
V. M. Martín	2	8	2	10
Antonio Porras	2	2	—	4
Manuel Espinosa	2	3	—	4
El Hencho	2	1	—	3
Curro Vázquez	2	1	—	2
El Jerezano	2	1	—	2
Roberto Piles	2	1	—	2
Manolo Amador	2	—	—	—
Currito	2	—	—	—
El Monaguillo	2	—	—	—
Sebastián Ortiz	1	4	—	6
Bienvenido Luján	1	4	—	5
Joselito Castro	1	2	—	3
Pedro Santamaría	1	1	—	2
El Inklusero	1	1	—	2
Guerrita	1	2	—	2

	Corridos	Orejadas	Rabos	Puntos
Robert Ryan	1	1	—	2
Fernando Tortosa	1	1	—	1
Eusebio de la Cruz	1	1	—	1
Diego O'Boiger	1	1	—	1
Paco Ceballos	1	1	—	1

Y con una corrida, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Victoriano de la Serna, Jesús Narváez, José Faicón, Dámaso Gómez, El Macareno, John Fulton, Curro Claros, Curro Girón, Capillé, Gregorio Sánchez, Andrés Hernando y Enrique Cañadas.

NOVILLEROS

	Corridos	Orejadas	Rabos	Puntos
Niño de la Capea	16	20	—	50
José Ortega	16	26	1	47
J. J. Granada	15	17	3	32
J. L. Rodríguez	12	15	1	23
Freddy Omar	11	27	3	30
Currillo	10	16	4	23
Julio Robles	10	8	—	21
Juan Arias	8	11	1	14
El Teruel	7	5	1	10
El Mito	7	7	—	9
Paco Bautista	7	14	1	21
José Antonio «Joseles»	6	10	2	15
J. A. Gaona	6	10	3	13
Alfonso Romero	6	7	—	12
El Mesías	6	—	—	3
Simón	5	13	2	31
Chavalo	5	12	3	17
Manolo Rubio	5	11	—	15
El Estudiante	5	7	2	9
A. Sánchez Fraile	4	4	—	8
Antonio Márquez	4	11	1	17
Cincovillas	4	9	—	11
Angel Majano	4	4	—	10
El Victor	4	6	2	10
Sánchez «Velita»	4	6	2	9
Luis Arcángel	4	7	2	8
Curro Fuentes	4	7	—	8
Joselito Cuevas	4	5	—	7
César Morales	4	3	—	5
Miguelito	4	4	—	5
Juan Muñoz	4	4	—	4
Antonio Porras	4	3	—	5
Luis Mariscal	4	4	—	4
Angelete	4	2	—	4
V. Luis Murcia	4	—	—	—
Frascueto	3	5	—	10
A. de la Fuente	3	8	1	9
Guerrita	3	7	1	8
Juan de D. Lozano	3	5	2	7
El Lince	3	4	1	6
El Regio	3	4	—	5
Salari	3	—	—	—
El Colombiano	3	2	—	4
César Morales	3	2	—	3
Tizonas	3	4	—	6
Josele	3	—	—	—
El Español	2	8	2	10
Paquito Montes	2	5	—	7
Rafael Ponzón	2	5	2	7
P. Alonso «Arruza»	2	4	1	6
Zollo Santafé	2	4	1	5
Alfredo Herrero	2	2	—	4
César González	2	2	1	3
El Lucentino	2	2	1	3

	Corridos	Orejadas	Rabos	Puntos
Isidro Sánchez	2	2	—	3
José Antonio Campuzano	2	1	—	3
Antonio Sánchez	2	1	—	2
Fernando Gracia	2	1	—	2
Pascual Mezquita	2	2	—	2
Manolo de los Reyes	2	2	—	2
F. Mariscal	2	1	—	1
El Feo	2	2	—	2
Yiyo	2	—	—	—
Paco Núñez	2	—	—	—
Fernando Heredia	2	—	—	—
Alvaro Laurín	1	4	2	6
Diego García	1	4	1	5
Tóbalo Vargas	1	4	1	5
Francisco Tejero	1	4	—	4
Luis Ramón	1	3	—	3
Ramón Reyes	1	3	—	3
Andrés Parra	1	2	1	3
Rafael Ruiz «Macareno»	1	2	—	2
Curro Talavera	1	2	—	2
Jorge Herrera	1	2	—	2
Curro Camacho	1	2	—	2
El Relicario	1	2	—	2
Angel Quintana	1	2	—	2
Amadeo Hornos	1	2	—	2
Manuel Pardo	1	2	—	2
Juan Martínez	1	1	—	1
El Chuni	1	1	—	1
Pepín Martín	1	1	—	1
Niño de Alcalá	1	1	—	1
Oscar Silva	1	1	—	1
El Juli	1	1	—	1

Con una novillada, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Antonio Perea, M. de la Cruz, Pedro Sánchez, Vitín, Pascual Gómez, Pedro Ponciano, Juan Lucas, José Galeano, El Taxista, El Cerralbeño, El Consuegra, Roberto Domínguez, Ramón Soto Vargas, Cañita, Julio González, Antonio Gardel, Curro Vega, Serafín Payá, Diego Sanlúcar, El Carpeño, Paco Robles, Alfonso Castillejo y Miguel Cárdenas.

REJONEADORES

	Corridos	Orejadas	Rabos	Puntos
Rafael Peralta	23	68	17	109
Angel Peralta	22	57	12	87
Alvaro Domecq	21	62	13	100
Manuel Vidrié	9	21	6	28
Fernán Bohórquez	9	12	1	17
J. Samuel «Lupl»	8	15	2	20
Curro Bedoya	7	9	2	18
Torres «Bombita»	7	7	1	8
Pedro del Río	5	2	—	2
Moreno Pidal	4	2	—	4
Antofita Linares	3	5	2	7
Manuel Bedoya	3	2	1	6
Conde San Remy	3	—	—	—
Bernardino Landete	2	5	1	6
Paquita Rocamora	2	4	1	5
Maldonado Cortés	2	1	—	2
A. Ignacio Vargas	2	1	—	1
C. López Chaves	2	—	—	—
Gaspar de los Reyes	1	2	1	3
Tomás Sánchez	1	3	1	4
Angela	1	2	—	2
Francisco Mancebo	1	—	—	—
Moreno Silva	1	—	—	—



El Carpeño quiso y no pudo. (Fotos CARDONA.)



Alfonso Castillero fue cogido y sufrió una cornada grave. Resultó corneado nada más empezar la función. En su traslado a la enfermería —con la montera puesta— ofrece una estampa de dolor sereno



RUEDOS
ESPAÑOLES

CORDOBA:

FERIA DE N. SEÑORA DE LA SALUD

JUEVES

NOVILLOS DIFICILES PARA EMPEZAR

CORDOBA, 25.—Con entrada regular se ha celebrado la novillada de Feria. Cinco reses de don Juan Gallardo y una de Flores Tassara, en quinto lugar, para Pepe Romero, El Mesías y José Ortega. El ganado, desigual de presentación y bravura, con algunos peligrosos.

Primero.—Romero comienza con una serie de muletazos al son de la música. Una estocada entera, dos pinchazos y descabello. Un aviso y algunos aplausos.

Segundo.—El Mesías instrumenta pases con valor y arte. Es volteado y sigue al son de la música. Pinchazo, estocada, media y descabello. Vuelta al ruedo.

Tercero.—Pepe Ortega administra pases sobre ambas manos, siendo enganchado. Una estocada casi entera, otra entera, un pinchazo y descabello. Aplausos.

Cuarto.—Pepe Romero, con la muleta, da naturales con el de pecho. Música. Sigue sobre la mano izquierda muy valiente y mata de estocada entera, otra más y descabello. Ovación y vuelta.

Quinto.—El Mesías realiza faena de dominio, con naturales y de pecho. Sufre un achuchón. Media estocada y descabello al segundo golpe. Petición de oreja y dos vueltas.

Sexto.—Pepe Ortega se muestra valiente con la franela, pero termina desconfiado. Naturales al son de la música. Dos pinchazos, estocada casi entera. Aplausos.

VIERNES

LOS REJONEADORES, IMPRESINDIBLES

CORDOBA, 26. — Gran entrada. Corrida del arte del rejoneo. Alternaron Angel y Rafael Peralta, Fermín Bohórquez y Alvaro Domecq. Los toros, de García Barroso, fueron superiores.

Primero.—Angel Peralta, aplaudido en rejoncillos y banderillas, a una y dos manos. La rosa. Un rejón de muerte, y pie a tierra descabella. Ovación y vuelta.

Segundo.—Rafael Peralta se luce en rejoncillos. Banderillas y hace la suerte de la rosa entre ovaciones. Un rejón de muerte. Ovación, oreja y vuelta.

Tercero.—Fermín Bohórquez torea superiormente a caballo y se luce en todos los tercios. Un rejón de muerte, y pie a tierra descabella. Ovación y vuelta.

Cuarto.—Alvaro Domecq es muy aplaudi-

do en rejoncillos y banderillas, lo que realiza con gran maestría y dominio. Un rejón de muerte. Ovación, oreja, insistente petición de la otra y dos vueltas.

Quinto.—Angel y Rafael Peralta se lucen en rejoncillos, banderillas cortas y largas. Angel deja un rejón de muerte que basta. Ovación, petición de oreja y vuelta.

Sexto.—Alvaro Domecq y Fermín Bohórquez son ovacionados en todos los tercios. Rejón de muerte, que basta. Ovación, oreja y vuelta.

SABADO

BUENA ENTRADA EN LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS

CORDOBA, 27.—Primera de Feria. Excelente entrada. Toros de don Lorenzo y don Alejandro García Martín, de Toledo, que fueron desiguales en presentación y bravura, ofreciendo dificultades para la lidia. Alternaron Paquirri, Miguel Márquez y Curro Rivera.

Primero.—Paquirri se luce en verónicas. Se dobla bien con el bicho y realiza una faena de dominio a un toro quedado. Estocada defectuosa y descabello al segundo golpe. División de opiniones.

Segundo.—Márquez lo saluda con buenos lances. Comienza la faena con pases de tanteo y luego torea sobre ambas manos, muy ceñido, al son de la música. Estocada tendida y descabello al segundo golpe. Un aviso. Ovación.

Tercero.—Rivera lancea con arte y temple. Brinda al público. Faena superior con rechazos y naturales magníficos, al son de la música. Se adorna y termina con gran estocada. Ovación, petición de oreja, vuelta y saludos.

Cuarto.—Paquirri lo recibe con afarolados de rodillas. Muletea sobre la derecha muy cerca y valiente. Estocada entera. Aplausos.

Quinto.—Márquez veroníquea con mando. Aplausos. Faena a base de rechazos, después de brindar al público. El toro se cae, pero el diestro sigue valiente. Estocada y media. Aplausos y algunos pitos.

Sexto.—Rivera lancea entre aplausos. En el último tercio realiza faena sobre las dos manos, con mucho aguante, al son de la música. Manoletinas y otros adornos. Estocada entera. Ovación y una oreja.

DOMINGO

POCO PUBLICO Y NINGUN TROFEO

CORDOBA, 28. — Floja entrada. Se lidia-

ron reses de Javier Solís, de Belmez (Córdoba), bien presentadas en general y desiguales en bravura.

BARCELONA: ALTERNATIVA Y EXITO DE CURRO FUENTES MALAGA: MANZANARES Y GALLOSO A HOMBROS ● Exitos de Paco Camino y Palomo «Linares» en Mérida.- Orejas para Márquez Dámaso González y Rojas

BARCELONA

TRIUNFO DE CURRO FUENTES EN SU ALTERNATIVA

BARCELONA, 22. — Plaza Monumental. Cuatro toros de doña María Teresa Osborne y dos de don Atanasio Fernández. Los seis bien presentados y que dieron magnífico juego.

Curro Fuentes, que tomaba la alternati-

Manolo Cortés, en su primero, una estocada casi entera y descabello a la primera. Aplausos. A su segundo, un pinchazo y estocada baja, rematando el puntillero. Aplausos.

Ruiz Miguel, en su primero, un pinchazo hondo. Petición insistente de oreja y vuelta al ruedo. En su segundo, una entera y descabello al primer golpe. Aplausos.

Antonio José Galán es volteado en su primero, se levanta y continúa la faena. Una entera y un pinchazo y descabello al primer intento. Pasa a la enfermería y es curado de una lesión leve en la barba. En el que cierra plaza, una estocada casi entera y sigue con tres pinchazos y otra estocada entera que basta. Ovación.

va, faena valiente y adornada, para media superior. (Dos orejas y petición de rabo.) En su segundo, faena valiente y torera, para una entera volcándose. (Dos orejas y vuelta a hombros.)

Miguelín, en su primero, faena dominadora, para dos pinchazos y media estocada. (Una oreja.) En su segundo, faena por fiando mucho, para entera sin puntilla. (Dos orejas.)

Paco Camino, faena con mando y temple y pases de todas las marcas, para pin-



Curro Fuentes recibe los trastos de matar de manos de Miguelín, con Paco Camino de testigo

chazo y media en su sitio. (Dos orejas y petición de rabo.) En su segundo, faena artística de gran lidiador con un toro muy difícil, al que mató de media colosal. (Una oreja.)

RIVALIDAD EN EL SEGUNDO TERCIO

BARCELONA, 28.—Corrida en la Monumental. Toros de don Baltasar Ibán, de Madrid. Muy bien presentados.

Este festejo presentó la novedad de que las espadas banderillaron a las propias reses que luego habían de matar.

El primero de la tarde fue pareado por los tres diestros. El segundo, sólo por Paquirri. El tercero fue también Paquirri. El cuarto, compartido por los tres diestros, al igual que el quinto y el que cerró plaza.

Durante la lidia del tercer toro la banda de música estrenó un pasodoble dedicado a Paquirri.

Miguelín, en su primero, dos pinchazos, una estocada y descabello al cuarto intento. (Silencio.)

Con el cuarto de la tarde, un pinchazo y una estocada. (Ovación, oreja y vuelta.)

Paquirri, a su primero, una estocada. (Ovación y vuelta.) En su segundo, buena estocada, que le valió las dos orejas.

Lalanda, a su primero, un pinchazo y estocada. (Ovación, oreja y vuelta.) En el que cerró plaza, una estocada. (Ovación, dos orejas y vuelta.)

MÁLAGA

GALLOSO Y MANZANARES, A HOMBROS

MÁLAGA, 28.—Lleno en la sombra y media entrada en sol. Seis toros del marques de Domecq, nobles, pero flojos de remos. Curro Rivera, en el primero, pinchazo y descabello a la primera. (Aplausos.) En el otro, pinchazo y media estocada. (Ovación, una oreja, petición de otra y vuelta.)



Mediada la corrida los tres espadas fueron reclamados para saludar.



Un momento de la actuación del «toricantano»



Un par de banderillas de Gregorio Lalanda (Fotos VALLS)



MANO A MANO EN VISTA ALEGRE

La Empresa de Vista Alegre, a la vista del éxito alcanzado por el mano a mano entre Curro Vázquez-António Porras, va a repetir el citado cartel el domingo, 11 de junio.

Todavía no está decidido el ganado, pero es probable que se lidien toros del conde de Mayalde.

LUIS MIGUEL REAPARECERA EL DOMINGO EN ESTEPONA

Luis Miguel «Dominguín» reaparecerá para inaugurar la plaza de toros de Estepona, el próximo 4 de junio, según ha manifestado su cuñado Antonio Ordóñez, que —como se sabe— es el constructor y dueño de esta nueva plaza de la Costa del Sol.

Luis Miguel dejó de torear sus compromisos en la Feria de Nimes y de Quito por encontrarse lesionado en una pierna. Pero, según nuestras noticias, se ha recuperado y hará el paseíllo el día 4 en Estepona, junto a Miguelín y Paquirri.

Los tres banderilleros del cartel actuaron conjuntamente



Miguelín en un pase con la derecha a su primero

Paquirri mirando al tendido, moda Julián García



José Mari «Manzanares», en su primero, estocada. (Ovación, una oreja, petición de otra y vuelta.) En el quinto, estocada. (Ovación, una oreja, petición de otra y vuelta.)

José Luis «Gallos», pinchazo y estocada en su primero. (Ovación.) En el otro, media estocada. (Ovación, dos orejas, petición de rabo y vuelta.)

Salieron a hombros José Luis «Gallos» y José Mari «Manzanares», negándose a ello Curro Rivera.

MÉRIDA

CAMINO, PALOMO Y MARISMEÑO, OREJEADOS

MÉRIDA (Badajoz), 28.—Toros de Joaquín Buendía, desiguales.

Paco Camino, en su primero, ovación al torero y pitos al toro. En su segundo, ovación, dos orejas y dos vueltas al ruedo. El toro es aplaudido en el arrastre.

Palomo «Linares», en su primero, dos orejas y dos vueltas al ruedo. El toro, aplaudido en el arrastre. En el segundo, ovación, una oreja y vuelta.

Julio Vega «Marismeño», en su primero, ovación, una oreja y vuelta. En su segundo, ovación al torero y pitos al toro.

PALMA DE MALLORCA

LA PRESIDENCIA ESTUVO DURA

PALMA DE MALLORCA, 28.—Seis toros de Juan Mari Pérez Tabernero Montalvo, con casta, pero flojos de remos. Buena entrada.

Miguel Márquez, en su primero, una estocada. (Una oreja.) En su segundo, faena torera y valiente. Una estocada. (Petición insistente de oreja, y al no concederla la presidencia, el público le obliga a dar tres vueltas al ruedo.)

Dámaso González, en su primero, un pinchazo y media estocada. (Ovación, una oreja y vuelta al ruedo.) En su segundo, una estocada. (Ovación, una oreja, petición de otra y dos vueltas al ruedo.)

Antonio Rojas, en su primero, un pinchazo y una estocada. (Ovación, una oreja y vuelta.) En su segundo, un pinchazo y una estocada. (Ovación.)

ZARAGOZA

LOS REJONEADORES, BIEN

ZARAGOZA, 28.—Toros de José García Barroso, de Jerez de la Frontera, bravos y muy codiciosos.

Angel Peralta, cuatro rejones, que se aplauden. Cuatro pares, los dos últimos, a dos manos. Ovación. Tres rosas. Dos rejones de muerte y descabello pie a tierra. Ovación y vuelta.

Rafael Peralta, cuatro rejones muy buenos. Cuatro pares magníficos, el último, de las cortas, y una rosa. Ovación. Un rejón de muerte. Ovación, tres vueltas. Saludos.

Fermin Bohórquez, tres rejones, cuatro pares, que también se aplauden. Tres rejones de muerte. Ovación y vuelta.

Alvaro Domecq, cuatro pares de banderillas magníficos y un rejón de muerte. Ovación, una oreja, vuelta, saludos.

Los hermanos Peralta, muy bien con banderillas, para terminar con un rejón de muerte. Ovación, una oreja, vuelta.

Bohórquez y Domecq, muy bien en banderillas. Dos rejones de muerte. Ovación, una oreja, vuelta.

NOVILLADAS

NOVILLADA DE FERIA

GRANADA, 28.—Novillada de Feria. Ganado de Pío Tabernero de Vilvis, escasos de fuerza.

Juan Luis Rodríguez, a) primero, media estocada, y al cuarto, pinchazo, media y descabello. Una oreja en cada uno de sus enemigos.



RUEDOS ESPAÑOLES

Niño de la Capea dio la vuelta al ruedo en el segundo, tras matar de pinchazo, estocada y cinco descabellos. En el quinto estuvo torero, matando de una estocada. Una oreja.

Alfonso Romero, en el tercero, un novillo protestado por cojo, ovación. En el último, que despachó de estocada y descabello, vuelta al ruedo.

TOROS Y CINE

LLORET DE MAR, 28.—Novillada en honor de los participantes al X Festival de Cine Amateur de la Costa Brava, invitados por la Empresa. Ganado, con poder, de Fuentevecino, de Salamanca.

El rejoneador Curro Bedoya, una oreja y vuelta; dos orejas, rabo y vuelta, en el otro.

Luis Ramón, una oreja y vuelta. Dos orejas y dos vueltas.

Juan Gaona, una oreja y vuelta. Palmas.

BUENOS NOVILLOS

ECIJA (Sevilla), 28.—Seis novillos de concepción Mencos de Sánchez Ibarguen, que dieron buen juego.

Alonso Morillo lancea bien a su primero. Dos pinchazos y una entera. Ovación y saludos. En su segundo, media. Ovación, una oreja y vuelta.

Juan Muñoz, en su primero, un pinchazo, media y descabello, al primero. Ovación, una oreja y vuelta. En el quinto, es trompicado al hilo de las tablas. Un pinchazo, media y descabello. Ovación, una oreja y vuelta.

José A. López «Josele», a su primero, dos orejas, rabo, ovación y vuelta. En el que cierra plaza, una estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Parte facultativo.—«Terminada la lidia del quinto novillo ingresó en la enfermería de la plaza el diestro Juan Muñoz, que fue asistido de contusiones torácicas, hematoma axilar derecho, herida región

mentoniana. Pronóstico leve, salvo complicaciones. Doctor Morales López.»

SIN TROFEOS

SEVILLA, 28.—Novillada de abono en la Maestranza. Reses de José de la Cova, que ofrecieron dificultades.

Freddy Omar «El Negrito», en su primero, media estocada. (Ovación y saludos desde el tercio). Al otro, pinchazo y estocada. (Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.)

Diego Sanlúcar, en su primero, media y dos descabellos. (Aplausos.) En su segundo pinchó cinco veces y cobró después una estocada. (Silencio.)

José Julio Granadá se deshace de su primero de una estocada. (Ovación grande y vuelta al ruedo.) En el que cierra plaza, dos estocadas. (Ovación y saludos.)

BUEN TRIUNFO DE JUAN DE DIOS LOZANO

PINTO, 28.—Novillos de don Eugenio Marín Marcos, que dieron buen juego.

Juan de Dios Lozano, nutridos aplausos en el novillo que abrió plaza. Cortó las dos orejas y el rabo en su segundo.

Joselito Cuevas cortó las dos orejas a su primero.

POCO PUBLICO EN VALENCIA

VALENCIA, 28. (Cifra.)—Floja entrada en tarde soleada y ventosa.

Seis novillos de «El Pizarral», con edad, trapío y genlo. Se arrancaron bien a los caballos y el que menos tomó tres varas.

Luis Arana «El Estudiante», en su primero, mató con decisión; dio la vuelta al ruedo entre algunas protestas. En el cuarto sufrió hasta ocho desarmes, yendo siempre de cabeza, pinchando cuatro veces hasta conseguir una estocada atravesada que bastó.

Juan Antonio Campuzano, al primero, un gollete que provocó una bronca enorme. Al quinto entró tres veces a matar y dos descabellos.

Currillo, en su primero, una estocada pescuecera y dos descabellos. En el último, estocada en el chaleco y, como el toro cayó fulminado, cortó una oreja.

NUEVO CRITICO TAURINO DE «RADIO ESPAÑA»

Se ha hecho cargo de la sección Manuel de la Fuente

Desde hace varios días la emisora madrileña Radio España cuenta con nuevo crítico turino: Manuel de la Fuente Orte, conocido y destacado aficionado de la Fiesta de los toros.

Le deseamos muchos éxitos en sus comentarios taurinos que, como el propio crítico ha dicho, irán encaminados a decir la verdad de cuanto acontece dentro del redondel.

Que la ética profesional sea su auténtica bandera.

AMERICA TAURINA

MEJICO

GRAN ENCIERRO DE MIMIAHUAPAN

TIJUANA, 28. — Casi lleno. Toros de Mimiahuan, chicos, que dieron buen juego.

Manolo Martínez, cumplidor y dos orejas.

Arturo Ruiz Laredo, voluntarioso, dos orejas y rabo y dos vueltas; una con el ganadero Alberto Balleres. Este toro fue premiado con la vuelta al ruedo.

Mariano Ramos, dos orejas y silencio.

BUENA TARDE DE MARIO SEVILLA

CIUDAD JUAREZ, 28.—Tres cuartos de plaza. Toros de Tequisquiapan, tres buenos y tres mansurroneos.

Joselito Huerta, vuelta y silencio.

Mario Sevilla, ovación y dos orejas. Ingresó en la enfermería con fuertes varetazos en todo el cuerpo.

Rafael Gil «Rafaelillo», una oreja y gran ovación.

TRIUNFO DE JOAQUIN BERNADO

TUXPAN, 28.—Lleno. Toros de Cerroviejo que dieron buen juego.

El rejoneador Humberto Combee, silencio.

El diestro español Joaquín Bernadó, dos orejas y vuelta al ruedo con petición.

Raúl Contreras «Finito», ovacionado y una oreja.

COGIDA DE EL QUERETANO

NOGALES, 28.—Buena entrada. Toros de Armilla, buenos.

Ernesto Sanromán «El Queretano» hizo dramática faena a su primero, resultando cogido en forma aparatosa. Estocada. Se le premió con las dos orejas.

En su segundo, vuelta.

Raúl Ponce de León, vuelta y dos vueltas.

Es posible que El Queretano sufra fractura de coxis. Está en observación.

MALA NOVILLADA EN LA MEXICO Y UNA COGIDA

MEJICO, 28.—Sexta novillada de la tem-

porada en la México. Tiempo desapacible. Menos de media entrada. Novillos de Campoalegre, bien presentados y bravos.

Gilberto Ruiz Torres vuelta y ovación.

Félix Mejía Medroso, pitos en su primero. En el quinto, en otra faena desconfiada, resultó cogido al intentar un derechazo, ingresando en la enfermería. Ruiz Torres mató al novillo, siendo aplaudido.

Oscar Balderas, debutante, desperdició el mejor astado del encierro. Pitos. En el sexto hizo faena sin orden ni concierto. Silencio.

Parte facultativo.—El diestro Félix Mejía ingresó en la enfermería durante la lidia del quinto toro, presentando una herida en la región escrotal, con orificio de entrada de siete centímetros, despegando la piel del escroto. Una herida en la capa vaginal del polo inferior del testículo derecho con hematoma del mismo. Tiene una trayectoria de dos centímetros hacia la región izquiorectal izquierda y otra trayectoria de 15 centímetros en el tercio del muslo izquierdo.

NADA EN GUADAJAJARA

GUADAJAJARA, 28.—Plaza de toros El Progreso. Más de media entrada. Novillos de La Playa, chicos y difíciles.

Pepe Luis Sánchez, ovacionado en ambos.

Tito González, vuelta y silencio.

Miguel Angel Martínez, ovación y silencio.

FLOJA NOVILLADA EN DURANGO

DURANGO, 28.—Buena entrada. Novillos de Muñoz Hermanos, difíciles.

Artemio Becerril, vuelta y silencio.

Gabriel Soto «El Momo», palmas en ambos.

VENEZUELA

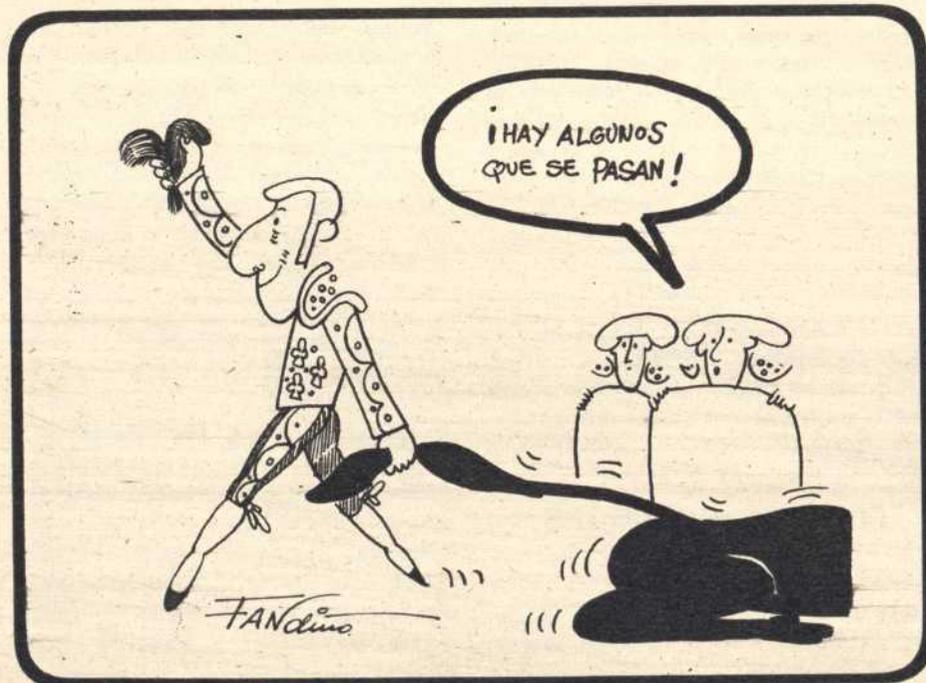
DOS OREJAS PARA EL ANGEL

CARACAS, 28.—Con novillos mejicanos de El Cerrito, irregulares, se efectuó la quinta novillada de temporada. Buena entrada.

Rogelio Morales, pitos y silencio.

Carlos Reynaga, pitos y dos avisos.

El Angel, dos orejas y aviso.



SEGURIDAD SOCIAL PARA LOS TOREROS

SE APROBO EN EL ULTIMO CONSEJO DE MINISTROS

Ampara a los matadores y a cuantos intervienen a sus órdenes

Un momento de la visita realizada por el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo al Ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, en vísperas de que el Consejo de Ministros aprobara las aspiraciones de los toreros



A propuesta del Ministro de Trabajo, y previo informe de la Organización Sindical, el Consejo de Ministros celebrado el pasado viernes en El Pardo, presidido por Su Excelencia el Jefe del Estado, aprobó un decreto por el que se establece y regula el régimen especial de la Seguridad Social de los Toreros.

Este régimen especial, que responde a las aspiraciones manifestadas sobre la materia por los profesionales taurinos, completa y perfecciona, dentro del sistema de la Seguridad Social y conforme a sus principios, la acción protectora que a estos profesionales otorgaba el Montepío de la Asociación Benéfica de Toreros, atendidas las peculiaridades de la actividad laboral que desarrollan estos profesionales.

En su ámbito de aplicación, el nuevo régimen especial comprende a los profesionales taurinos que residen y ejercen normalmente su actividad en el territorio nacional, matadores de toros y novillos, rejoneadores, sobresalientes banderilleros, picadores, subalternos, puntilleros, mozos de estoque, y sus ayudantes, etc., etc.

Esta acción protectora comprende, en beneficio de los titulares y sus familias, la asistencia sanitaria, en los casos de enfermedad, maternidad, accidente, sea o no de trabajo, prestaciones económicas, incapacidad laboral transitoria, invalidez temporal o permanente, vejez, muerte y supervivencia y protección a la familia, así como los beneficios del servicio social y de la asistencia social.

El decreto aprobado en el Consejo de Ministros, como se dijo el día anterior en la visita de los representantes interesados al Ministro de Trabajo, su pone la culminación de los trabajos que en el ámbito sindical y de acuerdo con el Ministerio de Trabajo, se han venido llevando a cabo para formular propuestas y adoptar soluciones concretas en torno a la Seguridad Social de todos cuantos intervienen en la actividad taurina, avance social importante en el que, en efecto, culminan estos trabajos y estas colaboraciones, y la acción protectora que se venía prestando a través del Montepío de Toreros, auténtico pionero, como dijo Licinio de la Fuente, en estas preocupaciones y atenciones sociales.

acompañados del Presidente del Sindicato, don Juan José Rosón, visitaron al Ministro de Trabajo para agradecerle su decisivo apoyo en el logro de las aspiraciones que tienen planteadas en orden a la Seguridad Social y pedirle que cuanto antes sea realidad el proyecto elaborado con la colaboración de todos los sectores afectados.

Se inició el acto con unas breves palabras de don Juan José Rosón, quien dijo que culminaban ahora dos años de minuciosos estudios encaminados a extender a cuantos integran el sector taurino del Sindicato del Espectáculo los beneficios del Régimen de la Seguridad Social y que era justo cuando ha finalizado ya la elaboración del proyecto de Régimen Especial expresar al titular del Departamento. Licinio de la Fuente, la sincera gratitud de este sector por la ayuda encontrada en todo momento en el Ministro y en sus colaboradores para atender un problema que tiene indudables matices humanos y afecta, sobre todo, a los sectores más modestos de la Fiesta.

Habló seguidamente Marcial Lallanda, presidente del Montepío, expresando el sentir de todos sus compañeros, manifestó también el hondo agradecimiento de cuantos forman parte del mundo de los toros.

Finalmente, el Ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, al que acompañaban en este acto los directores generales de la Seguridad Social, don Enrique de la Mata, y de Trabajo, don Vicente Toro, pronunció unas palabras, en las que comenzó señalando que él también agradecía esta visita y, sobre todo, la valiosa colaboración pres-

tada por el Grupo Sindical Taurino, a fin de conciliar en el proyecto de perfeccionamiento de la Seguridad Social de los toreros los intereses contrapuestos que hubiesen impedido abordarlo como, al fin, ha podido hacerse, lo que pone de relieve la capacidad de nuestro Sindicalismo y la buena voluntad e identificación con estas aspiraciones de todos los sectores interesados: matadores, empresarios, ganaderos y en definitiva, de la Organización Sindical.

El Ministro prometió continuar las gestiones para que el Régimen Especial de la Seguridad Social de los Toreros sea una realidad cuanto antes.

El Ministro puso de relieve la gran tradición y notable ejecutoria del Montepío de Toreros, indicando que precisamente como reconocimiento de esta ejemplar labor a lo largo de muchos años, al culminar la acción perfectiva del Régimen de Seguridad Social se proyectaba encomendarle toda la labor gestora del nuevo Régimen, que beneficiará a varios miles de profesionales en toda España.

Señaló también don Licinio de la Fuente que hay mucha gente que sólo ve la cara bonita de la Fiesta nacional y a los triunfadores y no ve a tantos profesionales modestos cuyas vidas están entregadas a hacer realidad ese esplendor de la Fiesta y que tienen problemas personales y familiares como todos los españoles, a los que hay que dar la protección adecuada.

N. DE LA R.—Celebramos que esta justa aspiración de cuantos intervienen en la Fiesta de los toros haya tenido ese final feliz. Hasta nuestra Redacción han llegado varias cartas de matadores y subalternos agradeciendo la propuesta realizada por el Ministerio de Trabajo y del informe favorable que asimismo realizó la Organización Sindical, para que esta importante aspiración de los trabajadores del toreo fuera hecha realidad en el Consejo de Ministros. Al agradecimiento de unos y otros unimos el nuestro de reconocimiento al hecho que tanto beneficia a la clase taurina.

EL MINISTRO DE TRABAJO RECIBIO AL GRUPO TAURINO

El pasado día 25, una nutrida representación del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, de la que formaban parte, entre otras conocidas figuras, los

diestros Paco Camino y Andrés Hernando, Presidente y Vicepresidente, respectivamente, del Grupo de Toreros, y los empresarios don Pedro Balañá y don Livinio Stuyk,

Excmo. Ayuntamiento de Almodóvar del Campo
(Ciudad Real)

ARRENDAMIENTO DE PLAZA DE TOROS PORTATIL METALICA

Siendo preciso arrendar una plaza de toros portátil metálica en la que poder celebrar festejos taurinos desde el día 15 al 19 de septiembre, se hace público para que los posibles oferentes de plazas puedan hacer sus proposiciones al Ayuntamiento. Aforo mínimo, 3.700 localidades. Para mayores detalles respecto de condiciones, capacidad, precio, etc., dirigirse por carta al Presidente de la Comisión de Festejos.

PRESENTACION DE «LAS MEMORIAS DE CLARITO», EN MAYTE

En Mayte Comodore se celebró días pasados el acto de presentación del libro «Memorias de Clarito», pseudónimo éste que corresponde a la persona de don César Jalón, escritor conocidísimo en el ambiente de los toros, crítico taurino que fue durante muchos años. La presentación, ante una nutrida concurrencia, corrió a cargo de don José Luis Herrera, consejero-delegado de Editorial Guadarrama, editora de la obra. Elogió la personalidad del autor, que cuenta en la actualidad ochenta y tres años, y que acaba de verter en tinta, con amenidad y buen hacer, sus recursos más salientes como taurino. César Jalón agradeció la presencia de amigos y admiradores. «He escrito el libro —manifestó— casi sin documentación, guiado simplemente, y confiado, a mi memoria sincera.»

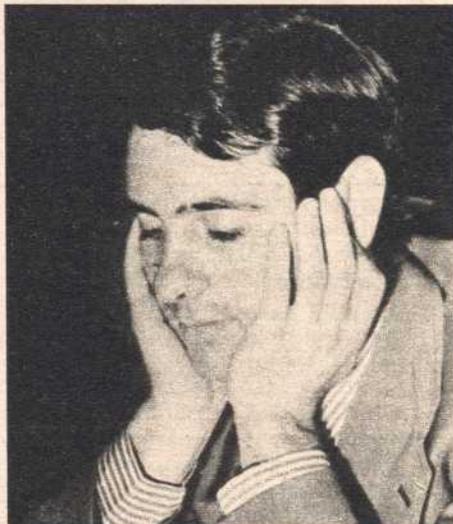
Con Curro Fuentes, alternativado en Barcelona

«CREO QUE SOY NOVEDAD Y HE ENCAJADO BIEN»

Lo que le dijo el padrino, Miguelín: «SI TE ARRIMAS TODAS LAS TARDES PUEDES GANAR DINERO EN ESTO»

El testigo, Camino: ENHORABUENA

El empresario, Balañá: «TOREARAS EN TODAS MIS PLAZAS»



Hemos llamado al torero, y ha venido. Lleno de ilusión por su porvenir, tras la alternativa en la Ciudad Condal, donde cortó cuatro orejas, habiendo insistente petición de rabo en los dos encuentros, alternando con Miguelín y Paco Camino, dos veteranos de categoría. Era una prueba, en su gran día, puesta al rojo vivo. Y salió victorioso, en gran triunfador, Curro Fuentes.

—¿Qué te dijo el padrino Miguelín, a la hora de entregarte los trastos?

—Que si quería llegar a figura, que me arrimara siempre. Que si conseguía esto, podía ganar mucho dinero.

—¿Camino?

—Que tuviera suerte.

—Creemos con sinceridad que tú, uno de los campeones novilleriles

del último año, debías de haber llegado a la alternativa con veintitantas corridas toreadas en 1972. ¿Que opinas?

—Bueno... pues no sé; son cosas de mi apoderado. No sé...

—¿Cuál es tu futuro?

—Lo veo bien. Creo que soy novedad y he encajado bien entre la afición.

—¿Cómo te habló Balañá, tras la alternativa?

—Que iría a todas sus plazas.

—¿Cuál es tu virtud?

—La afición, ganas de arrimarme al toro, tremenda voluntad por que mi nombre suene fuerte entre las figuras.

—¡Pero si eres bajo de estatura...!

—Eso, aumentado y corregido, le pasaba a Chicuelo II, y resultó que se comió a todos...

—¿Principal defecto?

—Díganlo ustedes, que para eso están.

—Periodistas honrados. ¿Qué pasa en la crítica? El mundillo está revuelto, confundido entre unos y otros. ¿Qué pasa, doctorado? Opina.

—La confusión en los tendidos se debe a ustedes. Eso, a la crítica.

—¡Explicáte!

—Un crítico es malo si dice que todo es bueno. Un crítico es malo si dice que todo es malo. La crítica verdaderamente honrada y cabal debe limitarse a decir lo que pasó en la plaza, sin egoísmos particulares, ni siquiera amistosos.

...

Curro Fuentes fue bautizado con el nombre de Arcadio Fuentes Moya, natural de La Parrilla, de la provincia de Cuenca. Nació el 8 de febrero de 1951. Murieron su padre y su madre. Tres hermanos tiene, todos varones. «¡Macho todo!», como diría sonriente.

—Es que verá: Somos tan bu-

nos hermanos, que lo único que tenemos de herencia, tras la muerte de mis padres, era una casa. ¡Fíjese! La vendimos para que yo pudiera vestirme de luces y torear. Nos dieron «no se cuanto» en La Parrilla, nos hicimos empresa y perdimos 60.000 pesetas. ¡Bueno! pero contentos y reñes, porque yo quedé bien ante el paisanaje...

...

Se aficionó al toreo porque siendo un chaval, en La Parrilla, su pueblo, deamoujaba un novillero que «pudo ser» torero: «Tomillo», de nombre artístico...

—Me iba a verle entrenarse en el campo. Un día probé, y otro, y otro, hasta que me entró el «gusanillo»...

—En principio, tu nombre artístico era «El Parri». ¿Por qué lo cambiaste?

—Me lo indicó el apoderado. Con «El Parri» y con «Curro» Fuentes estoy orgulloso.

...

El primer toro de su éxito en Barcelona, en la alternativa, se lo brindó al público. El otro trató de hacerlo a sus hermanos y a su amigo Eladio Guijarro. Pero la vista no les encontró en la plaza: estaban todos escondidos, sufriendo y alegrándose al mismo tiempo.

—¿Cómo fue tu primera faena?

—Espectacular. Lo que más «me

Quiere adquirir una colección completa de EL RUEDO

Don José María Iturrioz, abogado residente en Managua, D. N. (Nicaragua), nos escribe una amable carta para ofrecerse a cualquier lector que posea la colección completa de EL RUEDO y quiera desprenderse de ella. El señor Iturrioz está deseoso de adquirir tal colección de nuestra revista. Invitamos a los lectores coleccionistas que se pongan en contacto con él. Repetimos dirección: Don José María Iturrioz, abogado, Managua D. N. (Nicaragua), apartado de correos número 3170.

gustó" fueron dos pedresinas en los medios.

—¿La segunda?

—Emocionante. Hice las cosas con entendimiento.

—¿La mayor alegría?

—Que pidieran el rabo al final.

...

El torero terminó confesándose:

—Prometo firmemente no engañar nunca al público. Aquí estoy.

—¡Que Dios le oiga!

J. S.

(Fotos TRULLO.)

“EL ESPAÑOL”

JOSE FERNANDEZ



NOBLEJAS, 27 de mayo | CORRAL DE ALMAGUER, 21 de mayo
4 OREJAS Y 1 RABO | 4 OREJAS Y 1 RABO

ESTOS SON SUS PODERES

LIBROS RECIBIDOS

«LA FIESTA TAURINA»,
«MEMORIAS DE CLARITO» Y «NUEVOS TEMAS DE TOROS»

Son sus autores
Sáiz Valdivieso, César
Jalón y Saraiva Lima

Hemos recibido con agrado tres nuevos libros taurinos: «La Fiesta Taurina», de Alfonso C. Sáiz Valdivieso, editado con esmero por la Editora Nacional; «Memorias de Clarito», de César Jalón, de magnífica presentación, editado por Guadarrama; y «Nuevos temas de toros», de Saraiva Lima, editado en Portugal.

De las obras citadas nos ocuparemos en nuestro próximo número con el detenimiento y detalle que las mismas merecen.

MANZANARES

EL DE MAS ARTE
Y CALIDAD DE LA
FERIA DE SAN ISIDRO



EXCLUSIVA: DON JOSE BARCELO

POLEMICA SOBRE UN TORO

Dedicamos estas páginas a la controversia apasionada y con ciertos aspectos de mal estilo que ha suscitado la concesión del rabo a Sebastián Palomo «Linares» en la corrida del día 22 de mayo, fecha que, al margen de opiniones en pro o en contra, es ya histórica.

Tratamos con las informaciones siguientes de proporcionar a nuestros lectores una información veraz, desapasionada y directa del suceso. Hablan los protagonistas y hablan espectadores y aficionados conocidos. Se disipan algunos bulos y se aclaran muchos puntos. Creemos que con ello hacemos un servicio a la verdad, primer deber de todo periodista y de todo periódico.

Completamos dichas informaciones con un artículo de nuestro colaborador señor Guzmán sobre la historia de los rabos concedidos en la plaza de Madrid. Naturalmente, el trabajo diario de las corridas impide que nos detengamos mucho en revisar archivos, por lo cual no insistimos en que los datos de nuestro colaborador sean definitivos. A raíz del acontecimiento que ha galvanizado a la afición parecen surgir concesiones de rabos por todas partes y a numerosos toreros. En días de más calma haremos el estudio definitivo de la historia y entraremos en el estudio crítico de los hechos.

Lo que no alcanzamos a comprender —y se gratificará a quien nos lo aclare— es qué razones hay para que aquello que era un derecho utilizable y utilizado por los aficionados de 1935 en Madrid —este de la concesión de rabos— se haya convertido en un nefando tabú para los aficionados desde los años 40 a 1972. Y por qué los aficionados que hace treinta años sacaban alegres su pañuelo para conceder dos rabos en la misma corrida en Madrid a Curro Caro y Lorenzo Garza lloran hoy como una desgracia nacional el que sus nietos hayan hecho lo mismo con Palomo «Linares»... ¿Es que entonces no había que defender la seriedad de la plaza de Madrid?

Lo que no alcanzamos a comprender —y se gratificará a quien nos lo aclare— es qué razones hay para que aquello que era un derecho utilizable y utilizado por los aficionados de 1935 en Madrid —este de la concesión de rabos— se haya convertido en un nefando tabú para los aficionados desde los años 40 a 1972. Y por qué los aficionados que hace treinta años sacaban alegres su pañuelo para conceder dos rabos en la misma corrida en Madrid a Curro Caro y Lorenzo Garza lloran hoy como una desgracia nacional el que sus nietos hayan hecho lo mismo con Palomo «Linares»... ¿Es que entonces no había que defender la seriedad de la plaza de Madrid?

Vis a vis con el triunfador...

SEBASTIAN PALOMO: «EL TRIUNFO DE LAS VENTAS ME OBLIGA A UNA SUPERACION TOTAL»

«Lo acepté de buen grado porque la plaza lo exigió»

AYER: ILUSION

Lo conocimos personalmente momentos antes de tomar la alternativa, cuando tenía dieciséis años. En Valladolid, con Jaime Ostos de padrino y Juan García «Mondeño» de testigo. Antes de «las cinco en punto de la tarde», a las tres, estuvimos con él en la habitación del Carlos V...

—Deseo salir en triunfo. Creo que lo voy a conseguir. Me la voy a jugar...

—¿Cómo eras entonces, Sebastián?

—Un «niño torero» que había sufrido mucho. Que lo pasó muy duro. Lo recuerdo todo sin aburrimiento y sin hiel. Esto último es lo que ahora tiene parte de la crítica: hiel.

—La crítica está en «su papel», Palomo.

—Injustamente cuando se tienen ideas persecutorias.

—En tu primera época eras eso, «el niño torero»... ¿Recuerdas lo que te quería el público?

—Me acordaré siempre, igual que hoy. Es que me debo a él exclusivamente.

—¿Este rabo de las Ventas, tras Curro Caro, hace treinta y cinco años, es tu mejor recuerdo ante el ayer?

—¡No! El mejor recuerdo, el más importante de mi vida, es el ayer de la «oportunidad» en Vista Alegre, triunfando ante aquel becerro. Ahí es donde me jugué todo el porvenir. Y gané.

—¿Hubieras llegado a la fama si te hubieran llevado los Dominguines, empresarios de tu «oportunidad»?

—Eran también Empresa con ellos los Lozano. Tendría mi signo del «más allá» marcado y me decidí por los segundos. Ahora no quiero hacer comparaciones. Son odiosas...

HOY: REALIDAD

Habíamos quedado citados, a través de su apoderado, Eduardo Lozano, a las once y media de la mañana del jueves, en «El Palomar», en la finca de su propiedad, al lado de Aranjuez, término de Seseña. El triunfador del San Isidro 1972 llegó media hora más tarde, cuando el periodista se había hecho dueño y señor de la gran mansión. Porque nada más llegar, criados y familia, sólo tuvieron para con nosotros amabilidad.

—¡Contentos nos tienes, Sebastián, media hora de plantón...!



—¡Déjame, déjame! Vengo del hotel. Del hotel Tal. He pasado la noche «camuflado». Por cumplir con vosotros le he metido al coche en carretera el acelerador, ¡que p'a qué...!

—¿Qué tomáis? ¡Venga...!

—Lo que tú bebiste anoche: whisky...

—Palabra de honor que no. Yo no bebo.

—¿Ni siquiera el día del gran triunfo echaste un trago, hombre?

—Nada. Palabra. Un poco de coca de esa y basta. Es una promesa que tengo hecha, ¿sabes?

—No.

—Tengo tres.

—La primera no beber, ni siquiera probar el alcohol, hasta el mismísimo día que me retire del toreo.

—¿Segunda promesa?

—No te la puedo decir, ¡y bien que me gustaría! Ni tampoco la tercera. Son promesas. ¡Déjame!

—¿Lo confesarás un día?

—Sí; en exclusiva, cuando las haya cumplido.

—¿Estás orgulloso del rabo cortado en las Ventas?

—¿Y por qué no he de estarlo?

—¿Fue justo?

—¡Tú también vienes a darle la vuelta! Sí; fue justo. El público lo

pidió a voz en grito, salvo un sector injusto, el que me trató sin piedad en la primera y en la corrida de ayer. ¡Qué quieres...!

—Explica tu faena.

—Fue estupenda, muy completa. Tenía que jugármela y lo hice, pero con sentido de responsabilidad artística. En el primer toro, contra más se metían conmigo, más me crecía. Creo que ahí estuvo la gran virtud. Es el fruto de mi gran vocación.

—Atajando, Sebastián: ¿No crees que los trofeos hubieran sido más justos si a Andrés Vázquez no se le hubiera otorgado una oreja en el primero; si a Currito se le hubiera dado una en el suyo y a ti otra? ¿Si a Currito se le hubiera dado otra oreja en el segundo de su lote y a ti las dos?

—No le busques los tres pies al gato. Creo que Vázquez mereció la oreja, que Currito estuvo bien premiado, igual que yo con el primero... Y que a mi faena al segundo fue muy superior a la primera, completa en todo. ¿Qué me tenían que dar entonces? Pues eso, el rabo. Pero no creas que se me ha subido a la cabeza. ¡Qué va...!

—¿Habías soñado alguna vez con este triunfo, noticia nacional?

—¡Y quién no sueña con lo más di-

PROFESOR

opiniones del torero, del presidente que concedió y el público que estuvo en el acontecimiento

nes— os comportais como tal. Luego...

—En la plaza somos rivales. Creo que fuera somos amigos. Lo que sucede es que estamos apartados por el simple hecho de la profesión: estamos en el campo, pendientes del toro, sacrificándonos por él, alejados de la ciudad. Rara vez coincidimos. A lo mejor, eso sí, nos juntamos en el campo...

—Dicen que aquel «niño torero» simpático de la primera época, al convertirse en hombre, se ha colocado en una situación un poco «amenerada»...

—Antes era un niño dócil. Hoy soy un hombre que se entrega a la tarea sin atenuantes. ¿Que a veces pongo malas caras? Posiblemente. Pero no son para la plaza, son para algún sector hipócrita y falso. Palabra que no soy ningún déspota. Te juro por mi madre que lo único que me sobra es responsabilidad, como buen profesional.

—¿Qué has hecho tras el triunfo?

—Principalmente, meditar. Luego, ordenar que me disecaran la cabeza y el rabo del toro. Que me guardaran como oro en paño el vestido que lucí ese día. Todo junto lo quiero guardar en una vitrina hasta que muera.

MAÑANA: COMPROMISO

—¿Cuál será tu mañana?

—Consolidarme como figura auténtica. Esa es mi lucha. Tienen que llegar muchas tardes superiores a la histórica de Madrid.

—¿Novia?

—Sí.

—¿Cómo se llama?

—Marina Danco Villalba, colombiana, de diecisiete años de edad.

—¿Cuándo te casas?

—Todavía me quedan muchas cosas que hacer profesionalmente antes de decidir el matrimonio.

—¿No será el matrimonio, ante la novia, una de esas promesas que al principio citabas?

—No. No hay promesa, ni tampoco contrato. Me casaré, si Dios quiere, si continúo tan enamorado como hasta ahora. ¿Cuándo? No sé.

—¿De quién depende tu familia?

—De mí. Mis padres y ocho hermanos son mi debilidad. Con ellos me vuelco. ¡Los quiero más que a mi propia vida!

—¿Qué te dijo tu padre el día del gran éxito?

—Me llamó por teléfono y no pudo ni hablar. Creo que estaba llorando.

—¿Lloraste tú?

—¡Ni lo sé! Estaba emocionado, terriblemente emocionado y nervioso.

—¿A qué estás obligado a partir de aquí?

—A superarme. A demostrar por el país, por América y Francia que el rabo cortado en la plaza primera fue bien merecido.

—¿Qué pides?

—Que la Prensa no dé palos injustos. ¡Que os miréis todos en el espejo de las actitudes y de las actividades para ver quién en esta vida es perfecto! Conseguir esto es imposible. Ni en el toro, ni en nada.

Jesús SOTOS

(Fotos TRULLO)



- «Hay críticos que no juzgan mis actuaciones: Se han impuesto una tarea persecutoria contra la persona»
- «¿El mejor recuerdo? Cuando triunfé en la «oportunidad» de Vista Alegre»
- «Tengo novia (Marina Danco, 17 años, colombiana) y pienso casarme con ella»
- Tres promesas: Una, no beber alcohol hasta que no se retire del toro



EL SEÑOR PANGUA SE DEFINE «SEGUIRE DE PRESIDENTE»

- «¿Acaso he cometido algún delito al conceder un trofeo que pedía el público y es reglamentario?»
- «Si se dan circunstancias similares, estoy dispuesto a conceder máximos trofeos»
- «No pensé en nadie al conceder el rabo; sólo en el público»

El señor Pangua es persona muy amable, que nos ha atendido con toda cortesía. El señor Pangua seguirá de presidente de la plaza de toros de Madrid.

—¿Y esa noticia de que había sido destituido?

—Ese fue un bulo lanzado por unos señores que todos conocemos. Un bulo que no ha cuajado. No es verdad lo de mi destitución como presidente. En absoluto. Todo sigue como estaba antes. Nada ha cambiado.

tor
dad
de

—¿Cómo eres?

—Un torero a quien por cierto sector se le negaba todo. Mal. Hay que vivir de realidades. Cuando se falsean las cosas, puede caer uno en el ridículo. Eso le ha pasado a algunos.

—Se te ha tachado de novillero. No por lo del otro día. Es..., ¡ya sabes!

—Se lo han llamado a todos los que han mandado en el toro. Consulta las estadísticas. Yo digo una cosa: ¿Cuántas figuras de esta época que vivimos, la mía, han matado toros de miura? Yo los maté y dejaron de ser terroríficos. He matado victorinos y no me comieron. He actuado en plazas duras, con guerra declarada, y el público me aplaudió y sacó en triunfo. Yo maté trece toros, lo que también da medida de potencia, cosa nunca igualada hasta la fecha por matador alguno... No rehuyo nada. Me gusta enfrentarme a la responsabilidad. Vencer a ésta un día sí y otro también, imponerme a ella.

—¿Te felicitaron los compañeros al final de la jornada gloriosa?

—Sí; me dieron la enhorabuena.

—En la plaza, como compañeros, es donde únicamente —y en ocasio-

POLEMICA SOBRE UN TROFEO

EL SEÑOR PANGUA SE DEFINE

—Usted ha dicho que no está arrepentido. ¿Sigue sin estar arrepentido de lo del rabo?

—Por supuesto. Como no he cometido delito alguno, no tengo de qué arrepentirme. He cumplido el espíritu del Reglamento Taurino. Y ya está.

—¿Acaso no es usted, como presidente, demasiado blando?

—No. Yo creo que no. Soy normal.

—¿No cree que con todo esto se le ha quitado categoría a la plaza de Madrid?

—Tampoco lo creo. No lo creo porque no es fundamental el conceder un rabo. Se lo digo de verdad.

—¿Hay que creer entonces que, si se dieran circunstancias similares, usted estaría dispuesto a conceder más rabos en Madrid o, quizá, lo pensaría más?

—Hombre, es difícil que se den circunstancias similares. Pero si se dan, ¿por qué no? Si la petición es unánime y clamorosa, sólo hay que aplicar el artículo 68.

—Se ha dicho y se ha escrito e, incluso, se ha puesto en su boca que usted concedió el rabo, entre otras cosas, por «tapar la de ciertos señores que están en contra de todo». ¿Es verdad?

—No, no y no. En absoluto. Se me han atribuido muchas frases falsas. Puedo decir con toda sinceridad que yo, en aquel momento, estaba emocionado y no me acordaba de nada; no me fijé en quién era el torero. La concesión estuvo libre de cualquier influencia de ese tipo. Fue una decisión atendiendo solamente a la petición del público. A una petición unánime, clamorosa y entusiástica.

—¿Qué tal le ha sentado la campaña de Prensa desatada por cierto sector contra usted?

—Me ha sorprendido, en primer lugar, porque no creo que la cosa tenga tanta importancia. Al menos, no creí que la tuviera. Se me ocurre pensar que la concesión de un rabo en la plaza de Madrid es menos importante que nuestra entrada en el Mercado Común, pero —por lo leído— no es así.

—Pero, ¿se ha molestado?

—Pues no. No me ha sentado mal. Yo creo que cada uno debe opinar libremente y decir lo que le parece.

—Pero, ¿le ha herido algo profundamente?

—No. Incluso puedo decir que me han gustado ciertas críticas, como la de Díaz-Cañabate, hecha con gra-

cia y con cierta desilusión. Los que no me han gustado han sido los ataques personales, con veneno de víbora vieja.

—¿Tiene usted algo contra la andanada del 8?

—Mire usted, los de la andanada son unos señores utilizados por otro señor para tener un punto de apoyo en sus críticas. Chillan tres y él dice que chillan la plaza entera, la afición. Hace lo que hacía un viejo periodista. Cuando a él le interesaba, aunque la plaza entera le estuviese chillando a un torero, él sacaba su pañuelo y ponía «petición de oreja». Y, naturalmente, había habido petición, pero ¡de uno nada más!

—Volviendo a la andanada...

—Pues como le decía: este señor les señala: «hoy, chillad a éste o a aquél»; ellos chillan y, después, él se apoya en esto para lanzar sus ideas preconcebidas, para hacer sus camañitas.

—Y, para terminar, ¿de verdad que le pareció la faena merecedora nada menos que de un rabo?

—La faena fue magnífica. Incluso estoy convencido de que Palomo puede hacer faenas mejores, que quizá se premien con menos; pero hay que tener en cuenta —insisto— el momento psicológico. Quizá el público, en otro momento, por lo que sea, reaccionaría de otra manera. Pero ese día pidió el rabo, y yo seguí el artículo 68. Nada más.

Y, aunque sea tópico, nada menos.

LOS AFICIONADOS OPINAN

LOURDES MARTIN DE PEREZ-TABERNERO

La simpática ganadera salmantina se nos mostró muy partidaria del «acontecimiento» de las Ventas:

—Ya sé que hace muchos años que no se concedían rabos en Madrid, pero considero oportuna la ruptura del «tabú», porque ha sido una faena extraordinaria y muy rematada con una estocada, citando a recibir dos veces, sin lograrlo, porque luego entró al volapié.

Encuentro que ha sido un trofeo muy merecido, que —repito— ya sé que no es ni debe ser corriente, pero alguna vez tenía que llegar la concesión

POLEMICAS TAURINAS Belmonte, Marcial y los rabos cortados en dos ocasiones distintas en la Monumental madrileña

La excepcional concesión de un rabo a Palomo «Linares» en la duodécima corrida del ciclo isidril ha suscitado vivas polémicas, en unión de no pocas afirmaciones caprichosas y erróneas. En algunos periódicos, y por quienes debían estar perfectamente informadas, se han dicho las cosas más peregrinas y contradictorias. Se ha hablado mucho de Curro Caro como del último diestro que allá en 1935 fue agraciado con dicha distinción; pero se ha callado, generalmente, quiénes fueron los otros toreros que en 1934 y 1935 —e incluso en 1918, en que lo hizo el novillero

José Roger «Valencia», único que lo alcanzó en la plaza vieja, llamada de la Carretera de Aragón— conquistaron idéntico trofeo.

En general, se han silenciado los nombres de Juan Belmonte, Marcial Lalanda, Alfredo Corrochano y Lorenzo Garza —que cortó un rabo el 29 de septiembre de 1935, en la misma corrida que Curro Caro, pero unos minutos después, y es el que oficialmente debe preceder a Palomo «Linares» en la limitada lista.

Acaso sería mejor señalar que el nombre de Marcial no ha sido totalmente omitido, hablándose de un rabo cortado en 1942 en la corrida de su despedida e incluso mostrando como prueba una fotografía de dicho festejo en que Lalanda da la vuelta al ruedo con un rabo en la mano y seguido de los banderilleros de su cuadrilla. Cabe, no obstante, una fundada duda. No va de que Marcial obtuviese un señalado triunfo la tarde en que se despidió de los ruedos, veintinueve años después de tomar la alternativa. Lo consiguió y grande, no sólo por su labor con los astados que lidió, sino como premio merecido a una larga carrera, en la que tanto luchó —como hiciera an-

teriormente Bombita— en favor de los toreros menos afortunados. Pero en la mayoría de las historias taurinas —sirvan de ejemplo «Los toros», de don José María de Cossío— se consigna el éxito, pero no se menciona el rabo. ¿No podría ser que en un clima favorable y emotivo como el que imperó en aquella solemne ocasión en la Monumental madrileña alguien cortase por propia iniciativa el rabo de la res para entregárselo al maestro que abandonaba la pelea en los ruedos?

En cualquier caso, Marcial tiene suficiente para su gloria taurina con sus veintitrés años de casi ininterrumpida actuación en las plazas madrileñas; con haber cortado la última oreja en la plaza vieja, haber inaugurado la nueva —tanto en la inauguración oficial como en la efectiva—, y haber conquistado sin sombra alguna de dudas el segundo rabo que se cortó en la Monumental: el 28 de octubre de 1934, tarde en que dio la alternativa a Pepe Gallardo, completando la terna Manolo «Bienvenida», y una semana justa después de haber cortado su primer rabo Juan Belmonte, que había de cortar el segundo el 22 de septiembre de 1935.

CURRO CARO



Curro Caro recuerda sus éxitos en 1935

- «Creo en la honradez y competencia de los Presidentes»
- «No pretendo hacer revivir mis cenizas»

NICANOR VILLALTA

El veterano ex matador no pudo asistir a la famosa corrida, pero nos dijo:

—No puedo apreciar por ello los puntos principales a considerar que son: la faena, las condiciones del toro y la forma de matar. Comentarios he oído en pro y en contra, lo cual considero muy bueno, porque así se enardece la plaza y se extiende el «Contar nos antiguo» taurino.

Hoy Palomo ha estado muy bien. Le han dado otra oreja. Fue a dar la vuelta al ruedo y empezó a gritarle: «¡Fuera!» La afición está descentrada y hacen fallos críticos de toros serenos y encañados, porque al público hay que enseñarle. Mañana voy de asesores, pero los asesores no somos responsables de nada de lo que ocurra, porque nuestro papel se limita a dar opinión al presidente como podrá comprobar quien lea el Reglamento taurino. Personalmente, soy más torista que torista.

FERNANDO ZUBIRI

Es el crítico de «Unidad», de Sebastián, y viene todos los días a pasar las fechas de San Isidro en Madrid, donde asiste todas las tardes a las corridas, sin faltar una. Es hermano —dato

humano— del gran filósofo Xavier Zubiri:

—A mí me ha parecido muy bien que se le conceda el rabo a Palomo. ¿Qué tontería es esa de que en Madrid no se conceden rabos, si los han cortado aquí mismo los mejores toreros de antes de la guerra?

SOCORRO ALIÑO DE LOPEZ IBOR

Esta buena aficionada y responsable entendida nos habló sinceramente en estos términos:

—Me ha parecido que la mitad de la plaza lo pedía y que realmente fue una reacción provocada por las tardes grises anteriores. Personalmente, el que me gustara la faena no obsta para que lo crea exagerado. El presidente fue benévolo y —guiándose por el ambiente de la plaza— siguió el criterio de la mayoría. Repito, que el torero hizo una faena muy bonita, pero que la importancia del premio me pareció exagerada.

Claro, que ahora están exagerando en contra y hay que tener en cuenta una serie de circunstancias. Si el presidente fue demasiado benévolo, también los hay demasiado duros. Se han publicado fotos criticando hechos de los que él no tuvo culpa, porque él no es clásico sino valiente, y a eso no hay derecho. Tampoco la tuvo de que le concedieran el rabo que es,

en resumidas cuentas, lo que ha provocado la marejada. Si lo dejan en dos orejas, todo me hubiera parecido fenomenal.

EDMUNDO G. ACEBAL

Miembro conocidísimo de «Los de José y Juan» y, si por él fuera, fundaría la Peña de «Los de Pedro Romero y Pepe-Hillo», pues sabe de ellos más que nadie:

—Estoy muy contento con la concesión del rabo a Palomo. Faenas como esa hemos visto muy pocas y yo, verdaderamente me emocioné. Creo que no se debe confundir el prestigio con la severidad; Madrid no pierde seriedad porque haya premiado como se merece una labor extraordinaria.

¡Qué más querríamos sino ver faenas como esa todos los días!

BLANCA BELMONTE DE BECA

Vinculada a los toros por todas partes, la hija del «Pasma de Triana» contesta así a nuestras preguntas:

—Encuentro fenomenal el que

se haya hecho una faena tan buena. Como hija, madre y hermana de toreros, cuantos más rabos y más orejas se den más feliz me siento. Me compenetro con todos y me hace mucha ilusión un triunfo semejante.

Como cada uno opina según sus simpatías e intereses, a unos les ha parecido bien y a otros mal, pero la gente, en general, se ha puesto contenta y opina que ha sido un trofeo justo, porque había entrado fenomenalmente, aunque siempre hay quien discrepa. Yo lo veo como un premio a la constancia, por los muchos años que Sebastián lleva en la brecha y las muchas contras que le han hecho.

JAIME SARAIVA LIMA

El distinguido escritor y aficionado portugués, señor Saraiva Lima, se había desplazado a Madrid para «la mayor Feria taurina del mundo», y ello le ha permitido ser testigo del «acontecimiento».

—Me gustó mucho la faena y no considero una infracción ni ilegal ni atentatoria a los buenos principios, la concesión de un rabo en Madrid, donde vi primera corrida el año 1919.

Lo que más he apreciado ha sido la estocada. Quizá porque no puedo verla en mi querido Portugal, me encantó la suerte final de la muerte.

CAO, QUE CORTO RABO EN LAS VENTAS:

(De nuestra Redacción.) —Había memorable la tarde del lunes 22 de la plaza de las Ventas. Y los acontecimientos nos obligan a pulir la afición. Van aquí sus respuestas:

Empezamos con uno de los anteriores de Palomo «Linares» en singular proeza de cortar un rabo en la plaza de Madrid. Fue Curro Caro, y nos dice:

—Pues a mí me alegra mucho la concesión de ese rabo, pues ello supone que hubo faena para conceder. Creo en la honradez de criterios de los presidentes de la plaza de Madrid, en su probada y reconocida afición y en su respeto al público sobe-

El mismo añade, respecto a su punto:

—Tenía entonces veinte años. La tarde de el rabo alternaba con Villalta, Fernando Domínguez, yo y Carra. Pero, a veces, para que las multitudes se vuelquen sobre uno se requieren circunstancias extraordinarias.

—¿Cuáles fueron aquéllas en su momento?

—Tensión política, diría yo. Tensión política en la calle, naturalmen-

te. Rivalidad de partidos políticos. Mis compañeros, uno brindó al sol. Otro a la sombra. El público identificó el gesto con simpatía de matiz izquierdista o derechista. Yo brindé en el centro de la plaza. Muchas veces, después, he pensado si la culminación de aquella faena no estuvo en el principio.

Luego nos habla, de pasada, de otras tardes felices. Y, cómo no. De su retirada:

—Fue en el año 1951, en Madrid. Confirmé la alternativa a mi hermano Antonio. Fue testigo Manolo Carmona.

Curro Caro no quiere participar de este éxito portando como único mérito el haber sido un antecesor.

—No es que me molesten las atenciones, pero estoy fuera de vanidades. No estoy dispuesto a revivir cenizas. Sólo aspiro al hogar, familia y tranquilidad, para trabajar por los toreros con los que he comprometido mi capacidad de trabajo y relación.

(Fotos TRULLO)

LA CABEZA DEL TORO «CAPUCHINO». — Don Tomás Zubizarreta Alberdi nos remite desde Eibar, en amable misiva, la fotografía que publicamos con la cabeza del toro «Capuchino», a quien Curro Caro le cortó el rabo en tarde memorable. La cabeza se encuentra disecada en la Peña Taurina de Eibar. Muchas gracias por la atención que se nos ha dispensado



Nueva efemérides taurina

Nueve orejas y un rabo en una sola corrida de toros, marca sin precedentes en la Monumental madrileña

★ De Valencia I a Palomo «Linares» pasando por el



VALENCIA I.—José Róger fue quien cortó el primer rabo en Madrid, por una soberbia estocada que acabó con un novillo de Pablo Romero en el viejo coso de la carretera de Aragón. Quedó como un hecho aislado hasta Belmonte



BELMONTE.—Juan Belmonte fue quien consiguió el primer rabo en una corrida de toros celebrada en las Ventas de Madrid, precisamente el día de inauguración



LALANDA.—Marcial Lalanda se adjudicó el preciado trofeo ocho días más tarde que el «Terremoto trianero»



CURRO CARO.—Curro Caro también lo obtuvo al año siguiente, en una corrida de las que ahora se llamarían «concurso de ganaderías»

La fecha del lunes 22 de mayo de 1972 quedará incorporada a la historia de la tauromaquia con una efemérides digna de permanente recuerdo. Porque en la tarde fría y lluviosa de dicho día se celebró en la plaza Monumental de Madrid la duodécima corrida de la Feria de San Isidro, en la que la labor de los diestros actuantes fue premiada con la concesión de nueve orejas y un rabo.

● Una marca sin precedentes

Ya las cuatro orejas cortadas por Palomo «Linares», más las otras cuatro conquistadas por Curro Rivera, amén del apéndice logrado por Andrés Vázquez, constituyen una marca muy difícil de igualar. Tanto que no creo que haya sido superada en los treinta y ocho años que lleva abierto el coso de las Ventas. (En otra corrida, memorable por muchos conceptos —la del Montepío de Toreros, celebrada el 12 de octubre de 1952— pese al buen hacer de Antonio «Bienvenida», Juan Silveti y Manuel Carmona, unido a la generosidad presidencial, no se pasó del corte de siete orejas.) Si a las nueve orejas le añadimos el rabo, podemos asegurar que ni en la plaza madrileña actual, ni en la anterior que funcionó durante sesenta temporadas y ni siquiera en la primitiva de la Puerta de Alcalá —inaugurada en 1754—, se habían concedido en Madrid durante los últimos doscientos dieciocho años tal número de trofeos en una sola corrida de toros.

No queremos entrar a discutir aquí, desde un punto de vista riguroso y crítico, los méritos artísticos de los toreros, la nobleza y docilidad de los astados ni la prodigalidad de espectadores y presidencia en el otorgamiento de apéndices. (En realidad, todo esto puede darse por descontado, ya que tales factores han de aunarse forzadamente para que el resultado de un festejo sea tan insólito como el del lunes de la semana pasada.) Además, y por muchas facilidades que dieran los cornúpetas, es de suponer

que encierros parecidos y aun superiores se lidiaran en múltiples ocasiones durante los dos últimos siglos; también que en los millares de corridas celebradas en tan largo período hubiese varios presidentes tan magnánimos y dadosos como quien desempeñó el cargo en la tarde del 22 de mayo. El hecho cierto e irrefutable de que jamás se cortasen tantos apéndices en una corrida en una plaza madrileña, ya es un tanto considerable a favor de los diestros que participaron en el duodécimo festejo de la Feria de San Isidro de 1972.

● La concesión de orejas en Madrid

Hagamos un breve historial para subrayar con perfecta exactitud la importancia del acontecimiento.

En contra de lo que muchos suponen el corte de una oreja a cualquiera de los animales lidiados en una corrida no constituye una novedad reciente en la Fiesta brava. Por el contrario, es anterior incluso a la organización del espectáculo en la forma que ahora lo conocemos. Sabemos positivamente que ya en el siglo XVII —y probablemente en épocas más lejanas aún—, cuando un torero o un grupo de toreros de los llamados «de banda» o «de ventura» complacían con su labor a los espectadores, se les concedía como premio el toro íntegro; bien la carne del animal o bien el precio a que se vendiera, debía serle entregado al finalizar el festejo. Para evitar dudas y discusiones en el desolladero, y como demostración de autenticidad en la concesión del regalo, antes de ser arrastrado el cornúpetas se le cortaba una oreja con la que se quedaban los diestros.

Años más tarde, cuando se organizan las cuadrillas y los espadas —erigidos ya en protagonistas del espectáculo—, perciben superiores emolumentos, el premio se convierte en simbólico. Ya no se les regala el toro entero, pero sigue en-

tregándoseles la oreja del astado que ha matado con mayor acierto y maestría. No obstante, las plazas más serias de la Península —Madrid y Sevilla, por ejemplo— desdennan la concesión de tales trofeos y los espadas triunfantes reciben como premio únicamente los aplausos del público entusiasmado, amén de ver caer a sus pies una lluvia de sombreros y no escaso número de puros.

La costumbre madrileña opuesta a la concesión de apéndices se interrumpe momentáneamente en la tarde del 29 de octubre de 1876 en la plaza llamada de la Carretera de Aragón. Los espectadores, alborozados por la labor de un torero de segunda fila —José Lara «Chicorro»— piden y consiguen para él la concesión de una oreja del toro de la ganadería de Laffite que acaba de matar. Pero el hecho constituye una excepción confirmadora de la regla general; ni sirve de precedente ni vuelve a repetirse en los cuarenta y cuatro años siguientes. (Preciso es hacer constar, no obstante, que el 12 de mayo de 1898 corta dos orejas un torero modesto llamado Leandro Sánchez «Cacheta»; pero la concesión se hace sin excesiva seriedad en el transcurso de un festejo patriótico y con un toro que ha sido previamente rejoneado, lo que impide tomarla muy en consideración.)

Hay que llegar al final de la primera década del siglo XX para que se imponga en Madrid la costumbre de premiar con orejas las buenas faenas de los toreros. La primera la corta Vicente Pastor el 2 de octubre de 1910 como merecido galardón por su brillante labor con el toro «Jabonero», de Concha y Sierra. En los dos años siguientes se otorgan hasta cuatro orejas más que van, sucesivamente, a manos de Rafael González «Machaquito», Rafael Gómez «El Gallo», el mismo Vicente Pastor y Ricardo Torres «Bombita».

Poco más tarde se produce la irrupción triunfal en los ruedos de Joselito y Belmonte, que inician la Edad de Oro del Touro y que logran en repetidas ocasiones los máximos trofeos. Posteriormente, rotas las viejas normas de con-

tinencia, se cae en la debilidad de otorgar apéndices con excesiva facilidad, lo que quita al premio su carácter de excepcional. En los últimos sesenta años suman varios centenares las orejas otorgadas en las plazas madrileñas, aunque sea aquí en todo momento en donde se conceden con mayor parquedad.

En el resto de España, y muy especialmente en los años cuarenta y cincuenta, no se conforman con un simple apéndice y se cae en verdaderos y poco agradables excesos. A los toreros, alentados por el público, no les parece suficiente el premio de una o dos orejas, sino que cortan los rabos y hasta las patas de los cornúpetas. El descuartizamiento del toro en pleno ruedo, y a la vista de los espectadores, aparte de lo que tiene de desagradable, carece de toda justificación lógica. En realidad, si una sola oreja simboliza la concesión del animal entero, ¿qué puede simbolizar el corte de una segunda oreja, del rabo y de las cuatro patas del astado? Cuando se aprueba el Reglamento de Espectáculos Taurinos de 1962, todavía vigente, se prohíben rotundamente tales desafueros. Se admite, sin embargo, que en ocasiones realmente excepcionales pueda otorgarse a un torero el rabo del toro que mata. Pero ha de ser, naturalmente, en casos excepcionales. Tanto que en Madrid no se concede ninguno durante el tiempo transcurrido entre el 29 de septiembre de 1935 y el 22 de mayo de 1972; es decir, por espacio de treinta y seis años, seis meses y veinticinco días.

● Rabos cortados en Madrid

Aunque en 1910 se empieza a cortar orejas en Madrid y no existe disposición legal alguna que prohíba el otorgamiento de rabos, transcurren veinticuatro largos años antes de que se conceda el primero en una corrida de toros. En novilladas se corta uno, casi por sorpresa, el 11 de agosto de 1918, fecha en que José Roger «Valencia» se descara con un novillo de

Pablo Romero en el coso de la carretera de Aragón; tal calidad tiene el trasteo moleteril y la soberbia estocada con que se refrenda, que los espectadores agitan sus pañuelos y el presidente concede autorización para cortar las dos orejas y el rabo del animal. (Ocurre, sin embargo, con este rabo algo semejante a lo sucedido con la oreja de Chicorro en 1876; que queda como un hecho aislado y solitario que no servirá de precedente ni tendrá repetición en los tres lustros siguientes.)

Es Juan Belmonte quien logra la concesión del primer rabo en una corrida de toros celebrada en Madrid. Lo consigue precisamente en el festejo en que se inaugura de manera efectiva la plaza de toros Monumental (aunque la inauguración oficial haya tenido lugar con una corrida celebrada el 19 de junio de 1931 organizada por el Ayuntamiento ma-

do rabo. Es la corrida en que Pepe Gallardo recibe de sus manos la alternativa, figurando Manolo «Bienvenida» como testigo de la ceremonia. Al cuarto toro de la tarde —«Patintero», de Terrones— le lidia extraordinariamente bien el todavía «joven maestro». Cuando el animal rueda a sus pies herido certeramente, a Marcial le conceden las dos orejas y el rabo del animal.

Están en activo en esta época una serie de grandes toreros, ninguno de los cuales rehuye la plaza de Madrid. No obstante han de transcurrir once largos meses antes de que se concedan más rabos. En la tarde del 22 de septiembre de 1935, fecha en la que según don José María de Cossío, Belmonte realizó faenas «verdadero canto del cisne de su arte» que corresponden «a lo mejor que se puede espigar en su dilatado desarrollo», volvió a ser premiado con orejas

y rabo. Le acompañó en el triunfo Alfredo Corrochano, que esta tarde «llega también a la apoteosis».

Como ha sucedido en 1934, también en 1935 el triunfo alcanzado por unos toreros lo repiten otros diestros una semana justa después. En efecto, en la corrida celebrada el 29 de septiembre se lidian ocho toros pertenecientes a diversas ganaderías —Albaserrada, Salas y Martín García— por las cuadrillas de Nicanor Villalta, Fernandol Domínguez, Curro Caro y Lorenzo Garza. Lo extraordinario ocurre en los dos últimos toros, en que Curro Caro y Lorenzo Garza alcanzan un éxito resonante, con corte de orejas y rabos. Pero aquí terminan, de momento, las concesiones de rabos en la plaza Monumental, iniciadas cerca de un año antes. Después del último rabo cortado por Garza —a quien sus compatriotas denominarán en adelante y de manera hiperbólica «Lo-

renzo el Magnífico»— no se concede ninguno en los treinta y siete años transcurridos desde entonces. Hasta que el día 22 de mayo de 1972, en la duodécima corrida de la Feria de San Isidro, a Sebastián Palomo «Linares» le otorgan las dos orejas y el rabo del toro de Atanasio Fernández lidiado en quinto lugar.

¿Será un hecho aislado, una simple excepción, como la oreja de Chicorro en 1876, o el rabo de Valencia I en 1918, que no sirva de precedente ni tenga inmediata continuación? ¿O, por el contrario, constituirá la iniciación de una serie como el apéndice auricular concedido en 1910 a Vicente Pastor, o el rabo otorgado a Juan Belmonte en 1934? ¿Qué consecuencias, favorables o desfavorables, tendrá en uno u otro caso? La respuesta a estas interrogantes sólo puede dárnosla el tiempo.

Eduardo DE GUZMAN

Belmonte, Marcial, Curro Caro y Lorenzo Garza



GARZA.—El mejicano Lorenzo Garza cerró el primer ciclo de concesión de rabos en la Monumental madrileña en la misma corrida en que lo obtuviera Caro



trabajo) a beneficio de los obreros sin trabajo). El 21 de octubre de 1934, clausurada ocho días antes la que entonces denominan todos «plaza vieja», abre sus puertas la de las Ventas con una corrida en la que Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Joaquín Rodríguez «Cagancho» lidian seis astados de doña Carmen de Federico, antiguos murubes. Al animal lidiado en cuarto lugar le hace Belmonte una faena corta, medida y emocionante base de ayudados por alto, pases de pecho y molinetes para perfilarse muy corto, entra muy despacio y deja una formidable estocada de la que rueda el toro sin puntilla. «Tiene el momento una gran emoción —escribe al día siguiente uno de los mejores críticos del momento—. El toro, herido certeramente, se desploma lentamente; el torero, con el calzón desgarrado por el cuerno que buscó el cuerpo del lidiador en el supremo instante, se yergue triunfador frente a su enemigo moribundo; el público ha quedado repentinamente mudo en las graderías inmensas, llenas de pañuelos desplegados, parecen cubiertas por una gran nevada. ¡Ha toreado Belmonte! ¡Ha matado un toro Belmonte! ¡Lo ha toreado y lo ha matado como si toreó nunca ni él mismo; como no mató jamás ni el mismo Terremoto tria-

Es una apoteosis difícil de contar al rabo del tiempo. Con las dos orejas y el rabo de su enemigo —el primer rabo que se conoce en una corrida de toros en las plazas de Madrid—, Belmonte da dos o tres vueltas al ruedo; al final se retira al callejón y llora emocionado mientras continúan inacabables las ovaciones del público.

Ocho días más tarde, el 28 de octubre de 1934, Marcial Lalanda corta el segun-

PALOMO «LINARES».—Treinta y siete años hubieron de transcurrir para que Sebastián cortara la rosa (con espinas) y abriera un nuevo ciclo en la plaza de las Ventas.



LAS AGUAS Y SU CAUCE

Por Mariano TUDELA

Aguas toreras. Que se remansan, que vuelven a su cauce después de dieciocho tardes, dieciocho, prendidas en el embrujo de una primavera que apenas fue, encadenadas al sopor y al regusto, colgadas de una especie de larga y como inacabable pesadilla de siesta de tarde medio vendida.

El orbe taurino, del uno al otro confín, se ha conmovido al compás de lo que iba sucediendo cada día en esa Monumental madrileña de los cien mil arabescos reflejados en las Ventas del Espíritu Santo, calle de Alcalá abajo, porque para el taurino, a despecho de prolongaciones y creci-

mientos, la calle de Alcalá sigue terminando allí donde se alza, como un milagro para la afición que va quedando, su plaza de toros.

Durante dieciocho jornadas seguidas —¡échenle ustedes hilo a la cometa!— el buen aficionado, que cada mes de mayo cumple su cita de Madrid, se acostaba cada noche con el pensamiento puesto en lo que iba a ver al día siguiente, y soñaba con verónicas y naturales, como si lo que acababa de ver horas antes no fuera ya, si bien se mira, más que un confuso y abigarrado sueño de una tarde de primavera con poco sol.

A lo largo de dieciocho días, con mayor o menor intensidad —que llenazos no hubo para dar y tomar—, el gentío se apretujó en torno al coso que ya marcha camino del medio siglo, pero que tiene la lozania de lo perdurable. Lo que allí ocurría, lo que se cocía en el horno propicio, corría luego de boca en boca, o, utilizando el manoseado lugar común, como reguero de pólvora que llegaba a todas partes.

El llamado Madrid taurino era también horno crepitante en horas de la noche, cuando los aficionados, mientras los toreros de la tarde se secaban el duro sudor de la brega y del esfuerzo,

se desparramaban por las cuatro esquinas que van desde el Wellington hasta el Victoria, o desde la calle de la Cruz hasta la glorieta de Bilbao.

¡Manes de La Campana, de Sol y Sombra o de los vestíbulos hoteleros! Cada anochecer, como en vuelo infinito, un enjambre de entusiastas taurinos se dejaban caer por estos lugares, comentando, discutiendo, acalorándose o dándose al final la razón. En los restaurantes, a la hora de la cena, las conversaciones se centraban sobre aquella chicuelina o sobre la pinta de aquel toro corrido en quinto lugar.

Y a esa misma hora, no ya en el Madrid taurino, sino en toda la España de la Fiesta, y aún más allá, el último suceso de la llamada —¿con ironía, con justeza o con exageración?— catedral del toreo se aliñaba con gracejo por los primeros enterados, que habían escuchado la radio o habían utilizado el teléfono. Quien escribe, sin ir más lejos, en el curso de un rápido viaje a Valencia durante la isidrada, pudo comprobar el interés de las preguntas y el resplandor de los comentarios en el nocturno hall del Astoria.

Luego, a la tarde siguiente, así como para no perder ripio ni comba, la afición, esa cosa tan confusa, extraña y conmovedora, injusta o justa según sople, pero siempre en la brecha, volvía a las andadas, cercanas las seis, calle de Alcalá abajo, como mandan los cánones de todos los prolegómenos de los toros en Madrid. Los pasillos se convertían en hervidero de comentarios, y el patio de cuadrillas en algo así como un centro de espejeante y casi espectacular vida social para vivir, con alegría y desazón, el mes de mayo de la capital de las Españas.

Pero ahora, aunque nos parezca mentira, todo ha terminado y las aguas vuelven a sus cauces. Aguas toreras para una Feria que ya pasa al recuerdo y muchos conocen ya como «la Feria del rabo». Dios sea loado y todos a descansar del largo serial. Con rabo o sin él, ya hay tiempo para ir pensando en las judías del buen maridaje.

Y hasta el año que viene, que los toros, a partir de aquí, empiezan a marchar por todos los barrios de su caliente y luminosa geografía.